POBREZA Y MARGINALIDAD URBANAS EN LA AMAZONIA. UN ESTUDIO DE CASO DE LOS ASENTAMIENTOS UBICADOS EN ZONAS INUNDABLES

Por:

Lina María Hurtado Gómez

Tesis presentada para optar por el grado de:

MAGÍSTER EN ESTUDIOS AMAZÓNICOS

Línea de investigación Desarrollo Regional

Maestría en Estudios Amazónicos
Universidad Nacional de Colombia
Sede Leticia

Escrita bajo la dirección de:
Germán Palacio Castañeda

y aprobada por los jurados:
Fabio Zambrano
Germán Grisales

Leticia, Amazonas, Colombia
Agosto de 2005

TABLA DE CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN 10

1. POBREZA Y MARGINALIDAD URBANAS. REFLEXIONES EN TORNO A LOS CONCEPTOS Y LAS METODOLOGÍAS DE MEDICIÓN 18

1.1 EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD 18

1.1.1 Los Asentamientos Urbano Marginales 24

1.1.2 LOS ENFOQUES DE LA POBREZA 27

1.1.3 Tipos de pobreza 31

1.1.3.1 Pobreza absoluta 31

1.1.3.2 Pobreza relativa 31

1.1.3.3 Pobreza habitacional 32

1.1.3.4 Pobreza estacional 32

1.1.3.5 Pobreza urbana vs. Pobreza rural 32

1.1.4 Metodologías de medición de la pobreza 34

1.1.4.1 Línea de Pobreza, LP 35

1.1.4.2 Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI 37

1.1.4.3 Índice de Condiciones de Vida, ICV 38

1.1.4.4 El Índice de Desarrollo Humano, IDH 39

1.1.4.5 El Índice de Pobreza Humana, IPH 39

1.2 REFLEXIONES FINALES 42

2. LOS PROCESOS URBANOS EN LA AMAZONIA. ANÁLISIS DE TRES CIUDADES: BELÉM DE PARÁ, IQUITOS Y LETICIA 45

2.1 LOS PROCESOS URBANOS Y LA OCUPACIÓN DE LAS BAIXADAS EN BELÉM DE PARÁ, AMAZONIA BRASILERA 49

2.2 EL PROCESO URBANO Y LA OCUPACIÓN DE LAS ZONAS INUNDABLES EN IQUITOS, AMAZONIA PERUANA 54

2.3 EL PROCESO URBANO Y LA OCUPACIÓN DE ZONAS INUNDABLES EN LETICIA, AMAZONIA COLOMBIANA 58

2.4 LAS ZONAS INUNDABLES EN LAS CIUDADES AMAZÓNICAS: DE ESPACIOS MARGINADOS A ZONAS DE RECUPERACIÓN AMBIENTAL Y TURÍSTICA 65

3. PLANEACIÓN URBANA EN LETICIA ¿PARA QUIÉN? 73

3.1 PLANES, POLÍTICAS Y ACCIONES URBANAS: CONFUSIÓN Y APATÍA 74

3.1.1 Los asentamientos ubicados en zonas inundables en los planes y políticas urbanas 75

3.1.2 La realidad cuestiona las normas 83

3.1.3 Las acciones de planeación urbana. Entre la confusión y la apatía 86

3.1.3.1 El gobierno municipal 86

3.1.3.2 La Armada Nacional 88

3.1.3.3 Los políticos 89

3.2 REFLEXIONES FINALES 90

4. MARGINALIDAD Y POBREZA URBANA EN LETICIA, ¿DE QUÉ? Y ¿PARA QUIÉN? UN ESTUDIO DE CASO DEL BARRIO VICTORIA REGIA 93

4.1 UBICACIÓN 96

4.2 ¿A QUIÉNES LLAMAN POBRES? 97

4.3 LA ESTACIONALIDAD 100

4.4 POBREZA HABITACIONAL 107

4.5 ECONOMÍA DE INGRESO O ECONOMÍA DE SUSTENTO 112

4.6 LAS RELACIONES DE PARENTESCO Y SU RELACIÓN CON LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA DINÁMICA ECONÓMICA 117

4.7 LA PROPIEDAD, UNA CUESTIÓN DE PERCEPCIÓN 122

4.8 VIVIENDO BIEN. UNA MIRADA A LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD DESDE SUS HABITANTES 124

4.9 CUESTIONAMIENTOS A LA POBREZA Y MARGINALIDAD EN EL BARRIO VICTORIA REGIA 129

5. MARGINALIDAD Y POBREZA URBANA EN LAS CIUDADES AMAZÓNICAS. TRES ESTUDIOS DE CASO: TUCUNDUBA, BELÉN Y VICTORIA REGIA 135

5.1 ASENTAMIENTOS URBANOS EN LA CUENCA DE TUCUNDUBA, BELÉM DE PARÁ. 136

5.2 BELÉN ZONA BAJA, LA CIUDAD FLOTANTE. MARGINALIDAD O ADAPTACIÓN URBANA EN IQUITOS 147

5.3 MANIFESTACIONES DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD EN TRES CIUDADES AMAZÓNICAS 159

5.3.1 La adaptación a la estacionalidad cuestiona la marginalidad y la pobreza 159

5.3.2 Pobreza habitacional o marginalidad física 161

5.3.3 La economía del ingreso se cuestiona en las ciudades amazónicas 161

5.3.4 La pobreza y la marginalidad son relativas 163

5.4 REFLEXIONES FINALES 166

CONCLUSIONES 171

BIBLIOGRAFÍA 178

ANEXOS 189

ANEXO 1 EXPLICATIVO CENSO BARRIO VICTORIA REGIA

PARTE BAJA 190

ANEXO 2 FORMATO CENSO BARRIO VICTORIA REGIA

PARTE BAJA, 2004 195

ANEXO 3 INFORMACIÓN ESTADÍSTICA, BARRIO VICTORIA REGIA,

AÑO 2004 200

LISTA DE MAPAS

Pág.

Mapa 1. Anillo de poblamiento de la Amazonia, 2004 71

Mapa 2. Anillo de poblamiento de la Amazonia colombiana, 2004 72

Mapa 3. Barrio Victoria Regia, parte baja, Leticia, Amazonia colombiana, 2004 134

Mapa 4. Asentamientos ubicados en la cuenca de Tucunduba, Belém de Pará, Amazonia brasilera, 2003 146

Mapa 5. Barrio Belén zona baja, Iquitos, Amazonia peruana, 2003 158

LISTA DE TABLAS

Pág.

Tabla 1. Iquitos, hogares y población afectada por la pobreza según grados de pobreza, marzo de 1995 56

Tabla 2. Incidencia de la pobreza en los hogares de Iquitos según sectores de residencia 1995 57

Tabla 3. Leticia, Población de los barrios ubicados en zonas inundables según niveles socioeconómicos SISBEN 2004 62

Tabla 4. El papel de las zonas inundables en las ciudades amazónicas de Belém de Pará, Iquitos y Leticia 68

Tabla 5. Las percepciones, políticas y acciones sobre los asentamientos en zonas inundables en los planes de ordenamiento y desarrollo urbano de Leticia 1978-2000 85

Tabla 6. Períodos de ocupación de la cuenca de Tucunduba, Belém de Pará, Amazonia brasilera. 138

Tabla 7. Períodos de ocupación del barrio Belén zona baja 148

Tabla. 8. Clasificación de los hogares de Belén zona baja según sus posibilidades económicas. Criterio de los habitantes 154

Tabla 9. Caracterización de los hogares de Belén zona baja según problemas o dificultades de la salud. Criterio de los habitantes 155

Tabla 10. Comparación de los tres asentamientos según las dimensiones sociocultural, económica y física 165

LISTA DE GRÁFICOS

Pág.

Gráfico 1. Leticia, Asentamientos ubicados en zonas inundables, 2004 63

Gráfico 2. Pirámide poblacional, Victoria Regia, año 2004 98

Gráfico 3. Familia Carihuasari, Barrio Victoria Regia, año 2004 119

Gráfico 4. Familia Dosantos, Barrio Victoria Regia, año 2004 119

Gráfico 5. Familia Macedo, Barrio Victoria Regia, año 2004 120

Gráfico 6. Familia Macahuache Isamán, Barrio Victoria Regia, año 2004 120

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Pág.

Foto 1. Barrio Victoria Regia, aguas altas 101

Foto 2. Jóvenes nadando, barrio Victoria Regia, aguas altas 101

Foto 3. Barrio Victoria Regia, aguas bajas 102

Foto 4. Niños jugando, barrio Victoria Regia, aguas bajas 102

Foto 5. Tucunduba, viviendas palafíticas en madera, bosque de açai al fondo 140

Foto 6. Tucunduba, viviendas en concreto alternan con viviendas en madera 140

Foto 7. Tucunduba, Niña tomando agua de la tubería para llevar a su casa 142

Foto 8. Barrio Belén, Iquitos, aguas bajas 149

Foto 9. Barrio Belén Iquitos, aguas altas 149

INTRODUCCIÓN

CONCEPTOS Y ARGUMENTOS

Durante los años sesenta y setenta la discusión sobre pobreza y marginalidad fue muy compleja e intensa, en medio de una serie de conflictos sociales y culturales que intentaban transformar las desigualdades del sistema capitalista mundial y reducir las existentes entre los países industrializados y los así llamados del Tercer Mundo. Después de un tiempo en el cual esta discusión se había dejado de lado, la profunda crisis social, manifestada en el agrandamiento de la brecha entre ricos y pobres, ha abierto nuevamente las puertas a la reflexión sobre estos temas.

Pobreza y marginalidad son conceptos diferentes, mientras que la marginalidad se ha asociado al poder y al cambio social, la pobreza se ha relacionado principalmente con carencias o privaciones, es decir, asuntos económicos. Estas teorías han ido evolucionando hasta reconocer las causas de ambos problemas en las estructuras de poder y en los factores económicos, sociales y políticos que las caracterizan. El problema se ha explicado entonces como un juego de dominación enmarcado en una sociedad heterogénea, del cual todas las culturas y sociedades hacen parte aunque en condiciones diferentes. En ambos casos el empleo ha sido un factor determinante, aunque finalmente se ha reconocido como una sola dimensión, entre otras, del problema.

El concepto de pobreza ha venido evolucionando. Inicialmente se analizaba desde solo una de sus dimensiones, el ingreso, hasta incorporar otros factores como la salud, la

educación, las libertades de participación política y las oportunidades sociales, entre otros. Se ha reconocido además, que ambos conceptos son altamente heterogéneos y esto se encuentra asociado a variables como género, edad, las actividades económicas que se desarrollen y el contexto ambiental, sociocultural y económico en el cual se encuentre la población.

Para la medición de la pobreza se han utilizado diferentes metodologías, como la Línea de Pobreza, las Necesidades Básicas Insatisfechas, el Índice de Calidad de Vida, todas ellas relacionadas con el ingreso y la tenencia de bienes materiales o con la calidad de la vivienda y la infraestructura del asentamiento en el cual esta se ubica. Así mismo las necesidades que deben ser cubiertas, son definidas por diferentes instituciones en los centros de poder, desconociendo las realidades locales, que son más complejas y diversas. En pocas ocasiones estos criterios han sido cuestionados y reevaluados para los contextos regionales y por lo general, en su aplicación ignoran las dinámicas ambientales, socioculturales y económicas.

Este trabajo hace visibles estas diferencias ambientales, socioculturales y económicas para las ciudades amazónicas, que llevan a cuestionar tanto los conceptos de pobreza y marginalidad como las metodologías de medición. Para ello se ha tomado como unidad de estudio los asentamientos urbanos ubicados en las zonas inundables. Estas zonas han sido llamadas de alto riesgo por inundación, por lo cual no se consideran urbanizables y han sido ocupadas, por lo general, por aquel sector de la población que presenta bajos ingresos y que no tiene la posibilidad de acceder al mercado formal de la vivienda. Por estas razones han sido catalogados como asentamientos marginales y su población se ha identificado como pobre. Sin embargo una mirada en el contexto amazónico, que se aleje de las visiones tradicionales de pobreza, revela características especiales que llevan al cuestionamiento de la aplicación del concepto de marginalidad y pobreza para estos asentamientos.

MOTIVACIONES

Una de las principales motivaciones para el desarrollo de esta tesis, fue el hecho de que Leticia, a pesar de ser una ciudad amazónica, se haya construido de espalda a uno de sus principales condicionantes ambientales, el río Amazonas. Esta zona fue considera de alto riesgo por inundación y por lo tanto, no urbanizable, de tal manera que la población que allí se asentó, se identificó como marginal y pobre, aún cuando sus características los mostraran como asentamientos amazónicos, en una ciudad que se negaba a sus condicionantes ambientales y socioculturales.

Muchas preocupaciones me asaltaban con relación a la ciudad y quería que de alguna manera, mi trabajo, fuera útil para resolver algunas de estas problemáticas. Así fue como en la medida en que me iba involucrando con las personas del barrio, crecía el interés de apoyar un proceso de gestión urbana que les ayudara a resolver sus conflictos. En ese camino me perdí de los intereses académicos, para buscar la manera de ayudar en los procesos de organización y gestión comunitaria. Finalmente logré salir de la confrontación en la cual me encontraba, entre la gestión y el desarrollo de un trabajo investigativo y gracias a ello, ahora puedo presentar los resultados de esta investigación.

Otra importante motivación fue la conformación del Grupo de Estudios Ambientales Urbanos de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Leticia, con un grupo de amigos que se encontraba interesado en analizar las problemáticas ambientales de la ciudad y para ello nos dedicamos a descubrir algunos lugares ocultos de la ciudad, en especial los llamados asentamientos ilegales. Así fuimos descubriendo diferentes lugares y de manera particular me sentí interesada en el barrio Victoria Regia, que en aguas altas, a pesar de las difíciles

condiciones de saneamiento que tenía, era muy agradable observarlo, fotografiarlo y pasear por él.

La realización del estudio de caso fue otra importante dificultad, que me hizo perder la perspectiva del contexto en el cual me encontraba y subvalorar los aportes que de la investigación se pudieran derivar. Los estudios de caso son de gran importancia, en la medida en que permiten descubrir realidades locales, complejas y diversas, pero es necesario que estos sean analizados en un contexto más amplio, local y regional, que permita realizar comparaciones e interpretar esta problemática en una dinámica global.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Estas vivencias motivaron el planteamiento de este trabajo, que propone elementos para cuestionar las condiciones de pobreza y marginalidad para estos asentamientos en el contexto amazónico. Para hacerlo el proyecto se planteó inicialmente un estudio de caso en el barrio Victoria Regia de la ciudad de Leticia, ubicado sobre la ribera del río Amazonas. En la medida en que fueron surgiendo otras posibilidades se consideró muy valioso realizar un estudio comparativo entre este asentamiento y dos más, los asentamientos de Tucunduba en Belém de Pará y el barrio Belén zona baja en Iquitos.

En enero del año 2003, en el contexto del Foro Social Panamazónico, nos embarcamos en un viaje de seis días por el río Amazonas, hacia la ciudad de Belém de Pará, en una manifestación contra el ALCA. Una vez en la ciudad fue posible establecer contactos que me condujeran hacia el conocimiento de la problemática urbana en la ciudad. Tener acceso a la biblioteca del Núcleo de Altos Estudios Amazónicos, NAEA, de la Universidad Federal de Pará y a las tesis de la Maestría en Planeamiento Urbano, proporcionó nuevos elementos de análisis para entender el fenómeno urbano en la Amazonia y en especial, el

papel de las zonas inundables en la ciudad, llamadas también baixadas en Brasil. Así mismo gracias a estos trabajos de tesis pude elegir la zona de Tucunduba como un caso sobre el cual se realizaría el análisis y tener la posibilidad de conocerlo, conversar con sus habitantes y tener un registro fotográfico, en un momento en el cual la Prefeitura Municipal de Belém ejecutaba el proyecto de saneamiento de esta cuenca y este asentamiento se sometía a una total transformación.

En diciembre del año 2003, gracias a un intercambio con la Universidad de la Amazonia Peruana, UNAP, y la Maestría en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sostenible, visité la ciudad de Iquitos y en ella el barrio Belén zona baja, reconocido por ser un asentamiento muy populoso, que en los últimos años ha ganado importancia turística en la región. La información acerca del fenómeno de la pobreza en esta ciudad se encontraba muy dispersa, finalmente después de una difícil búsqueda, se hallaron dos interesantes estudios: el Estudio de pobreza urbana en Iquitos, realizado por el Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana, IIAP, y el diagnóstico sobre Seguridad de los medios de vida del hogar en Belén zona baja, realizado por CARE-Perú Loreto. El levantamiento de esta información secundaria fue complementado con varias visitas al barrio Belén zona baja, en las cuales obtuve un registro fotográfico y tuve algunas breves conversaciones con los habitantes.

En el caso del barrio Victoria Regia, en Leticia, se combinaron diferentes técnicas de recolección de información. Inicialmente se utilizó como canal de comunicación la Junta de Acción Comunal , gracias a su apoyo fue posible la participación en las reuniones programadas, para conocer las dinámicas de la organización comunitaria y recibir apoyo para la realización del trabajo de campo. Posteriormente se establecieron vínculos de confianza con los habitantes y se realizaron entrevistas y recorridos que permitieron familiarizarse con la cotidianidad del asentamiento. El trabajo de campo tal como estuvo concebido hizo

posible la presencia tanto en aguas bajas como en aguas altas, lo que permitió identificar diferencias en los comportamientos de los habitantes y las problemáticas vividas, en una y otra estación. Finalmente, en diciembre del 2004, se realizó un censo que integraba al análisis variables valiosas como la procedencia, el lugar de nacimiento y la identificación de fuentes no monetarias de ingreso, así como la percepción de los habitantes, que hasta entonces no eran tenidas en cuenta en el análisis de la pobreza y marginalidad en la ciudad. En el diseño de la encuesta fue de gran importancia el estudio realizado por CARE-Perú, que a pesar de no tener un análisis profundo de los datos, incluía muchas de las variables utilizadas para este estudio, que brindan nuevos elementos para el análisis de las ciudades amazónicas.

La encuesta se realizó en un momento en el cual algunos factores políticos y ambientales pudieron alterar los resultados. Para esta época estaba finalizando la campaña electoral para la alcaldía municipal, por lo cual muchos de los habitantes se encontraban dedicados a promover las candidaturas y en algunos casos consideraban que el levantamiento del censo pretendía acompañar un proceso político. Es importante mencionar además, que en diciembre se vive la estación de aguas bajas, que puede influenciar algunas preguntas de percepción que se incluyen en la encuesta.

El análisis de los tres casos mencionados es una importante contribución de este estudio, pues da la posibilidad de establecer comparaciones, lo cual hace más interesante el debate y permite retomar hallazgos de otros estudios como el de CARE-Perú para el análisis de los casos de Leticia y Belém. Si bien el análisis de los cuatro casos resultaba muy interesante, no podría perderse de vista el contexto en el cual se ubicaban y para ello se realizó un análisis breve de las dinámicas urbanas en cada una de las ciudades mencionadas, procurando incluir algunas características económicas y sociales.

ESTRUCTURA

Este trabajo se ha dividido en cinco capítulos. En el primero se presentan los elementos fundamentales de los conceptos de pobreza y marginalidad, así como de las principales metodologías de medición utilizadas para la pobreza, con el fin de presentar una discusión sobre su aplicabilidad en las ciudades amazónicas. En primer lugar se discute el concepto de marginalidad y el de asentamientos marginales como una manifestación de ésta. Seguidamente se discute el concepto de pobreza y sus metodologías de medición, con el fin de sentar las bases teóricas sobre las cuales se discutirá la aplicabilidad de estos conceptos y metodologías en las ciudades amazónicas.

En el segundo capítulo se presenta el fenómeno urbano en la Amazonia y el análisis del proceso de ocupación de las zonas inundables ciudades en Belém de Pará, Iquitos y Leticia. Para cada una de estas ciudades se identifica el papel que estas zonas han jugado en el proceso urbano, la forma en que han sido vistas y las diferentes políticas que han tenido los gobiernos municipales frente a ellas.

El tercer capítulo explora la manera cómo las políticas y acciones de planeación urbana han contribuido a la construcción de la pobreza y la marginalidad de los asentamientos ubicados en zonas inundables en las ciudades amazónicas, y la forma cómo los diferentes actores han abordado esta problemática en los planes y las acciones, tomando como ejemplo el caso de Leticia.

El cuarto capítulo cuestiona la existencia de marginalidad y pobreza en el barrio Victoria Regia de la ciudad de Leticia. Para ello hace visibles las características socioculturales, económicas y políticas que aportan nuevos elementos para el análisis de las manifestaciones de la pobreza y la marginalidad urbana en las ciudades amazónicas.

En el quinto capítulo se presentan la comparación de los tres asentamientos, la cuenca de Tucunduba en Belém de Pará, el barrio Belén zona baja en Iquitos y el barrio Victoria Regia en Leticia. La discusión se realiza en torno al cuestionamiento de la pobreza y la marginalidad y la aplicación de las metodologías de medición de la pobreza en las ciudades amazónicas, teniendo en cuenta las dimensiones sociocultural, económica, física y política, así como la estacionalidad a la cual se ven sometidos estos asentamientos, debido al pulso de inundación de los diferentes ríos e igarapés.

Las reflexiones sobre la construcción de pobreza y marginalidad en las ciudades amazónicas, así como de los procesos de planeación en ellas, procura hacer visibles ciertas características, que puedan ser útiles en los ejercicios para pensar la ciudad. Finalmente, a pesar de que me debatí entre la investigación y la acción, espero que este trabajo pueda aportar elementos para tener una nueva mirada sobre la pobreza y la marginalidad en la Amazonia, que además sean útiles en los procesos de gestión urbana.

1. POBREZA Y MARGINALIDAD URBANAS. REFLEXIONES EN TORNO A LOS CONCEPTOS Y LAS METODOLOGÍAS DE MEDICIÓN

Pobreza y *marginalidad* son conceptos asociados a los discursos de *desarrollo* y *modernización,* que ganaron importancia en la mitad de la década de los cuarenta, después de la Segunda Guerra Mundial, época en que también cobraron fuerza los procesos de industrialización y urbanización en América Latina. A pesar de guardar una estrecha relación, pobreza y marginalidad son conceptos diferentes. Mientras que la marginalidad se ha asociado al poder y al cambio social, la pobreza se ha relacionado principalmente con carencias o privaciones, es decir, asuntos económicos.

Este capítulo trabaja los elementos fundamentales de los conceptos de pobreza y marginalidad, así como de las principales metodologías de medición utilizadas para la pobreza con el fin de presentar una discusión sobre su aplicabilidad en las ciudades amazónicas. En primer lugar se discute el concepto de marginalidad y el de asentamientos marginales como una manifestación de ésta, seguidamente se discute el concepto de pobreza y sus metodologías de medición, con el fin de sentar las bases teóricas sobre las cuales se discutirá la aplicabilidad de estos conceptos y metodologías en las ciudades amazónicas.

1.1 EL CONCEPTO DE MARGINALIDAD

A grandes rasgos, el concepto de marginalidad se ha abordado desde dos perspectivas teóricas contrapuestas, lo cual ha generado gran controversia. La primera posición se sitúa en

la teoría de la modernización, que postula un modelo linear de cambio social y evolutivo y sustenta que dadas ciertas condiciones sociales, todas las sociedades pueden moverse de un extremo tradicional a uno moderno. El polo moderno se caracteriza por la prevalencia de la vida urbana sobre la rural, la producción industrial como eje de la estructura productiva, el empleo asalariado estable, el estado liberal y la ciudadanía. (George 1980 y Quijano 2004)

Esta teoría se fundamenta en una posición dualista de la sociedad, cuyo principal exponente fue el Centro de Investigación y Acción Social *Desarrollo Social para América Latina*, Desal, que identifica un sector incorporado a la dinámica social dominante, frente a otro marginado y aislado, sin empleo estable, ni suficientes ingresos, al cual es necesario integrar a la sociedad. Como lo plantea Quijano, uno de los más destacados críticos de la teoría de la modernización: "El pasaje de lo *tradicional* a lo *moderno* era un proceso histórico, necesario y espontáneo. Pero una parte de la población que se desprendía de la sociedad tradicional no lograba *integrarse* plenamente en la *moderna*, y quedaba en algún sentido al margen o *marginada.* La *resistencia al cambio* de la sociedad *tradicional,* agravaba el problema empujando a la moderna a reestructurase *marginando* a una parte de la población que provenía de la anterior." (Quijano, 2004) Esta posición dualista que divide a la sociedad y crea categorías abstractas, tradicional-moderno, integrado-marginado, desarrollado-subdesarrollo, centro-periferia, tiene una tendencia a simplificar los procesos sociales que son altamente complejos, al considerar que los sectores tradicionales, pobres o marginales no hacen parte de las dinámicas económica, social y política y son el principal obstáculo para lograr un crecimiento económico y social sostenido. Desal bajo esta teoría propone además cinco dimensiones del concepto de marginalidad referidas a las personas:

1. "La dimensión ecológica. Los marginales tienen a vivir en viviendas localizadas en "círculos de miseria", viviendas deterioradas dentro de la ciudad y vecindarios planificados de origen estatal o privado.
2. La dimensión sociosicológica. Los marginales no tienen capacidad para actuar: simplemente pueblan el lugar, sólo son y nada más. Marginalidad significa falta de participación en los beneficios y recursos sociales, en la red de relaciones sociales. Sus grupos carecen de integración interna y el hombre marginal no puede superar su condición por sí mismo. La marginalidad es un problema que corroe la médula del potencial del hombre para el automejoramiento voluntario y racional.
3. La dimensión sociocultural. Los marginales presentan bajos niveles de vida, de salud y de vivienda y bajos niveles educacionales y culturales.
4. La dimensión económica. Los marginales se pueden considerar subproletarios porque tienen ingresos de subsistencia y empleos inestables.
5. La dimensión política. Los marginales no participan, no cuentan con organizaciones políticas que los representen, ni toman parte en las tareas y responsabilidades que deben emprenderse para la solución de los problemas sociales, incluidos los propios." (Giusti 1973 citado por Cortés 2002: 12)

Por mucho tiempo la concepción linear de la historia y el cambio social fue dominante pero desde hace más de una década esta posición ha sido revisada y reevaluada. Una sociedad no se mueve de lo tradicional a lo moderno, dicen los críticos, ni del subdesarrollo al desarrollo. Se debe reconocer que la historia se encuentra influenciada por avances, retrocesos y contradicciones, por lo cual las dinámicas socioculturales son más complejas y no se pueden reducir a una simplista dualidad, al coexistir segmentos tradicionales y modernos y, por tanto, encontrar una multiplicidad de situaciones.

Una segunda posición considera intrascendente la discusión del tránsito de una sociedad tradicional a una moderna, y parte del hecho de que nos encontramos en "una misma sociedad constituida heterogéneamente, con relaciones y estructuras sociales de diverso origen histórico y de diferente carácter, pero todas articuladas globalmente en una única estructura de poder, en torno de la hegemonía del capital." (Quijano, 2004) El origen de la marginalidad se encuentra en los cambios en las estructuras de relaciones entre capital y trabajo, por el continuo crecimiento de una población sin empleo e ingresos salariales estables. Con base en estos presupuestos la marginalidad fue redefinida como un "momento y una modalidad nuevos, específicos, en las relaciones entre capital y trabajo." (Quijano 2004)

A partir de esta propuesta se generaron dos vertientes de interpretación. Una de José Nun, según la cual "esa mano de obra excedente puede ser considerada una *masa marginal,* sin funciones o más bien con disfunciones respecto al capital" (Quijano 2004); y otra debida a Aníbal Quijano, según la cual "esa mano de obra sobrante tiende a conformar un *polo marginal* en la economía, es decir, un conjunto de ocupaciones establecidas en torno al uso de recursos residuales de producción que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable y que generan ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del *salario* o de la *ganancia*, que producen bienes y/o servicios para un mercado constituido por la propia población de trabajadores *marginalizados*. En suma es el nivel más dominado de la estructura de poder del capital" Mientras que para Nun la *masa marginal* no hace parte de la estructura del mercado, por lo cual contribuye a mantener la posición dualista, para Quijano el *polo marginal* tiene una manera peculiar de pertenecer, participar e integrarse en la estructura económica de un sector de la sociedad.

Las cinco dimensiones de la marginalidad identificadas por la Desal han sido reevaluadas pues dan fuerza a la posición dualista *marginado-integrado* e incluso explican la

marginalidad como una asunto cultural. No obstante estas críticas, el acercamiento multidimensional realiza interesantes aportes, por lo cual se retoman las dimensiones más relevantes:

- *La dimensión física.* La población marginal tiende a vivir en viviendas localizadas en áreas ilegales o de protección ambiental dentro de la ciudad y urbanizaciones no planificados de origen estatal o privado.
- *La dimensión sociocultural.* La población marginal se caracteriza por una baja participación en los beneficios y recursos sociales, muestran una tendencia a presentar bajos niveles de vida, de salud y de vivienda y bajos niveles educacionales y culturales.
- *La dimensión económica.* Esta población se caracteriza por tener bajos ingresos, empleos inestables y desenvolverse en el mercado informal.
- *La dimensión política.* Los marginales se caracterizan por bajos niveles de participación y organización política.

Según este acercamiento multidimensional una comunidad puede verse marginada en una de estas dimensiones y no necesariamente en todas. Este enfoque abre la discusión de este concepto, amplía su significado más allá de una dualidad, rompe una concepción maniquea, y permite que estas características generales, sean adecuadas para mostrar las particularidades de cada región.

Tanto la intensidad como los determinantes de la marginalidad son relativos a los países, regiones y ciudades. En sociedades de alta heterogeneidad, dentro de una misma unidad territorial como el barrio, puede encontrarse población marginada sólo en ciertos aspectos y otra totalmente integrada, incluso en los llamados asentamientos marginales. Al respecto George (1980: 55) plantea que existen importantes diferencias entre los miembros de las clases bajas urbanas y que los asentamientos marginales no son entidades tan

homogéneas como algunos estudios de las ciencias sociales habían pensado en el pasado. En una comunidad puede encontrarse una gran diferencia interna en lo que se refiere a la ocupación, renta, tiempo de experiencia urbana y comportamiento entre los habitantes de un mismo asentamiento. (George 1980: 55) En comunidades identificadas como pobres, algunos estudios han logrado identificar la existencia de diversidad de estratos, por ejemplo, un sector de la población que tiene una vivienda amplia, en buen estado y se desempeñan en el sector formal, con ingresos estables, otro sector con viviendas en mal estado, trabajos inestables y bajos ingresos y otro que cuentan con buenas viviendas, bienes materiales y bajos ingresos. Estas situaciones pueden llegar a ser más diversas dentro de un mismo asentamiento, mientras que algunos sufren marginalidad o pobreza habitacional, que puede estar representada en una vivienda de mala calidad, otros sufren pobreza o marginalidad económica representada en los bajos ingresos y la carencia de bienes materiales.

Desde la propuesta dualista de la Desal hasta la de Quijano, ha habido un avance significativo en la explicación de la marginalidad. Para la primera posición las causas de la marginalidad hay que buscarlas en las personas, mientras que la segunda las encuentra en los factores socio-económicos y políticos determinados por el modelo dominante. Si bien es cierto que la población marginal presenta ciertos comportamientos como los describen las dimensiones planteadas por la Desal, también es cierto que las causas de estos comportamientos deben ser buscadas en las estructuras de poder y no en las personas. El problema se explica entonces como un juego de dominación enmarcado en una sociedad heterogénea, del cual todas las culturas y sociedades hacen parte aunque en condiciones diferentes. Son estas singularidades las que nos interesa encontrar para el caso de las ciudades amazónicas.

El desarrollo de la vida urbana está enmarcado en unas características consideradas normales, determinadas por unas condiciones de infraestructura y de prestación de servicios que se consideran ideales para tener una calidad de vida aceptable, como vivienda apropiada, prestación adecuada de servicios básicos de energía, acueducto, alcantarillado, acceso al empleo y a servicios como salud y educación. Sin embargo, el crecimiento que han sufrido las ciudades en los últimos años, debido en buena parte a la migración rural-urbana, la baja capacidad para crear empleo y para responder a las necesidades de vivienda de esta nueva población, ha generado la creación de asentamientos marginales en las ciudades. Teniendo en cuenta que el concepto de marginalidad tiene una fuerte relación con las teorías de modernización y desarrollo, su estudio se ha concentrado en las zonas urbanas. (Corredor 1999: 48, Cortés 2002:13) En el punto siguiente se discute acerca de la definición de los asentamientos urbano marginales, una cuestión que nos interesa en este trabajo por referirse al área de estudio utilizada.

1.1.1 Los Asentamientos Urbano Marginales[1]

Respecto a los asentamientos marginales existen diferentes definiciones, algunas orientadas hacia la descripción de la población que los habita y otras hacia su infraestructura; esta última es la más utilizada. Una definición que reduzca la marginalidad a sus características físicas y de infraestructura debe ser complementada con las características socioculturales y ambientales. Así, resulta más conveniente entonces utilizar en la definición de marginalidad tanto características físicas del asentamiento como de la población que lo

[1] En la bibliografía consultada se utilizan los términos asentamientos espontáneos/ ilegales/ informales/ subnormales/ marginales para referirse a aquellos asentamientos urbanos con problemas relacionados con los títulos de propiedad, cumplimiento de las normas de construcción de la ciudad y que presentan diferentes formas de segregación urbana. En este documento se optará por el uso de la expresión asentamiento marginal, pero en el desarrollo teórico se utilizarán los términos usados por los diferentes autores.

conforma, analizando cómo el papel que esta última desempeña en la ciudad explica la transformación y ocupación del espacio urbano.

En la definición de una comunidad marginal, Ponce (1987) utiliza tanto el lugar de asentamiento como la población que la integra. "De manera general –dice- si deseamos describir una comunidad marginada, debemos tomar en consideración cómo tanto los migrantes como los nativos se asientan en terrenos de propiedad irregular, mediante la invasión o compra-venta fraudulenta, ya sea en zonas urbanas o conurbadas, en donde construyen viviendas precarias de pequeñas dimensiones. El asentamiento surge de manera desordenada en zonas que carecen de infraestructura urbana y de servicios públicos como agua, luz, drenaje, vías de comunicación, escuelas, hospitales, etc. La mayor parte de la población es analfabeta y desempleada o subempleada, en parte, por tratarse de mano de obra no calificada; forma grupos humanos que sobreviven hacinados en un medio ambiente insalubre y agobiados por secuelas como: altas tasas de morbilidad, violencia, alcoholismo, promiscuidad, etc. (Ponce 1987:15)[2]

Identifica además tres factores constantes en la constitución de los asentamientos marginales:

"a) La migración de los campesinos pobres que aspiran a mayores facilidades de trabajo, educación y bienestar, que se ve favorecida por los lazos de parentesco y el paisanaje con personas ya radicadas en la urbe.

b) El cambio de residencia de la población urbana de escasos recursos y desempleada, que lucha por subsistir pese a las dificultades económicas.

[2] Los asentamientos marginales también se caracterizan según Vinuesa & Vidal (1991: 140) por ser zonas de enorme dinamismo, que parecen no tener límites; de carácter periférico; caracterizados por los contrastes morfológicos y sociales con los barrios centrales; el desorden de plano y los altos índices de ocupación del suelo; la penuria de espacios comunes y la ínfima calidad de las edificaciones; la insuficiencia de equipamientos y de infraestructuras y la ilegalidad de la ocupación. Las viviendas se caracterizan por ser de dimensiones mínimas, autoconstruidas con materiales de desecho y no disponen de servicios básicos. Los habitantes no tienen dominio legal sobre el suelo que podrá ser de propiedad pública o privada y está fuera de las apetencias del mercado por no estar destinado a la construcción futura de infraestructura, por sus características topográficas, por ser anegadizo o por cualquier otra circunstancia.

c) La elección de zonas urbanas con terrenos baldíos y/o viviendas baratas para asentarse." (Ponce 1987: 30)

A pesar de no estar ubicados en zonas propicias para el desarrollo urbano, los asentamientos marginales comparten el espacio de la ciudad. La población que los conforma, no obstante vivir una marginación física por el espacio que ocupan, no necesariamente sufren una marginación social o económica, pues en la mayoría de los casos se mueven dentro de la economía informal, con la prestación de servicios o venta de mercancías de importancia para el desarrollo de la vida urbana. En economías de baja industrialización, en los cuales predomina una producción de subsistencia, caracterizadas por una baja escolaridad de la población, el sector informal juega un importante papel, pues en él se desenvuelven un porcentaje considerable de los habitantes de las ciudades, con la comercialización de excedentes de producción de los cultivos de pancoger o apoyando las economías extractivas con la prestación de servicios que requieren bajos niveles de capacitación.

El tamaño de las ciudades es un factor decisivo para entender la marginalidad. Por ejemplo, en pequeñas ciudades o pueblos puede decirse que la marginalidad es de menor intensidad. Allí los costos de transporte son menores, la relación con el sector rural es más directa y las posibilidades de mantener redes de intercambio y solidaridad con familiares de las zonas rurales es mayor. La marginalidad debe ser reevaluada de acuerdo al contexto en el cual se presente; las formas de subsistencia, las características ambientales, las relaciones socioculturales, brindan elementos para adecuar el concepto a las realidades locales.

1.2 LOS ENFOQUES DE LA POBREZA

En general, una visión prevaleciente sobre la pobreza ha sido la de carencia o privación de aquello que los ricos tienen. Con mayor precisión, el principal punto de comparación ha sido el ingreso, que determina la satisfacción de unas necesidades básicas de

materiales y servicios como vivienda, vestuario, educación y salud, todas ellas medibles y cuantificables. Paralelas a esta posición dominante se han dado otras que abren un interesante debate:

El análisis de la pobreza ha sido dominado por tres perspectivas diversas. En primer lugar, la pobreza es atribuida a las fallas personales de los individuos, lo cual conduce a una perpetuación de esta condición social, esta es la llamada *cultura de la pobreza*. En segundo lugar, la pobreza es vista como un resultado inevitable de un sistema político y económico injustamente estructurado que discrimina a un sector de la población al privarlo de los beneficios del desarrollo. Finalmente, una corriente "posmoderna", analiza la pobreza como una categoría abstracta, construida por el Norte para mantener una relación de dominación sobre el Sur o sobre todas aquellas culturas que no ven el desarrollo como crecimiento económico sostenido.

La *cultura de la pobreza,* expuesta principalmente por Oscar Lewis, sustenta que los pobres tienen unos patrones y valores de comportamiento diferentes al de la sociedad y cultura dominantes, que son transmitidos de una generación a otra. Al respecto afirma "La cultura de la pobreza es tanto una adaptación como una reacción de los pobres a su posición marginal en una clase estratificada, altamente individualizada, una sociedad capitalista. Esta representa un esfuerzo para enfrentarse a sentimientos de desespero que se originan en la baja probabilidad que tienen de realizarse exitosamente en términos de los valores y las metas de la gran sociedad." (Lewis 2003: 251) Esta teoría ha sido estudiada en sus diferentes niveles, desde la relación entre la subcultura y la gran sociedad, pasando por la comunidad, la familia, hasta llegar al individuo, para las cuales se proponen las siguientes características: pérdida de participación e integración de los pobres en las instituciones de la gran sociedad; comunidades pobres caracterizadas por malas condiciones de vivienda, hacinamiento y un

nivel de organización mínimo; en el nivel de la familia una disminución del período de infancia, temprana iniciación sexual, uniones libres, alta incidencia de abandono de esposas y niños, fuerte predisposición al autoritarismo, perdida de la privacidad, competencia por los bienes limitados y el afecto maternal y; con relación al individuo, un fuerte sentimiento de marginalidad, desesperación, dependencia e inferioridad. (Lewis 2003: 253)

A este acercamiento se contrapone la visión de la pobreza como un producto social más que como una cuestión cultural. La pobreza sería entonces el resultado de las dinámicas sociales, económicas y políticas del modelo de desarrollo predominante que crea condiciones de desigualdad y discrimina a un sector de la población. "No es una situación determinada en forma exclusiva por la insuficiencia de ingreso, ni es un problema de no integración o de exclusión, sino de una inserción precaria en las dinámicas económica, social y política. Por lo tanto, el problema de la pobreza no se puede reducir únicamente a la escasez de bienes materiales. Tiene que ver además con la redistribución y el poder de toma de decisiones en los niveles internacionales, nacionales, regionales, de la comunidad y de los hogares. (Wratten 1995) En esta visión se enmarca el enfoque de capacidades propuesto por Sen (1999), que concibe la pobreza como la privación de capacidades básicas y no solamente como la falta de ingresos, que es el criterio con el que suele ser identificada. Para eliminar la pobreza según Sen, deben expandirse las libertades básicas de las personas, como son 1) las *libertades políticas,* 2)los *servicios económicos,* 3) las *oportunidades sociales,* 4) las *garantías de transparencia* y 5) *la seguridad protectora* (Sen 1999: 27). Cada uno de estos tipos de derechos y oportunidades contribuye a mejorar la capacidad general de una persona y a disminuir las privaciones.

Una versión que de un paso más allá es la del análisis de la pobreza como una construcción, reconoce las diferencias culturales y ambientales de aquellas sociedades que escapan al influjo de la modernización y que han sido llamadas pobres o subdesarrolladas. Al

respecto Escobar, uno de los más destacados exponentes de esta posición, afirma que "no es necesario tener ideas románticas sobre la tradición para darse cuenta que lo que para los economistas eran signos indudables de pobreza y atraso, para la gente del Tercer Mundo eran frecuentemente componentes integrales de sistemas sociales y culturales viables, enraizados en relaciones sociales y conocimientos diferentes, no modernos." (Escobar 1999: 82) Diferente a la visión objetiva que busca cuantificar la pobreza, esta visión constructivista guarda una estrecha relación con las percepciones que la población tiene de sí misma.

Los tres acercamientos resultan muy interesantes para este estudio y el debate puede ser más intenso cuando se tienen tres perspectivas diferentes y contrapuestas. ¿Es la pobreza un problema cultural o es un problema de oportunidades y privación de capacidades? o ¿es la pobreza un asunto de percepción, de cómo se ven otras culturas desde los centros de poder y cómo se ven los pobres a sí mismos? Cada uno de los tres planteamientos teóricos realiza un aporte a la discusión de estos interrogantes desde diferentes frentes. La propuesta de Lewis hace un aporte desde la perspectiva cultural, ubica las causas de la pobreza en las personas, aunque excluye el análisis político y económico, lo que alguien podría catalogar como determinismo cultural. Es importante aclarar[3] que si bien es cierto que existen patrones culturales que caracterizan a las comunidades pobres como afirma Lewis, también es cierto que estos rasgos se presentan por la falta de oportunidades de esta población para mejorar el entorno en el que viven, además, no están capacitados ni cuentan con la información suficiente para mejorar la participación y cambiar su realidad.[4] En consecuencia la *cultura de la pobreza* no sería una causa si no una consecuencia de las limitaciones con las que se enfrentan los pobres.

[3] Al igual que en la propuesta que hace la Desal a cerca de las dimensiones de la marginalidad.
[4] De acuerdo con la propuesta de Sen.

La segunda perspectiva que ubica el problema de la pobreza como un efecto social, económico y político, ha venido evolucionando desde un enfoque basado exclusivamente en el ingreso, pasando por el de necesidades básicas insatisfechas, hasta llegar al enfoque de la pobreza como privación de capacidades y el desarrollo como ampliación de las libertades de las personas para superar esta condición y mejorar su vida. A pesar de que bajo esta propuesta se reconoce la diversidad cultural, esta tendencia es más fuerte en la tercera perspectiva, que se enfoca en la crítica al desarrollo -entendido como crecimiento económico- y rechaza la idea de que todas las regiones y países deben ser normatizados bajo este discurso. La diferencia cultural es asumida como subdesarrollo y pobreza, asociada con rasgos como movilidad, vagancia, independencia, frugalidad, promiscuidad, ignorancia y la negativa a aceptar los deberes sociales, a trabajar y a someterse a la lógica de la expansión de las necesidades. Eran estos rasgos los que era necesario tratar para luego reformar y modernizar. (Procacci 1991:157 citado por Escobar 1996:54)

Vale la pena entonces preguntarse, como lo hace Chambers (1994): ¿Qué es lo que realmente cuenta? A lo cual responde: la realidad de los pobres o las percepciones que se tienen en los centros de poder sobre ellos. Las realidades de la población pobre son locales, complejas, diversas, dinámicas y multidimensionales, por lo cual las generalizaciones tienden a caer en errores y omisiones. Para ello en este estudio el análisis se enfoca hacia las dinámicas económicas, sociales y políticas que crean condiciones de pobreza urbana en la Amazonia y hacia la reflexión sobre lo qué significa ser pobre y el papel que estos grupos juegan en la ciudad, así como la forma en que estas comunidades entienden y viven la pobreza.

1.2.1 Tipos de pobreza

Para lograr una mayor precisión en cuanto a la definición de pobreza, además de los enfoques descritos, se reconocen diferentes tipos de pobreza. De acuerdo con su intensidad, se encuentra la pobreza absoluta y la relativa, según la temporalidad: la pobreza estacional, según sus manifestaciones físicas, la pobreza habitacional y finalmente, con relación a la ubicación, se encuentra la pobreza urbana y la rural.

1.2.1.1 Pobreza absoluta

Intenta identificar personas en estado de miseria, por ejemplo, que carecen de un ingreso o de una base patrimonial y del acceso a los servicios sociales, lo cual significa que los individuos o los hogares no pueden obtener suficiente comida, abrigo y atención de la salud. Su medición se ha basado en la línea de pobreza extrema basada en un nivel de ingreso promedio definido internacionalmente que sería suficiente para sobrevivir adecuadamente en una sociedad moderna. Este ingreso mínimo es discutible pues varía de acuerdo con la edad, el género, el lugar en el que se encuentre y el tipo de actividad de cada persona.

1.2.1.2 Pobreza relativa

Esta es una visión más flexible de la pobreza, se calcula al definir una canasta mínima de bienes y servicios que todos los ciudadanos deberían tener. "La gente está relativamente privada si no puede obtener las condiciones de vida, es decir las dietas, las conveniencias, los estándares y los servicios que les permitan jugar los papeles, participar en las relaciones y seguir el comportamiento tradicional que se espera de ellos, en virtud de su membrecía en la sociedad." (Chambers 1994, citado por CNUAH 1996: 241) La pobreza relativa es medida a través de la línea de pobreza relativa y es de gran importancia para la reducción de inequidades sociales.

1.2.1.3 Pobreza habitacional

Este enfoque surge de la importancia que se le ha dado a la vivienda para la calidad de vida y de salud de las personas. Busca identificar individuos y hogares que carecen de vivienda segura y saludable con infraestructura básica, tal como agua entubada y una adecuada provisión de saneamiento, drenaje y recolección de basuras domésticas. (CNUAH 1996: 225)

1.2.1.4 Pobreza estacional

La pobreza estacional está asociada con circunstancias particulares o cambios coyunturales de tipo ambiental, económico o socio-cultural que no son permanentes. Por ejemplo escasez de lluvia, cambios estacionales de los precios de los alimentos, cambios en el mercado laboral, coyunturas económicas familiares (Philip 1995, citado por CNUAH 1996: 233) En este sentido la pobreza es entendida como una situación transitoria.

1.2.1.5 Pobreza urbana vs. Pobreza rural

Una tendencia en estos estudios de pobreza ha sido la de clasificar la pobreza de acuerdo a su ubicación, urbana o rural, pues se asume que existen diferencias importantes entre ambas, sobre todo en relación con los costos de vida, más bajos para los habitantes de las zonas rurales; y el acceso a los servicios básicos de salud, vivienda, educación, de mayor disponibilidad para los habitantes urbanos. Wratten (1995) propone tomar lo urbano-rural no cómo una dicotomía si no como un continuum que no puede reducirse a dos categorías. Para sustentar su propuesta se fundamenta en tres argumentos: (1) las ciudades, pueblos y áreas rurales tienen una fuerte relación de interdependencia, manifestadas en la migración

rural-urbana, labores estacionales, mercados de alimentos, facilidades para acceder a los servicios de educación y salud, redes familiares, entre otras; (2) los factores determinantes de la pobreza en las zonas urbanas y rurales son similares, por ejemplo, distribución de la tierra, categorías sociales que disminuyen las oportunidades como clase social, género, raza edad, políticas gubernamentales macroeconómicas, entre otras, (3) propone otras categorías tales como tipo de tenencia de la tierra, tipo de vivienda, clase social, raza, género, edad o nivel de educación que pueden ser más útiles tanto para la definición del concepto como para la focalización de políticas sociales.

Además Wratten propone ciertas características de la pobreza se encuentran asociadas con la urbanización como riesgos para la salud, vulnerabilidad a los cambios del ingreso y a la intervención del Estado y diversidad social, fragmentación y crimen.

A. *Ambiente urbano y riesgos para la salud,* derivados principalmente de la transposición de zonas industriales y residenciales, competencia por la tierra, altos niveles de densidad habitacional, inadecuada prestación de servicios de saneamiento básico.

B. Vulnerabilidad a los cambios del ingreso. Los habitantes urbanos requieren dinero para comprar elementos básicos como agua, comida, pago de vivienda y servicios como educación y salud, razón por la cual presentan una alta dependencia del empleo.

C. Diversidad social, fragmentación y crimen. La ciudad ejerce una fuerte atracción de población proveniente de diferentes sectores, por tal razón es un espacio diverso en el cual se generan interesantes dinámicas de intercambio, allí no existe una diferenciación tan clara entre ricos y pobres si no que se presenta una escala más diversa con diferentes niveles de pobreza. De igual manera la violencia, el abandono de niños y el maltrato a las mujeres son situaciones constantes.

D. *Vulnerabilidad a la intervención del Estado.* Los habitantes de las ciudades tienen una relación más directa con los agentes del Estado. Las políticas gubernamentales pueden tener un impacto mayor en el incremento de la pobreza pues el poder los conduce a regular las actividades de los pobres, que en la mayoría de los casos hacen parte del sector informal o ilegal, sin entender sus principales necesidades.

Las características propuestas por Wratten para el análisis de la pobreza en las zonas urbana se concentran en la identificación de debilidades y vulnerabilidades de la población. A pesar de que estas características se presentan también en las zonas rurales, la combinación de estos cuatro aspectos hace mayor la intensidad de la pobreza en las zonas urbanas.

1.2.2 Metodologías de medición de la pobreza

Los estudios sobre pobreza se han orientado principalmente hacia la medición de la magnitud e intensidad descuidando la definición o la identificación de los determinantes. Muchas críticas se han tejido alrededor de esta posición. Por ejemplo se han preguntado, ¿cómo medir la pobreza si no se tiene un concepto claro sobre qué medir?, ¿cómo diseñar políticas claras si no se conocen las causas de la pobreza? (Al respecto ver Cortes 2002, Corredor 1999 y CNUAH 1996). "Resulta paradójico que existan numerosos indicadores de pobreza y de análisis en materia de política social y de instituciones gestoras de la misma, sin que se haga explícito el concepto que se está manejando." (Corredor 1999) Parece que el camino a seguir fuera orientarse más hacia la conceptualización de la pobreza, para finalmente construir indicadores que alcancen a captar la complejidad de este fenómeno.

Las instituciones se han dedicado a la aplicación de indicadores que usan variables relacionadas con niveles de ingreso, tenencia de bienes, acceso a servicios básicos de saneamiento, educación, salud, para lo cual se han elaborado indicadores como la Línea de

pobreza o Indigencia, los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), de Condiciones de Vida (ICV) y los de Desarrollo Humano (IDH) y de Pobreza Humana (IPH) propuestos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Estos indicadores han sido aplicados sin modificaciones en la mayoría de los países, omitiendo las variaciones de tipo ambiental, socio-cultural e histórico que se presentan entre los países y las regiones.

1.2.2.1 Línea de pobreza, LP

La línea de pobreza define una canasta de bienes y servicios, los cuales se evalúan a los precios de mercado. El costo de dicha canasta se compara con los ingresos y son pobres aquellos que no tienen suficiente dinero para adquirirla. Se han desarrollado dos versiones de pobreza: la primera, llamada la línea de pobreza extrema o línea de indigencia que cubre solamente los gastos esenciales para la supervivencia. La segunda, la línea de pobreza relativa que se define con base en una canasta más amplia de necesidades. Las personas, hogares o familias que tienen ingresos por debajo de esta línea pero por encima de la línea de miseria son pobres, pero no tan pobres para que su salud y posibilidad de realizarse esté severamente limitada.

Las principales críticas a la línea de pobreza se fundamentan en el hecho de que consideran que la satisfacción de las necesidades básicas depende únicamente del ingreso, captando solo una visión parcial de la pobreza. Es importante reconocer, como explica Sen (1987 citado por Wratten 1995: 15), que el estándar de vida de un individuo o de un hogar es un concepto multidimensional que envuelve, en principio, tanto los aspectos de consumo directo como las actividades de no consumo y de servicios. En este sentido la cuantificación de la pobreza a través del nivel de ingresos, restringe el número de criterios para describirla, pues los datos dan una visión parcial de lo que significa ser pobre.

Al concentrarse en el ingreso, este indicador no toma en cuenta la situación específica de satisfacción de necesidades, sino que a través de un ingreso o consumo mínimo apunta a la solución potencial de las necesidades básicas, por lo cual sus resultados contribuyen a la definición de políticas económicas. (Boltvinik 1991)

El ingreso ha sido uno de los parámetros más utilizados para la construcción de indicadores de pobreza. Su utilización ha facilitado la comparación de la intensidad y magnitud de la pobreza entre países y regiones. Sin embargo, su alcance es muy limitado pues no capta otras dimensiones como la sanidad o la escolaridad. Otras limitaciones están relacionadas con los siguientes ítems que propone el Centro de las Naciones Unidas para Asentamientos Humanos, CNUAH (1996: 226-227)

- Los ingresos son comúnmente analizados en el nivel de hogares. Sin embargo es importante tener en cuenta que los miembros de los hogares no tienen igual dominio sobre los recursos.
- Tanto las necesidades como los costos de vida pueden variar considerablemente dentro y entre naciones, entre áreas urbanas y rurales, entre asentamientos urbanos y entre hogares de diferentes tamaños.
- Lo que las personas perciben como esencial es influenciado por preferencias culturales y personales.
- Se considera que este indicador *oscurece* las dimensiones sociales y de salud,
- No contabiliza fuentes de ingreso no monetarias, ni considera el papel de los activos.

La bondad de la utilización de la LP se restringe a la identificación de la población que carece de los recursos necesarios para tener un nivel de vida aceptable, pero no mide la capacidad para acceder a ellos que es influenciada por otros factores como educación,

información, derechos legales, inseguridad, según el enfoque de capacidades expuesto por Sen. (Wratten 1995)

No obstante estas apreciaciones, no es posible desconocer la importancia del ingreso como un instrumento que permite mejorar las oportunidades de una persona para ampliar sus capacidades. Este medidor se queda corto cuando se convierte en el único punto de comparación perdiendo de vista otras dimensiones de mayor o igual importancia en el análisis del problema.

1.2.2.2 Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI

El NBI capta principalmente condiciones de desarrollo de infraestructura urbana. Con este indicador se quiere identificar la pobreza absoluta, es decir la proporción de personas que no pueden disfrutar de bienes y servicios que la sociedad considera *básicos* e *indispensables* para subsistir. La finalidad de este indicador es, primero, medir el nivel e intensidad de la pobreza de los hogares de acuerdo con unas necesidades consideradas como básicas: vivienda inadecuada, servicios inadecuados, hacinamiento crítico, inasistencia escolar y alta dependencia económica y, segundo, analizar la brecha entre los hogares, las regiones y zonas geográficas. Si un hogar tiene más de una de estas necesidades básicas[5] insatisfechas se considera en situación de miseria.

---

[5] NBI. Viviendas inadecuadas: Expresa las carencias habitacionales en cuanto a las condiciones físicas de las viviendas donde residen los hogares.
NBI. Servicios inadecuados: Identifica la falta de acceso a condiciones sanitarias mínimas, hace referencia a servicios públicos.
NBI. Hacinamiento crítico: Tres o más personas por cuarto, incluyendo sala, comedor y dormitorios y excluyendo cocina, baño y garaje.
NBI. Alta dependencia económica: Con más de tres personas dependientes por persona ocupada y que el jefe tenga una escolaridad inferior a tres años.
NBI. Con ausentismo escolar: Con al menos un niño entre los 7 y 11 años, pariente del jefe del hogar, que no asisten a un centro educativo." (IDEAM 2004)

Las críticas más importantes sobre el NBI se han concentrado alrededor de preguntas como las siguientes ¿quién dice qué es lo necesario o básico para los demás? ¿cómo se define lo básico para diferentes sociedades? Otras críticas están relacionadas con la dificultad para medir la pobreza coyuntural, pues las variables que contempla el NBI están relacionadas con la carencia de capital, los inventarios que tiene una familia, pero no sus ingresos corrientes, por lo cual no logra identificar los pobres coyunturales, que pueden tener sus NBI satisfechas, pero carecer de empleo o fuentes de ingreso. Los resultados de este indicador llevan a la definición de políticas sociales como educación, saneamiento básico y abastecimiento de agua.

1.2.2.3 Índice de Condiciones de Vida, ICV

El ICV combina en una sola medida las variables de infraestructura consideradas por el NBI teniendo el ingreso como la base del cálculo de las líneas de indigencia y de pobreza, e integra variables de capital humano. Con este indicador cada hogar o familia, tiene un puntaje que depende de la calidad de la vivienda, los servicios con que cuenta, características demográficas y educación. Si los hogares logran llegar a un cierto puntaje no se consideran pobres. (Muñoz 1999: 150) La crítica más importante que se ha realizado a este indicador se fundamenta en el hecho de que no logra capturar los intangibles como la seguridad, la participación, entre otros.

1.2.2.4 El Índice de Desarrollo Humano, IDH

El IDH desarrollado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo refleja los logros en cuanto a las capacidades humanas básicas: vivir una vida larga, tener

conocimientos y disfrutar de un nivel de vida decente. Las tres variables que representan esas dimensiones son salud, medida por la esperanza de vida; el logro educativo y el ingreso medido por el PIB per cápita. Desde que se publicó el primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990, se ha presentado el IDH como una medición compuesta del desarrollo humano. A partir de entonces se han creado tres índices complementarios, a saber, el índice de pobreza humana (IPH), el índice de desarrollo relativo al género (IDG)[6] y el índice de potenciación de género (IPG)[7] pues se reconoce que a través de un solo indicador no es posible medir la complejidad del desarrollo humano.

1.2.2.5 El Índice de Pobreza Humana, IPH

El informe de desarrollo humano del PNUD de 1997 incorpora el concepto de la pobreza en la perspectiva del desarrollo humano y define el Índice de Pobreza Humana, como una medida internacionalmente comparable y de utilidad para formular políticas. La ventaja que presenta esta medida frente al IDH es que no utiliza valores derivados del PIB, pero si indicadores del nivel de vida que, en general, reflejan la situación económica de la población.

El IPH es una aproximación para manejar en un solo indicador diferentes elementos de pobreza extrema en la calidad de vida, con el fin de visualizar la extensión de la pobreza en una comunidad. Refleja la distribución del progreso y mide el cúmulo de privaciones que persisten. En los países en desarrollo el IPH se centra en las privaciones en tres dimensiones:

[6] El IDG mide el progreso en las mismas dimensiones y utiliza los mismos indicadores del IDH, pero refleja las desigualdades en el progreso entre el hombre y la mujer. Se trata del IDH ajustado para determinar la desigualdad de género.

[7] El IPG revela si la mujer puede participar activamente en la vida económica y política. Registra los porcentajes de mujeres en el parlamento, entre los legisladores, los administradores, así como el ingreso percibido reflejo de la independencia económica. A diferencia del IDG pone de manifiesto la desigualdad de oportunidades en esferas seleccionadas.

longevidad, conocimiento y estándares de vida decentes. El primero está relacionado con la supervivencia y la vulnerabilidad a la muerte en edades tempranas. Se mide por el porcentaje de población que se espera fallezca antes de los 40 años. El segundo indicador es el conocimiento que es medido por el porcentaje de población adulta analfabeta. El tercero son los estándares de vida decente o aprovisionamiento económico general que está determinado por tres variables: población con acceso a servicios de salud, población con acceso a servicios de agua potable y porcentaje de niños menores de cinco años que tienen un peso inferior al normal, para determinar el grado de desnutrición.

Aquellas definiciones que determinan una "línea de pobreza" para dividir la población entre "pobres" y "no pobres" a menudo son las menos precisas porque simplifican y estandarizan lo que es altamente complejo y variado. "Lo que es medido y medible se vuelve lo que es real, estandarizando lo diverso y excluyendo lo divergente y diferente." (Chambers 1994) Si bien es importante reconocer que no es posible a través de un indicador captar la complejidad del fenómeno de la pobreza, debe destacarse el avance logrado por el Programa de las Naciones Unidades para el Desarrollo con la construcción de indicadores como el IPH, el IDH y recientemente el IDG y el IPG, inspirados en el enfoque de capacidades propuesto por Sen. Una crítica muy generalizada y de gran aplicabilidad para la Amazonia es el hecho de que no valoren los beneficios que no están directamente relacionados con el acceso al ingreso y en consecuencia al consumo de bienes y servicios como, por ejemplo, el hecho de estar asentados en tierras aptas para el cultivo dentro del área urbana y los beneficios que obtienen de ello, así como la seguridad y la tranquilidad.

La infraestructura física de la vivienda ha sido una variable ampliamente utilizada para la medición de la pobreza teniendo en cuenta el acceso a servicios sanitarios y los materiales de construcción. La utilización de la madera ha sido un determinante de la pobreza, sin

embargo, para su evaluación no se tiene en cuenta la facilidad para acceder a estos materiales según el medio, por ejemplo, en pequeñas ciudades o pueblos en las cuales su uso no necesariamente es un indicador de pobreza.

El nivel de ingresos y la ocupación es una variable fundamental en los métodos tradicionalmente utilizados para medir la pobreza, sin embargo, el hecho de que no tome en cuenta las variaciones del costo de vida entre países y al interior de estos, muestra una tendencia a la simplificación de la realidad que es más heterogénea. Otro factor que contribuye a esta homogeneización es el hecho de que no sean tenidas en cuenta las fuentes no monetarias de ingreso, como las redes de intercambio y solidaridad entre hogares o familias, así como tampoco son contempladas algunas actividades económicas de los contextos regionales. A pesar de que el ingreso es un factor importante en las ciudades, pues permite suplir una gran cantidad de necesidades, la no inclusión de bienes intangibles como justicia, libertad, afecto, seguridad tiende a simplificar la realidad. Lo mismo ocurre con las variaciones entre los países y al interior de éstos, así como con la negligencia en las percepciones según categorías tales como género, edad, raza o cultura.

Otras contribuciones deben ser tenidas en cuenta cuando se trata de analizar regiones como la Amazonia. Chambers (1994), por ejemplo, realiza una importante crítica sobre la inclusión del empleo como única fuente de ingresos para medir la pobreza. Este autor propone una nueva visión sobre la economía de los pobres, como una *economía de sustento*, que da una mayor flexibilidad para captar la complejidad y diversidad de actividades que desarrollan los pobres para subsistir. Los pobres utilizan diversas estrategias para subsistir que no necesariamente están ligadas a un trabajo estable, en la mayoría de los casos realizan diversas actividades, muchas de ellas dentro de la economía informal. Entre estas estrategias

Chambers incluye: jardines en la vivienda, recursos de propiedad común, ayuda mutua, trabajos rápidos, labores casuales, servicios domésticos y trabajo de niños.

Si bien es cierto, como explica Muñoz (1999), que los indicadores propuestos no son perfectos y sólo son aproximaciones más o menos buenas que privilegian uno u otro aspecto de los factores que inciden en el concepto de necesidad y que esto solo refleja la imposibilidad que existe de manejar todas las variables que influyen en la naturaleza humana, (Muñoz 1999: 152), también es cierto que lo más indicado a la hora de analizar la pobreza sería realizar una combinación de metodologías que den un resultado aproximado. Por ejemplo, esto se puede observar involucrando a la población pobre a través de metodologías participativas y no parcializando la información con la definición de evaluadores externos.

1.3 REFLEXIONES FINALES

En este capítulo se han tratado dos conceptos estrechamente relacionados: marginalidad y pobreza. Para cada uno de ellos se han discutido aspectos importantes como las principales tendencias teóricas, sus manifestaciones y metodologías de medición. Pobreza y marginalidad tienen puntos comunes como las carencias y privaciones en las que vive la población que la sufre, algunos enfoques teóricos, las variables analizadas, así como sus características.

Lewis, para el caso de la pobreza y la Desal para la marginalidad, plantean patrones culturales similares. Estos patrones se quedan cortos en el análisis de las raíces del problema, captando sólo sus manifestaciones. Sin embargo, estas teorías han ido evolucionando hasta reconocer las causas de ambos problemas en las estructuras de poder y en los factores económicos, sociales y políticos que las caracterizan. El problema se explica entonces como un juego de dominación enmarcado en una sociedad heterogénea, del cual todas las culturas y

sociedades hacen parte aunque en condiciones diferentes. En ambos casos el empleo ha sido un factor determinante aunque ha habido una reevaluación de este factor como determinante y finalmente se ha reconocido como una sola dimensión, entre otras, del problema.

El carácter multidimensional de ambos conceptos ha dado lugar a definir que un individuo puede estar marginado social, económica, física o políticamente o estar en un estado de marginalidad total. El concepto de pobreza ha venido evolucionando desde percibir la pobreza tomando como única referencia el ingreso hasta incorporar otros factores como la salud, la educación, las libertades de participación política y las oportunidades sociales, entre otros. Así mismo, se ha reconocido que ambos conceptos son altamente heterogéneos y esta característica está asociada a variables como género, edad, actividades que se desarrollen y el contexto en el cual se encuentre ubicado.

Dada la tendencia a la medición de la pobreza y a la generalización de sus características, resulta fundamental reconocer la diversidad cultural. Los planteamientos teóricos han empezado a hacerlo y de allí que se le haya empezado a dar importancia a la concepción que los pobres tienen de sí mismos a través de la utilización de metodologías participativas complementarias a las metodologías de medición expuestas para alcanzar un acercamiento a la realidad que es diversa, compleja y dinámica, conocer *qué es lo que realmente cuenta y para quién.*

La marginalidad puede identificarse en muchos casos como una manifestación de la pobreza. Aunque una persona marginada en cualquiera de sus dimensiones física, social, económica o política no necesariamente es pobre, la mayoría de la población pobre sufre la marginalidad en todas o algunas de sus dimensiones. Los asentamientos marginales, por lo general, son una manifestación tanto de la pobreza como de la marginalidad urbana. Las características de infraestructura de las viviendas y de la población que los habita nos lleva a

generalizar esta afirmación, sin embargo, como ya se ha dicho la realidad es mucho más compleja y no siempre los ocupantes de los asentamientos marginales son pobres o presentan una marginalidad total, como veremos en el estudio para las ciudades amazónicas.

2. EL PROCESO URBANO EN LA AMAZONIA. LA OCUPACIÓN DE LAS ZONAS INUNDABLES EN BELÉM DE PARÁ, IQUITOS Y LETICIA

En América Latina el proceso de urbanización se ha acelerado a partir de la década de los cuarenta. La población urbana que representaba el 57,2% del total en 1970, alcanzó el 75% en el 2000 y llegaría a 85% en el 2025. La Amazonia[8] no ha sido ajena a este proceso, la mayoría de los 25,788,000 habitantes con los que cuenta, se concentran en los centros urbanos. (Gutiérrez 2004: 46) A pesar de que como afirma Becker (1992) "continúa siendo uno de los últimos espacios poco poblados del planeta", no debe desconocerse la existencia de grandes ciudades de más de 1,000,000 de habitantes y la aparición de localidades de 20,000 habitantes o más durante los años cincuenta.

En efecto, en la Amazonia se ha venido formando lo que Domínguez ha llamado el *anillo de poblamiento,* "conformado por un sistema de asentamientos urbanos, pueblos y caseríos, que avanza desde su borde perimetral, hacia el centro consolidando el fenómeno urbano". (Domínguez 2001 citado por Gutiérrez 2004: 43) Pertenecen al área de este anillo ciudades como Florencia en Colombia, Pucallpa en Perú, Belém de Pará en Brasil y Santa

[8] En general este término se refiere a la mayor selva tropical húmeda del planeta situada al norte de Suramérica, a la cuenca hidrográfica del río Amazonas y a las naciones que tienen territorio en éstas: Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Guyana, Surinam, Guyana Francesa. (Gutiérrez 2004: 21)

Cruz en Bolivia. Así mismo se encuentran dentro de él importantes ciudades como Manaus en Brasil; Iquitos en Perú y Leticia-Tabatinga en la frontera colombo-brasilera, que ejercen una gran atracción sobre las zonas rurales y generan un fenómeno de migración hacia estos centros urbanos. (Mapa 1)

En la Amazonia brasilera la población presenta una alta concentración en las ciudades. "Así, en 1960, la población de las seis capitales político-administrativas, Belém, Manaus, Porto Velho, Macapá, Rio Branco e Boa Vista, representaba 62% de la población urbana regional: solo Belém y Manaus eran responsables por el 54% de la población urbana en la Amazonia. En 1980 los porcentajes referidos eran 64% y 53% respectivamente", tendencia que se mantiene en la actualidad. (Correa 1987 citado por Vicentini 1994: 165)

La evolución de la población urbana en las ciudades amazónicas brasileras fue significativa en los años sesenta. Belém por ejemplo, fue la ciudad de mayor importancia para la región hasta esta década, en la cual se estableció la zona franca en Manaus y se intensificó la migración rural-urbana hacia esta ciudad, por lo cual sufrió un incremento acelerado de su dinámica poblacional. Manaus pasó de tener 150,000 habitantes en 1960, a más de 600,000 en 1980, hasta tener 1,400,000 en el año 2000, pasando a Belém en términos poblacionales que para ese año contaba con 1,280,000 habitantes. (Vicentini 1994: 165 & Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, IBGE 2004) La urbanización acelerada llevó a la formación de nuevos asentamientos dentro de la ciudad ubicados en territorios de selva, en las zonas periféricas y en áreas centrales a lo largo de los *igarapés*[9], denominadas también *baixadas*[10], con construcciones *palafíticas*[11], sujetas a constantes alagamientos en período de invierno. (Al respecto ver Vicentini 1994 y Trinidade 1997)

[9] En Brasil se llama igarapés a los riachuelos o ríos pequeños.
[10] La denominación *baixadas* hace referencia a las condiciones topográficas originales de ciertas fracciones del área urbana de Belém, correspondientes al nivel de planicie de inundación, constantemente alagadas o

En la Amazonia peruana también se manifiesta el fenómeno urbano que vive la región. En ella se ubican importantes ciudades como Iquitos en el departamento de Loreto y Pucallpa en el departamento de Ucayali, que para el año 2003 tenían una población aproximada de 600,000 y 400,000 habitantes respectivamente. (Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social 2004) Se identifican además otros centros poblados de importancia como Yurimaguas y Requena en Loreto y Puerto Maldonado en Madre de Dios.

En las ciudades de Pucallpa e Iquitos el crecimiento urbano acelerado generó la ocupación de áreas que hasta entonces no habían sido consideradas urbanizables. En Iquitos el crecimiento que la población urbana experimentó a partir de los años cuarenta, trajo como consecuencia la expansión acelerada de las áreas llamadas urbano-marginales. En ellas se conformaron numerosos asentamientos humanos nuevos, con construcciones precarias, carentes de servicios básicos, en zonas de inundación y en el área de expansión en la carretera Iquitos-Nauta. (Limachi & Vigo 1995: 28)

En la Amazonia colombiana el fenómeno urbano tiene también una fuerte influencia. Para la región, el *anillo de poblamiento* viene avanzando en dirección occidente-oriente, involucrando los departamentos de Caquetá, Meta, Putumayo, Guaviare, Cauca, Vichada, Guainía y Nariño. Los centros urbanos más importantes pertenecientes al anillo son San José en el departamento del Guaviare; San Vicente del Caguán, Puerto Rico, Florencia, Morelia y Belén de los Andaquíes en el departamento del Caquetá y Mocoa, Villa Garzón, Puerto Asís y Puerto Leguízamo en el departamento del Putumayo. La importancia de estos centros urbanos está determinada no sólo por el número de habitantes, si no porque en ellos se

---

sujetas a inundaciones durante determinadas épocas del año y que llegaban a componer cerca de 40% del sitio urbano original, correspondiente hoy al área más densa del espacio urbano. Una característica de estos espacios es que ellos pasaran a disfrutar en el contexto metropolitano de una localización privilegiada, relativamente próxima al núcleo central de la metropoli. (Trinidade Jr. 1997 citado por Trinidade 2001: 42)

[11] Vivienda construida sobre estacas en madera generalmente en zonas inundables o alagables.

concentra la prestación de servicios financieros, educación, salud y demás actividades administrativas de los gobiernos municipales. (Mapa 2)

La mayoría de los municipios de la Amazonia colombiana poseen extensas áreas territoriales frente a bajas concentraciones de población. La Amazonia Occidental, conformada por los departamentos de Putumayo, Caquetá y parte de los departamentos de Guaviare y Meta, presenta mayor densidad demográfica, con municipios de mayor antigüedad. La Amazonia Oriental conformada por los departamentos de Amazonas, Vaupés y Guainía, se caracteriza por un predominio de la población rural sobre la urbana, una mayor concentración en las capitales y por bajas densidades de población, por debajo de un habitante por kilómetro cuadrado, con excepción de Leticia que concentra el 62,2% de la población del departamento del Amazonas. Una situación similar presenta Florencia que concentra el 57% de la población urbana departamental. Tanto en Leticia como Florencia centralizan buena parte de las actividades administrativas y comerciales, razón por la cual ejercen una fuerte atracción sobre los demás municipios y otros asentamientos de la zona rural.

La formación de ciudades en la Amazonia, el crecimiento poblacional acelerado y las dinámicas económicas de la región, han dado lugar a la construcción de asentamientos y barrios en zonas inundables. Estas zonas han sido consideradas de *alto riesgo* y *no aptas* para el desarrollo urbano, por lo cual a estos asentamientos se les ha llamado *marginales* y su población se ha catalogado como pobre. Estas construcciones de pobreza y marginalidad urbanas tienen sus fundamentos en las metodologías de medición y en los discursos tradicionales de desarrollo, que en pocas ocasiones tienen en cuenta el contexto ambiental y sociocultural de las ciudades amazónicas.

El papel que han tenido las zonas inundables en el crecimiento urbano será analizado en tres ciudades ubicadas en la cuenca amazónica: Belém de Pará, Iquitos y Leticia. Estas ciudades tienen una gran importancia como ejes articuladores de las economías regionales, pues concentran un importante porcentaje de la población regional y prestan buena parte de los servicios administrativos y financieros. El análisis en este capítulo se hará teniendo en cuenta las diferentes formas en que estas zonas se han vistas en la ciudad, el uso que se les ha dado, así como las políticas y acciones que los gobiernos municipales han tenido sobre ellas.

2.1 LOS PROCESOS URBANOS Y LA OCUPACIÓN DE LAS BAIXADAS EN BELÉM DE PARÁ, AMAZONIA BRASILERA

Ubicada cerca de la desembocadura del río Amazonas, al nordeste de Brasil, Belém capital del Estado de Pará, es uno de los municipios con mayor población urbana en la Amazonia, 1,342,202 habitantes, con casi la totalidad (99,36%) residiendo en la zona urbana[12]. (IBGE 54: 2004) Manaus capital del Estado de Amazonas, es también una importante ciudad que cuenta con 1,405,385 habitantes, de los cuales 99,36% se ubican en la zona urbana. Belém ha jugado un importante papel en el desarrollo económico y comercial de la Amazonia brasilera, ligado a la economía de extracción del caucho. A pesar de que su poder económico haya disminuido debido al acelerado crecimiento de Manaus, continúa siendo una de las más grandes ciudades de la región, por la cual aún concentra un importante poder político.

La configuración del espacio urbano de la ciudad se ha visto influenciado fuertemente por su geografía, pues la ciudad se encuentra cruzada por ríos, canales, *igarapés* y lagos, como son las cuencas de Una, Armas, Reduto, Comercio, Sao José, Tamandaré, Entrada Nova, Tucunduba, entre otras. (Trinidade 1997: 25) La ciudad creció rodeando estos accidentes

[12] Estimaciones realizadas por el Instituto Brasilero de Geografía y Estadística, IBGE, basadas en el censo demográfico de 2000.

hídricos, ocupando preferencialmente las tierras altas y su expansión estuvo limitada por áreas de propiedad del ejército, la marina, la aeronaútica y terrenos pertenecientes a la Universidad Federal de Pará. (Abelém 1988: 36)

Según Moreira el crecimiento de Belém puede dividirse en tres períodos. En un principio creció acompañando la orla fluvial, en un período ribereño que va desde su fundación en 1616, hasta la mitad del siglo XVIII; de esta época hasta la mitad del siglo XIX inicia un período de penetración, en el cual el crecimiento se da hacia el interior. Finalmente la ciudad sufrió una influencia mayor del continente, de mediados del siglo XIX en adelante, presentándose el período de continentalización. (Moreira 1989: 72 citado por Prefeitura de Belém 2001: 76, Trinidade 1999: 40 y Abelém 1989: 36)

Trinidade (1999:40) añade un período más a los propuestos por Moreira, el de metropolización, que inicia en la década de los sesenta y se consolida en las siguientes décadas. Éste supone "la incorporación de ciudades y villas próximas a Belém, definiendo una malla urbana única, aún fragmentada." (Trinidade 1999a: 40) Según este mismo autor, la metropolización está marcada por ambigüedades: "de un lado, tenemos, más que nunca, la consolidación de un modo de vida extremadamente moderno, sofisticado y artificializado, de otro, un crecimiento del bajo terciario, déficit habitacional, *favelización*[13] acentuada y la insuficiencia de los servicios y los equipamentos urbanos." (Trinidade 1999a: 40) En efecto Belém es una ciudad que ha mantenido un alto porcentaje de población en condiciones de pobreza, pasando de 37,6% en 1992 a 34,6% en el año 2002. (Ministerio de Salud 2004)

[13] La *favelización* se refiere a la producción de *favelas*. Las *favelas* se producen en terrenos invadidos de propiedad pública o privada, en los cuales los grupos sociales excluidos se convierten en modeladores, produciendo su propio espacio en la mayoría de los casos independientemente y a disgusto de otros agentes. La producción de este espacio es, antes que nada, una forma de resistencia y, al mismo tiempo, una estrategia de sobrevivencia. Resistencia y sobrevivencia a las adversidades impuestas a los grupos sociales recién expulsados del campo o provenientes de áreas urbanas sometidas a las operaciones de renovación que luchan por el derecho a la ciudad (...) que se traducen en la apropiación de terrenos usualmente inadecuados para otros agentes de producción del espacio, laderas y áreas alagadizas"(Correa 1989:30, citado por Trinidade 1997: 112)

La ciudad siguió un modelo contradictorio al cuadro natural de sus zonas inundables, razón por la cual los diferentes ríos y lagos que la cruzaban se convirtieron en vertederos de basuras y aguas residuales. Esta situación generó problemas de insalubridad que pasaron a ser solucionados mediante el relleno de estas planicies de inundación o construyendo diques de contención de agua, que posteriormente fueron convertidos en plazas, vías y otras construcciones. (Al respecto ver Ferreira 1995 y Pinto 2001) Finalizando la década de los años cincuenta la expansión urbana incrementó la densidad poblacional en las tierras altas, lo cual condujo a la ocupación de zonas inundables, llamadas también *baixadas*[14] y la formación de invasiones, por parte de la población de bajos ingresos. (Prefeitura Municipal de Belém 2001)

Por estar localizadas cerca al principal centro de comercio y servicios de la ciudad, donde se concentran los empleos, las *baixadas* se constituyen en una alternativa más viable para la población de bajos ingresos, allí los costos de transporte son más bajos y no es necesario pagar impuestos dada la carencia de servicios y equipamentos urbanos. (Prefeitura Municipal de Belém 2001: 109) Las áreas de invasión se localizan en su mayoría en el área de expansión de la malla urbana, ocupando terrenos públicos o privados. Normalmente la infraestructura básica es instalada en menor tiempo que en la baixada, la mayoría de las viviendas cuenta con energía eléctrica abastecida de manera oficial, el agua es obtenida de pozos y tiene la facilidad para construir la fosa sanitaria. El diseño de la malla urbana es más regular y las casas de madera son sustituidas de manera rápida por construcciones en concreto. (Prefeitura Municipal de Belém 2001: 114)

[14] La denominación de *baixadas* hace referencia a las condiciones topográficas de ciertas fracciones del área urbana, correspondientes al nivel de planicie de inundación, constantemente alagadas o sujetas a inundaciones durante determinadas épocas del año. (Trinidade 1997: 1 citado por Pinto 2001: Introducción).

Las baixadas presentan un fraccionamiento de los espacios destinados a la vivienda, que terminan siendo de dimensiones mínimas. Tales espacios son ocupados por lo general por familias numerosas o por más de una familia, presentando un alto promedio de habitantes por domicilio. (Prefeitura Municipal de Belém 2001: 109) Debido a la naturaleza inundable del terreno, la mayoría de las viviendas en esas áreas son palafíticas[15], construidas en madera, a las cuales se accede por medio de puentes de madera.

En los años setenta las baixadas fueron las áreas de ocupación más densa dentro de la ciudad, este hecho se asocia a los bajos ingresos per cápita y los elevados niveles de población que presentaba Belém. En 1973 estas áreas ocupaban el 40% de la zona urbana y alojaban el 43% de la población, 284,076 habitantes. (Abelém 1988: 39) Finalizando los años setenta el crecimiento de la ciudad se vió obstaculizado tanto por los límites geográficos como por los políticos, razón por la cual cobraron interés para el mercado inmobiliario aquellas zonas antes despreciadas como las *baixadas*. Se inicia entonces el *Programa de Recuperaçao das baixadas*[16] por parte del gobierno municipal, que trazaba como uno de sus objetivos el mejoramiento de las condiciones de vida de la población y el saneamiento del área, fundamentados en políticas de remoción y reasentamiento. (Abelém 1988: 41) Hasta esa época las intervenciones se limitaban a obras de mitigación como el relleno de las zonas inundables o la construcción de canales para el saneamiento. Posteriormente las obras se concentraron en el saneamiento y reestructuración a través de los proyectos de drenaje de las cuencas hidrográficas, lo cual condujo a la reubicación de sus habitantes hacia áreas más distantes del centro de la ciudad.

Iniciando la década de los ochenta, la población urbana de baja renta que ocupaba este espacio pasó a ser situada en su mayoría, en la periferia distante en los ejes de las

[15] Vivienda construida por lo común en una zona inundable, sobre estacas en madera o concreto.
[16] Programa de recuperación de las zonas inundables

carreteras BR-316 y Augusto Montenegro. En consecuencia las baixadas perdieron la condición de asentamientos de población de bajo poder adquisitivo y sufrieron un intenso proceso de valorización del suelo. (Trinidade 1999a: 42) La población que las ocupaba tuvo un descenso aproximado del 35% con respecto a los años setenta, pues para el año 1996, estas áreas concentraban alrededor de 18,685 viviendas y 88,941 personas lo que corresponde al 7,3% del total de viviendas y el 7,7% del total de la población. (IBGE 1996 citado por Prefeitura Municipal de Belém 2001)

La construcción del espacio urbano de Belém se ha negado a uno de los condicionantes que definen su naturaleza amazónica: las zonas inundables o baixadas. Estas zonas no fueron consideradas propicias para el desarrollo urbano y se convirtieron en espacios ocultos en los cuales se disponían las aguas residuales de la ciudad y en los que más tarde se asentó la población de bajos ingresos que no tenía la posibilidad de acceder al mercado formal de la vivienda. En la medida en que se fue integrando el discurso del saneamiento urbano, estas zonas se hicieron visibles y sobre ellas fueron construidos diques de contención y plazas. Posteriormente y debido a las limitaciones geográficas y políticas para el crecimiento urbano, estas zonas cobraron importancia tanto para los planeadores como para los inversionistas privados, quienes se encontraban interesados en realizar construcciones sobre ellas. Por estas razones, las zonas inundables han logrado tener un mayor valor en el mercado inmobiliario y han empezado a ser ocupadas por población de los estratos más altos.

En el caso brasilero los asentamientos que ocupan las *baixadas* o zonas inundables, han venido sometiéndose a proyectos de integración urbana que incluyen saneamiento, construcción de vías y soluciones de viviendas, con una tendencia a ser integrados a la ciudad formal. El reciente interés por estas áreas no significa que se haya reconocido la importancia

ambiental y turística que tienen para la ciudad, se debe más bien a intereses económicos, que las valorizan en la medida en que puedan ser transformadas e integradas a la ciudad formal. En el caso peruano, al igual que el colombiano, no ha habido una política urbana orientada al mejoramiento de las condiciones de vida de los moradores ni al saneamiento de las zonas inundables, por el contrario, la actitud del gobierno municipal se ha caracterizado por la apatía y confusión en las acciones emprendidas.

2.2 EL PROCESO URBANO Y LA OCUPACIÓN DE LAS ZONAS INUNDABLES EN IQUITOS, AMAZONIA PERUANA

La ciudad de Iquitos, capital del departamento de Loreto y de la municipalidad provincial de Maynas, es el centro urbano de mayor jerarquía provincial y regional de la Amazonia peruana y el eje articulador de las provincias y distritos de la región. El espacio urbano de esta ciudad ha estado determinado por cuatro cuencas que lo rodean: por el norte, el río Nanay; por el sur, el Itaya; por el este, un pequeño brazo del río Amazonas; y por el oeste, el lago Morona Cocha. (Tafur 2001: 142) En estos dos últimos se vierten las aguas residuales de un sector de la ciudad y de miles de casas que se encuentran ubicadas en su ribera.

Al igual que Belém, Iquitos creció bordeando los ríos y lagos que lo cruzaban, ocupando las zonas altas. Las zonas inundables quedaron reservadas para la población de bajos ingresos que fue incrementándose hasta formar grandes asentamientos como son Belén zona baja y los ubicados en el lago Moronacocha. En la actualidad los nuevos asentamientos marginales se ubican en la zona de expansión urbana en la carretera Iquitos-Nauta.

La población de Iquitos ha sufrido fuertes incrementos en las décadas de los sesenta y ochenta, con tasas de crecimiento del 4,1% y 4,3% respectivamente. (Tafur 2001: 133) (Tabla

1.) En la actualidad es la sexta ciudad más poblada del Perú, para el año 2000 contaba con 404,591 habitantes. La población urbana también ha ido en incremento, pasando de 49,1% en 1940 a 82,5% en 1981, situación que se explica por la atracción que causó hacia la región, y en particular a la ciudad de Iquitos, la explotación de petróleo en los años setenta. La finalización de esta actividad propició la formación de los llamados *pueblos jóvenes* y *asentamientos humanos marginales,*[17] muchos de ellos surgidos mediante invasiones de terrenos públicos o privados, ocupados por la población desempleada que había migrado hacia la ciudad atraída por la bonanza petrolera. (Tafur 2001: 133) En el año 1995, el distrito de Iquitos contaba con 127 asentamientos humanos, distribuidos en 90 asentamientos humanos marginales, 25 pueblos jóvenes y 12 asentamientos poblacionales. (Limachi & Vigo 1995: 28)

Iquitos es una ciudad con baja segregación socioespacial, pues en una misma manzana pueden encontrarse viviendas de diferentes estratos socioeconómicos. Viviendas en madera en regular y mal estado, alternan con construcciones en concreto, a excepción de la zona central en la cual se concentra la mayor parte del sector institucional y donde se ubican edificaciones construidas a fines del siglo XIX. Incluso en los asentamientos llamados marginales o de invasión no toda la población se encuentra en condiciones de pobreza. Según Limachi & Vigo (1995: 47) en estas zonas habita el 9,4% de la población no pobre. A pesar de ello, Iquitos presenta una alta desigualdad social, que se refleja en la concentración del ingreso. El 20% de las familias más pobres participa apenas con el 5,8% del ingreso total generado en la ciudad, mientras que el 20% más rico percibe el 47,74% del ingreso total. (Limachi & Vigo 1995: 75)

[17] En el Perú para referirse a los asentamientos marginales se han creado categorías como *pueblo joven*, asentamiento humano y asentamiento marginal. El *pueblo joven* a pesar de ser un asentamiento ilegal se encuentra más consolidado y cuenta con la prestación de los servicios de energía y acueducto. Un *asentamiento humano* es similar a pueblo joven, aunque de menor categoría. Finalmente un *asentamiento marginal* es una invasión de reciente creación que carece de servicios básicos de acueducto, energía y alcantarillado.

De conformidad con estudios especializados, casi la mitad de la población de Iquitos se encuentra en condiciones de pobreza. Una clasificación basada en la metodología de línea de la pobreza[18] que divide a los hogares en *pobres* y *no pobres* de acuerdo con el ingreso recibido, revela que para el año 1995 el 46% de los hogares eran considerados pobres y de estos el 19% pobres extremos. Esta proporción se conserva para la población, encontrándose porcentajes del 44% y 17% respectivamente. Estos índices superan a los de la región natural de selva peruana, en la cual el 38% de la población se ha clasificado como pobre y el 14% como pobre extremo. (Limachi y Vigo 1995) (Tabla 1.)

Tabla 1. Iquitos, hogares y población afectada por la pobreza según grados de pobreza, marzo de 1995.

Grado de Pobreza	Hogares		Personas	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Total pobres	**26.359**	**46,3%**	**126.100**	**44,3%**
Pobres Extremos	10.874	19,1%	49.529	17,4%
Pobres no extremos	15.485	27,2%	76.571	26,9%
No Pobres	**30.571**	**53,7%**	**158.550**	**55,7%**
Total	**56.930**	**100,0%**	**284.650**	**100,0%**
Muestra	299		1.769	

Fuente: Resultados de la encuesta de Diagnóstico de pobreza urbana en Iquitos. IIAP, 1995 (Limachi & Vigo, 1995:31, Cuadro 10)

Dentro de la ciudad, se afirma, la pobreza es aún mayor en zonas llamadas marginales como el sector de Belén, que presenta características como bajos ingresos per cápita y

[18] El método de la línea de la pobreza consiste en calcular el ingreso necesario para cubrir el monto de una canasta básica de consumo, constituida por una canasta alimentaria y otra de bienes y servicios no alimentarios. En el estudio de Limachi & Vigo (1995), el valor de la canasta se definió en 323 nuevos soles, que para el año 1995 equivalía a 243 dólares americanos.

viviendas menos equipadas. En este sector para 1995, el 50% de los hogares eran clasificados como pobres y de estos el 33,3% eran pobres extremos. (Limachi & Vigo, 1995:66) (Tabla 2.)

Tabla 2. Incidencia de la pobreza en los hogares de Iquitos según sectores de residencia 1995.

Sector de Residencia	Hogares Pobres %			Hogares no pobres
	Pobres Extremos	Pobres No Extremos	Total Pobres	
Iquitos	**19,1%**	**27,2%**	**46,3%**	**53,7%**
Sectores				
Sur	29,2%	26,2%	55,4%	44,6%
Casco urbano	4,3%	18,8%	23,2%	76,8%
Este	15,4%	26,9%	42,3%	57,7%
Belén	**33,3%**	**16,7%**	**50,0%**	**50,0%**
Noroeste	31,4%	22,9%	44,3%	45,7%
Norte	16,9%	44,1%	61,0%	39,0%

(Porcentajes respecto al total de hogares de cada sector.)

(Limachi & Vigo 1995: 31 Cuadro 11)

Si bien no se discute la importancia y el valor de estos estudios desde las visiones convencionales de la pobreza, utilizar sólo la variable ingreso para medirla, reduce el problema a una de sus dimensiones, por tanto, es importante integrar a este análisis el contexto ambiental y sociocultural en el cual se encuentra la población.

En las ciudades amazónicas las zonas inundables juegan un importante papel en la economía local, pues además de ser las de mayor dinamismo comercial, ofrecen la posibilidad

de tener cultivos cerca de la ciudad, constituyen un atractivo turístico y son lugares de protección ambiental, que además mejoran el espacio urbano. A pesar de ser reconocida su importancia para el desarrollo, no ha sido posible recuperarlas para la ciudad formal, pues el gobierno municipal de Iquitos, se enfrenta a serias restricciones económicas, geográficas y políticas para responder a las necesidades de vivienda de la población que las ocupa. Con el propósito de tener una visión más precisa de la pobreza y marginalidad urbana en las ciudades de la selva peruana, en el capítulo cinco se realizará un análisis del asentamiento Belén zona baja, clasificado como la segunda zona con población en pobreza extrema. (Limachi & Vigo 1995)

2.3 EL PROCESO URBANO Y LA OCUPACIÓN DE ZONAS INUNDABLES EN LETICIA, AMAZONIA COLOMBIANA.

Leticia se encuentra ubicada al sur de Colombia, es el principal centro urbano del departamento del Amazonas y la segunda ciudad en número de habitantes en la Amazonia colombiana, después de Florencia en el departamento del Caquetá. La ciudad cuenta en la actualidad con una población de 40,690 habitantes, de los cuales el 62,2% habita en la zona urbana. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE 1995).

Unida a Leticia en la frontera con Brasil se encuentra Tabatinga, un municipio ubicado al oeste del estado de Amazonas, que cuenta con una población total de 40,998 habitantes, el 69,4% de los cuales reside en la zona urbana (Secretaría de Salud de Tabatinga 2004) Estas ciudades gemelas comparten además de un intenso intercambio de población, comercio y empleo, problemáticas urbanas como la deficiente prestación de servicios de acueducto, energía y alcantarillado, así como la inadecuada disposición de aguas residuales y

residuos sólidos. No obstante su cercanía y presentar problemáticas similares, la planeación urbana y la búsqueda de solución a estas problemáticas se ha hecho de manera separada.

A pesar de ser ciudades gemelas, existen grandes diferencias en la concepción y construcción de ciudad. Leticia creció siguiendo un trazado en cuadrícula, bajo el modelo de ciudad española. Tabatinga por el contrario, creció de manera paralela al río, con una amplia calle central, a cuyos lados se abren carreras que conducen a los diferentes barrios.

La importancia de integrar al análisis de Leticia la ciudad de Tabatinga, radica en la estrecha relación económica, política y sociocultural que mantienen. Los habitantes de estas ciudades disfrutan de los servicios estatales y privados, de una y otra según la conveniencia. A pesar de que no haya planeación conjunta, en la práctica los espacios y servicios para el desarrollo de la vida urbana son compartidos.

La expansión demográfica y urbana de Tabatinga se divide en tres períodos. El primer período, ocurrió a partir de la ocupación militar de la zona y la posterior fundación del fuerte Sâo Francisco Xavier de Tabatinga en el año 1776. El segundo período corresponde a la ocupación civil, durante el final de la década de los años treinta, cuando a causa del descenso de producción de caucho en el Yavarí, hubo una migración de población hacia este Fuerte, que se estableció inicialmente en el caño San Antonio, límite geográfico entre Brasil y Colombia. El tercer período inicia en 1983 cuando Tabatinga dejó de ser un distrito dependiente de la vecina ciudad de Benjamín Constant y pasó a ser un municipio autónomo. Al igual que Leticia e Iquitos, Tabatinga es una ciudad con baja segregación socioespacial. A pesar de tener una alta incidencia de pobreza y tener un buen número de barrio considerados carentes, solo cuenta con dos asentamientos sobre zonas inundables uno sobre la ribera del río Amazonas y otro, el barrio La Unión, sobre el caño San Antonio, en la línea de frontera con Colombia.

La ocupación de Leticia fue inducida por el Estado durante los años treinta, al promover la migración de población del centro del país hacia la ciudad, para iniciar la recuperación de estos territorios después de un breve conflicto armado con el Perú. Inicialmente la ciudad creció alrededor de una plaza central en la cual se ubicaron las principales instituciones: iglesia, ejército, banco estatal y los gobiernos municipal y departamental, siguiendo el trazado de cuadrícula. El río Amazonas que hasta entonces había jugado un importante papel como articulador de las comunidades locales, se convirtió en el receptor final de las aguas residuales de la ciudad. De esta manera lo urbano se opone a lo amazónico, al no tener en cuenta las características ambientales y socioculturales que ejercen una fuerte influencia sobre la ciudad: la selva, el río y la población indígena.

Entre los años setenta y ochenta, el crecimiento urbano de la ciudad de Leticia tuvo una fuerte influencia de la actividad del narcotráfico, que atrajo población del interior del país, de las comunidades ribereñas y de otros países como Perú y Brasil. Estas décadas se caracterizaron por el crecimiento de la población urbana, pasando de 5,849 habitantes en 1973 a 17,000 en 1985; por la intensidad en la ocupación de las llamadas *zonas de protección ambiental*, como las riberas de los ríos o los caños de la ciudad; y por el incremento de la compra informal de terrenos y la autoconstrucción de vivienda, por aquel sector de la población que presentaba los ingresos más bajos y no tenía la posibilidad de acceder a los mercados formales. (Municipio de Leticia, 2002: 31)

Leticia al igual que Iquitos, se caracteriza por su heterogeneidad socioespacial, pues en una manzana alternan viviendas de estratos uno y dos con viviendas estrato cuatro, cinco y seis. A pesar de ello, estudios basados en las metodologías de la línea de la pobreza y NBI demuestran que más de la mitad de la población de la ciudad tiene más de una necesidad básica insatisfecha. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE 1993)

Así lo revelan los datos del Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales, SISBEN[19], según los cuales el 72,5% de la población se encuentra en condiciones de pobreza. En la actualidad el 33,1% de la población de la ciudad pertenece al estrato uno, es decir, se encuentran en condiciones de extrema pobreza, con dos o más NBI y no disponen de un ingreso familiar suficiente para comprar la canasta básica de alimentos. El 39,3% de la población pertenece al estrato dos, se encuentran en situación pobreza, tienen una NBI y disponen de un ingreso familiar suficiente para comprar la canasta básica de alimentos y otros bienes básicos. El nivel tres corresponde al valor del ingreso familiar equivalente a tres veces el valor de la canasta básica de alimentos, a él pertenece el 17,7% de la población. Finalmente en los niveles más altos, cuatro, cinco y seis, sólo se ubica el 1,74% de la población lo cual demuestra que en la ciudad hay una tendencia a la desigualdad social, con una clase baja populosa y una reducida clase alta.

Al igual que las ciudades de Iquitos y Belém, Leticia está cruzada por un sistema de caños que ha influenciado la organización del espacio urbano. Los sistemas Simón Bolívar, San Antonio, Amazonas, Norte y los Lagos han sido vistos como un obstáculo para la expansión urbana y en la actualidad se encuentran ocupadas total o parcialmente por diferentes barrios llamados marginales, como Victoria Regia parte baja, Águila, Castañal, Unión y la Isla de la Fantasía. (Gráfico 1.)

Estas zonas son las que presentan los más altos índices de pobreza dentro de la ciudad, según los datos del SISBEN. Entre los más pobres se encuentran el barrio La Unión

[19] La información socioeconómica del SISBEN, permite a las entidades territoriales identificar, clasificar y seleccionar a las familias y personas que por su condición de pobreza y vulnerabilidad son potenciales beneficiarios de subsidios del Estado. Esta clasificación se logra a través de la puntuación de variables para cada vivienda y familia. Las variables están relacionadas con tenencia de bienes materiales, la tenencia y tipología constructiva de la vivienda, prestación de servicios públicos, bienes electrodomésticos y otras variables de tipo social como nivel de formación académica, actividad laboral, afiliación a un sistema de seguridad social, dependencia del jefe de familia y número de personas por vivienda. (Misión Social 2002)

y la Isla de la Fantasía con el 100% de su población en estratos uno y dos, seguidos por los barrios el Águila, Simón Bolívar, Umarizal, Castañal y finalmente Victoria Regia parte baja. (Tabla 3.) La población en estrato uno y dos de estos barrios representa el 47% y 57% del total de la población de la ciudad censada en estos estratos.

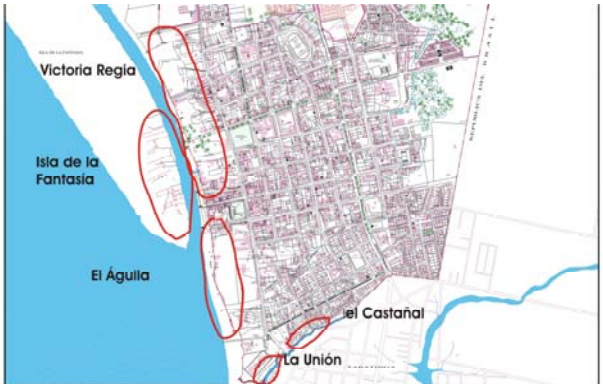
Tabla 3. Leticia, Población de los barrios ubicados en zonas inundables según niveles socioeconómicos SISBEN 2004.

Nivel	Isla de la Fantasía	La Unión	Águila	Simón Bolívar	Umarizal	Castañal	Victoria Regia (zona baja)
1	99,28%	92,99%	90,56%	37,10%	24,89%	32,42%	71,7%
2	0,72%	7,01%	8,73%	57,64%	66,21%	58,10%	9,7%
3	-	-	0,70%	5,26%	7,08%	9,10%	2,7%
4	-	-	-	-	1,83%	0,38%	5,3%

Fuente: Cálculos de este estudio con base en la información de la base de datos del SISBEN 2004

En la actualidad, los llamados asentamientos marginales ocupan aproximadamente 118 hectáreas y concentran el 60% de la población. (Municipio de Leticia 2002: 31) (Gráfico 1.) Por estar ubicados sobre zonas bajas, presentan riesgos de inundación y deslizamiento, deficiente prestación de servicios de saneamiento, contaminación de fuentes de agua por los vertimientos de aguas residuales y otros residuos sólidos sobre ellas, y una deficiente infraestructura para la recreación y el espacio público.

Gráfico 1. Leticia, Asentamientos ubicados en zonas inundables, 2004.



La aparición de estos asentamientos guarda una estrecha relación con el déficit de vivienda y el crecimiento poblacional, que tiene sus causas en las migraciones de población proveniente del Perú y otras comunidades colombianas cercanas. En la actualidad este déficit es de 2,155 viviendas nuevas y según la tasa de crecimiento poblacional (3,5%), se espera que en los próximos nueve años haya 1,820 familias más, que se sumaran al déficit actual, para un total de 3,975 familias. (Municipio de Leticia 2002: 16)

Las acciones del gobierno municipal frente a estos asentamientos, se han limitado a dos experiencias de reubicación que no han tenido el efecto deseado, ya que las zonas han sido ocupadas nuevamente, debido a que no se han llevado a cabo acciones complementarias para su recuperación, como por ejemplo la reforestación o el desarrollo de proyectos de construcción

Las zonas inundables han sido declaradas *de protección ambiental.* En la actualidad, existen dos proyectos que pretenden mejorar el entorno urbano y la recuperación de estos caños y el río Amazonas: el proyecto *Alamedas de los Humedales* y el de construcción del

Malecón Turístico. Independiente de la conveniencia de ambas propuestas, ninguna de ellas ha empezado a ser ejecutada, aunque hacen parte del Plan de Ordenamiento Territorial.

Al igual que en Belém e Iquitos, la parte formal de Leticia creció bordeando las zonas inundables y sobre ellas se dispusieron las aguas residuales. La ciudad informal o ilegal creció en estas zonas, siendo ocupada principalmente por población de bajos ingresos y en algunos casos migrantes de la zona rural o del Perú. A pesar del intenso dinamismo comercial, estas han sido identificadas como zonas marginales que albergan a la mayoría de población pobre de la ciudad. Estas apreciaciones que se fundamentan en las mediciones tradicionales de pobreza, que utilizan variables como el ingreso, la tipología constructiva de la vivienda y la tenencia de otros bienes materiales, no son aplicables para todos los casos. Algunos de estos asentamientos presentan una ubicación estratégica, en la ribera del río, una zona cultivable, de intensa actividad comercial y cercana al centro de la ciudad, en la cual se encuentra población de diferentes estratos socioeconómicos y no necesariamente en condiciones de pobreza.

De manera reciente el gobierno municipal ha mostrado interés por recuperar estas zonas para la ciudad formal, debido a la creciente importancia que han ganado para el desarrollo turístico y ambiental. Esta recuperación es un proceso difícil, pues en algunos casos, la población lleva más de 20 años ocupando estos espacios, conocen la dinámica de la inundación y dan un gran valor a la cercanía que tienen con la zona central. A esto se suma las restricciones políticas y económicas para la reubicación, pues Leticia al igual que Iquitos y Belém, no cuenta con terrenos para la expansión urbana.

2.4 LAS ZONAS INUNDABLES EN LAS CIUDADES AMAZÓNICAS: DE ESPACIOS MARGINADOS A ZONAS DE RECUPERACIÓN AMBIENTAL Y TURÍSTICA

Las zonas inundables han sido espacios segregados en las ciudades amazónicas, que a pesar de ser vistas como un obstáculo para la expansión urbana, han jugado un importante papel en la construcción de ciudad. Inicialmente Belém, Iquitos y Leticia crecieron bordeando los caños y ocupando las zonas altas, dejando libres las zonas bajas e inundables por no ser consideradas propicias para el desarrollo urbano, por lo cual se convirtieron en lugares para la disposición de las aguas residuales. Otro sector de la población vió en estas zonas un lugar propicio para la construcción de vivienda con muy baja inversión, por debajo de los precios de los mercados formales o en el mejor de los casos sin tener que pagar por ello.

Una vez iniciada la ocupación de las zonas inundables, los gobiernos municipales no pusieron en marcha estrategias de control para evitar el crecimiento del número de viviendas. Estos asentamientos continuaron creciendo, debido a las constantes migraciones de población atraída por los servicios de la ciudad y las diferentes bonanzas extractivas, así como por el crecimiento de las familias que los habitaban. Con cada vez un mayor número de familias residiendo en ellos, la reubicación de las viviendas se hizo más difícil, no sólo por carecer del dinero para realizarlo, si no por las limitaciones para la expansión urbana.

En la actualidad debido al creciente interés ambiental y las limitaciones políticas y geográficas para el crecimiento de las tres ciudades, las zonas inundables se han convertido en una preocupación fundamental para la planeación urbana. En el caso de Belém de Pará, al agotarse las zonas altas para la expansión urbana, las zonas bajas o inundables cobraron

importancia para continuar con el proceso de urbanización, por lo cual se inició el drenaje de las cuencas, que en la actualidad están siendo ocupadas por población de altos ingresos.

Estos proyectos de recuperación y reubicación no han sido necesariamente exitosos. Así lo documenta Abelém 1989, que en un estudio crítico sobre la reubicación de la población que habitaba en el *igarapé* de Una, en Belém de Pará, muestra las inconveniencias de estos procesos y las dificultades que enfrentó la población, debido al incremento de los costos de transporte y alimentación, los debilitamientos de los lazos de parentesco y solidaridad y finalmente los reasentamientos en la zonas desalojadas, debido a que no se habían contemplado proyectos complementarios para la recuperación.

En el caso de Leticia debido al interés que suscitó el Estado en la planeación urbana, con la exigencia en la formulación de los Planes de Ordenamiento Territorial, los administradores municipales se vieron en la obligación de pensar la ciudad en el largo plazo. Debido a ello y por la creciente preocupación ambiental, se incluyó en el plan la recuperación de las zonas inundables, lo cual resulta *conveniente* para la nueva vocación turística de la ciudad. En Leticia, al igual que en Belém, las reubicaciones no han tenido el efecto deseado debido a que no se han complementado con proyectos de recuperación. En la actualidad a pesar de existir proyectos de recuperación, los gobiernos no tienen la posibilidad de realizar las reubicaciones, por los altos costos que ello implica y las limitaciones para la expansión urbana que presenta la ciudad, a lo cual se suma el desinterés de la población que prefiere ocupar zonas cercanas al centro.

En Iquitos las reflexiones en torno a la recuperación de las zonas inundables no han trascendido, pues aún no se llevan a cabo procesos de planeación urbana y continúa predominando el crecimiento informal y espontáneo de la ciudad. Sin embargo, es importante mencionar que las propuestas de reubicación, no han contado con la aceptación

de la población, que prefiere mantener la cercanía a la zona comercial, antes que ser transladada hacia lugares alejados, como la carretera Iquitos-Nauta.

Los asentamientos en zonas inundables han sido identificados como manifestaciones de la pobreza urbana. Así lo han demostrado estudios especializados que han concluido que en ellos se encuentra la mayor parte de la población pobre de estas ciudades. Estos estudios han estado orientados por las visiones tradicionales de pobreza, que guardan una estrecha relación con el ingreso, el empleo, la tenencia de bienes materiales y la infraestructura de la vivienda y no llegan a acercarse a las particularidades de las ciudades en la Amazonia. En Iquitos por ejemplo, la medición de pobreza se realizó a través de la metodología de la línea de pobreza, que utiliza sólo la variable ingreso, como parámetro de comparación. En Leticia a pesar de que el estudio se ha hecho con base en la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas, NBI, que incluye un mayor número de variables, aún se omiten otras importantes variables como las fuentes no monetarias de ingreso, que contribuyen a la seguridad alimentaria, los lazos de parentesco, las redes de solidaridad y la tenencia de tierras cultivables en la zona rural. Estas características amazónicas aportan importantes elementos para el análisis de las relaciones urbanas no mediadas por factores monetarios, pues disminuyen la intensidad de la pobreza por la carencia de ingreso y muestran otras interesantes relaciones que se tejen según el contexto ambiental, sociocultural y económico en el cual se encuentre la población.

La tabla 4 ofrece un resumen de la forma como han sido vistas las zonas inundables en estas tres ciudades amazónicas

Tabla 4. El papel de las zonas inundables en las ciudades amazónicas de Belém de Pará, Iquitos y Leticia.

Item	Belém de Pará	Iquitos	Leticia
Crecimiento urbano	La ciudad creció rodeando los accidentes hídricos, dando preferencia a la ocupación de las tierras altas.	Iquitos creció bordeando los ríos y lagos que lo cruzaban, ocupando las zonas altas.	Las zonas inundables han sido vistas como un obstáculo para la expansión urbana y se privilegió la ocupación de zonas altas.
Utilidad	Los ríos y lagos que cruzaban la ciudad se convirtieron en vertederos de basuras y aguas residuales.	Se convirtieron en los receptores de las aguas residuales y la basura de la ciudad.	Presentan contaminación por los vertimientos de aguas residuales y otros residuos sólidos sobre ellas.
Soluciones	El relleno de estas planicies de inundación o la construcción de diques de contención de agua y la posterior construcción de plazas y vías.	No hubo en esa época, ni se plantean en la actualidad soluciones para esta problemática.	No hubo en esa época, ni se plantean en la actualidad soluciones para esta problemática.
Causas de la ocupación	La expansión urbana incrementó la densidad poblacional en las tierras altas, lo cual condujo a la ocupación de zonas inundables.	El incremento de la población en los años 70, condujo a la formación de pueblos jóvenes y asentamientos humanos marginales en las zonas inundables.	Durante los años 70 y 80 se intensificó la ocupación de estas zonas, llamadas de protección ambiental.
Características de la población	En los años setenta las baixadas fueron las áreas de ocupación más densa dentro de la ciudad, este hecho se asocia a los bajos ingresos per cápita y los elevados niveles de población que presentaba Belém	La población que los habita se encuentra en situación de pobreza y presenta características como bajos ingresos per cápita y viviendas menos equipadas.	Estas zonas son las que presentan los más altos índices de pobreza dentro de la ciudad, según las visiones tradicionales de pobreza y los datos del SISBEN.
Utilidad	Finalizando los años 70 el crecimiento de la ciudad se vió obstaculizado por los límites geográficos y políticos, por la cual las baixadas cobraron interés para el mercado inmobiliario.	Las zonas inundables continúan albergando la población de ingresos bajos y no se demuestra interés en ser recuperadas.	Representan un interés ambiental y turístico, debido a la nueva vocación de la ciudad como centro turístico en la Amazonia.
Nuevas políticas	Inicia el programa de recuperación de estas zonas por el gobierno municipal, a través del mejoramiento del saneamiento básico y políticas de remoción y reasentamiento de la población.	A pesar de que se tiene interés en llevar a cabo la reubicación no se cuenta con los recursos para llevarlo a cabo, pues la ciudad presenta límites geográficos y políticos que restringen la expansión urbana.	Las zonas inundables han sido declaradas *de protección ambiental* y existen dos proyectos que pretenden mejorar el entorno urbano y la recuperación de las fuentes de agua: *Alamedas de los Humedales* y el de *Malecón Turístico* .
En la actualidad	Las baixadas pierden la condición de espacios de asentamientos de población de bajos ingresos y sufren un proceso de valorización del suelo.	Continúan albergando población de bajos ingresos, pero algunas como Belén zona baja, representan una atracción turística	Continúan albergando población de bajos ingresos, pero existe un interés en el desalojo para llevar a cabo la protección.

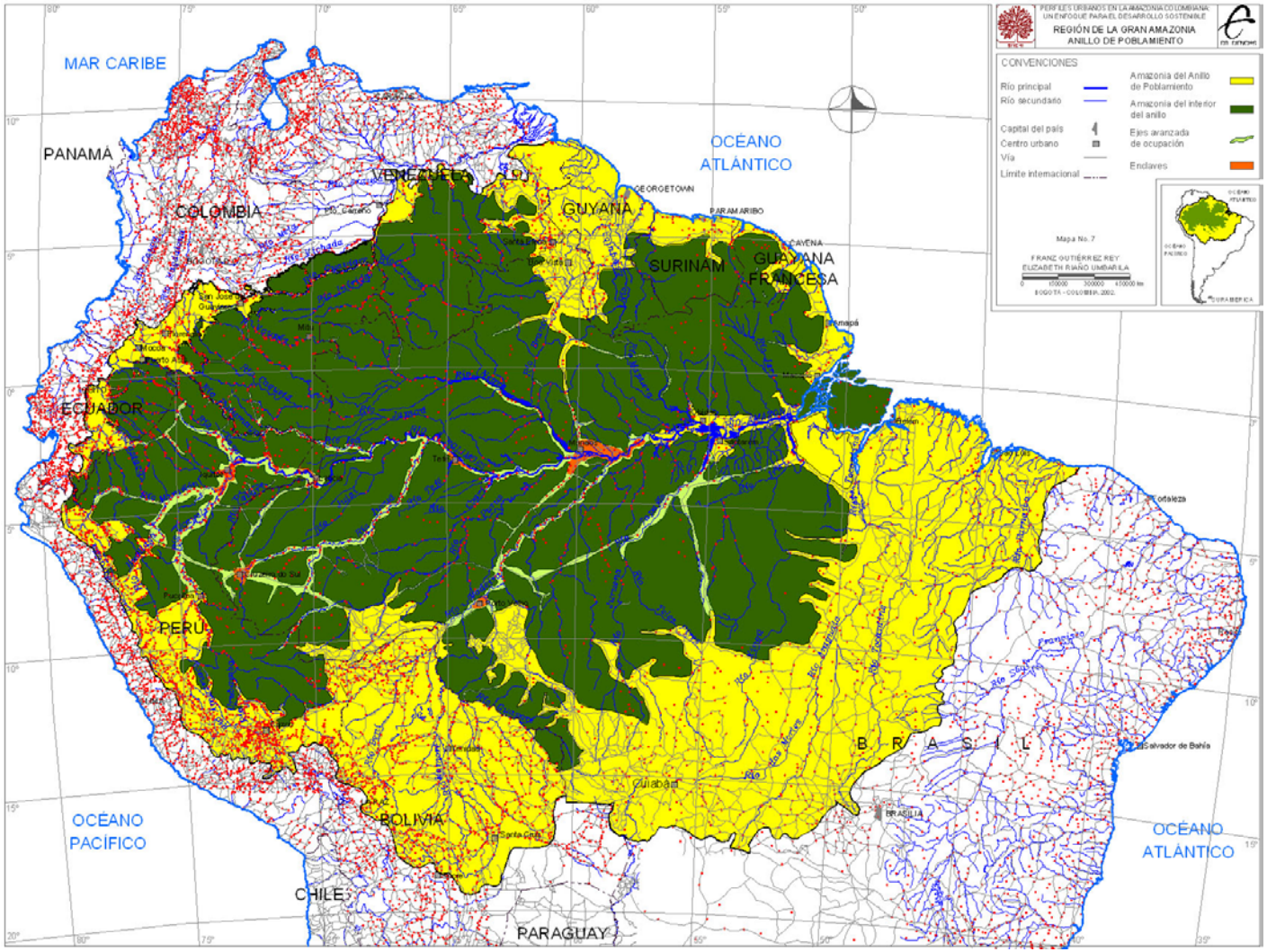
Las ciudades amazónicas son por naturaleza multiculturales, pues en ellas confluyen diversas etnias indígenas, culturas no modernas y modernas, con diferente origen y costumbres y articuladas en un mismo escenario. Un caso especial lo constituyen las ciudades de Leticia-Tabatinga, ubicadas en zona de triple frontera, que albergan población de diferentes etnias y nacionalidades. Por tanto otras importantes dimensiones para incluir en el análisis de la pobreza y marginalidad en la región, están relacionadas con las características de la población, como pertenencia a una etnia indígena, nacionalidad y procedencia, que permiten reflexionar acerca de las diferentes formas de interpretar y modificar el espacio urbano.

Las zonas inundables fueron marginadas en el crecimiento de la ciudad. Por tanto estas zonas y la población que allí se ubicaba, pasaron a ser parte de una ciudad no vista, invisible, la ciudad informal. Los asentamientos ubicados en ellas, se caracterizaron por estar en terrenos de propiedad irregular, viviendas autoconstruidas, por lo general en madera y sin los servicios básicos de acueducto, energía y alcantarillado. Estas características los mostraron como *diferentes* y *carentes* de aquello considerado básico e ideal en la ciudad formal, vías y viviendas en concreto, todos los servicios de saneamiento básico cubiertos, además de los de salud y educación. Estos asentamientos rompen con el paradigma de la ciudad formal y generalmente son vistos como *desorden* que debe ser incorporado al orden dominante. Sin embargo recientemente han ganado un interés turístico, debido a que la estacionalidad, aguas bajas y altas, que determina la tipología de la vivienda y la intensa actividad comercial, los muestra como una manifestación de la cultura amazónica, en ciudades que se han negado a sus condiciones ambientales. No obstante esta nueva mirada sobre ellos, principalmente en los casos de Iquitos y Leticia, no es posible desconocer las dificultades de saneamiento básico que generan problemas de salud a la población residente.

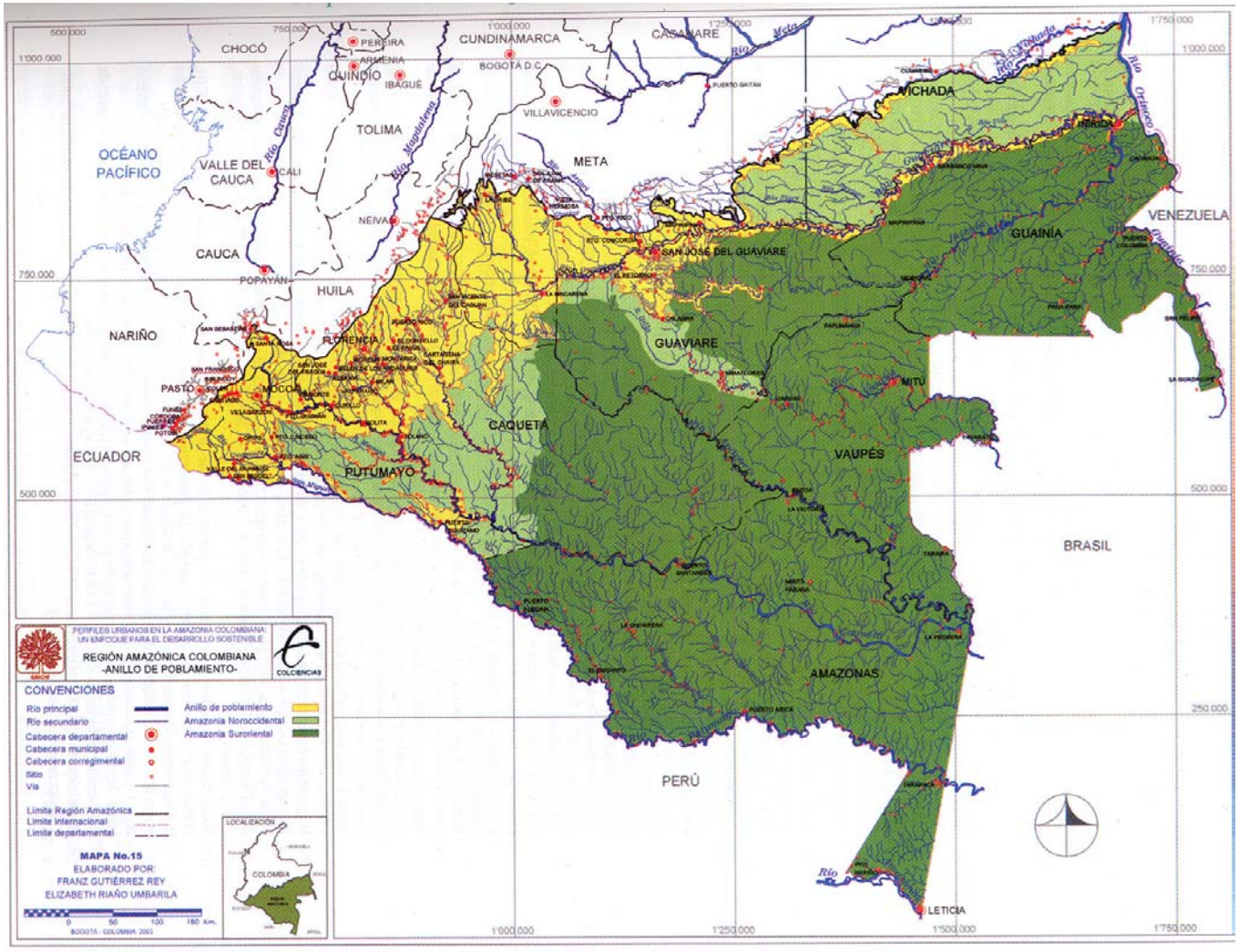
Pobreza y marginalidad son diferentes en Belém, Iquitos y Leticia, no sólo por la naturaleza de su población, si no por el tamaño de cada una de ellas, que marca una clara diferencia en los costos de transporte y alimentación, la conexión con comunidades rurales, los lazos de parentesco, las oportunidades laborales y de participación política. Belém es una gran ciudad con mas de un millón de habitantes, por lo cual la exigencia con relación a los ingresos puede ser mayor, la dicotomía rural-urbano es más fuerte y los lazos de parentesco se pueden ver debilitados.

A pesar de que Iquitos es una ciudad de 400,000 habitantes y Leticia es una ciudad pequeña, de 40,000 habitantes, cuentan con características similares. Iquitos ha conservado algunas características de las pequeñas ciudades o pueblos, en los cuales predomina la economía rural e informal y una alta heterogeneidad socioespacial. Ambas ciudades se caracterizan por la espontaneidad y la informalidad en la construcción del espacio urbano, en ellas lo urbano y lo rural son un continuo, no sólo por la cercanía entre uno y otro sector, sino por el predominio de la economía de subsistencia sobre el comercio y otras actividades productivas.

A pesar de que durante mucho tiempo las zonas inundables fueron marginadas en el proceso urbano, la importancia que adquieren en la actualidad representa un potencial para que sean recuperadas para la ciudad formal. Si bien en algunos casos, el asentamiento de población de bajos ingresos en las zonas inundables ha contribuido al deterioro ambiental, en otros resulta posible el desarrollo de asentamientos controlados que pueden llegar a constituir un atractivo turístico y una zona de recreación para la ciudad.



MAPA 1. ANILLO DE POBLAMIENTO DE LA AMAZONIA



MAPA 2. ANILLO DE POBLAMIENTO DE LA AMAZONIA COLOMBIANA

3. PLANEACIÓN URBANA EN LETICIA ¿PARA QUIÉN?

A pesar de que la planeación trae grandes beneficios para el desarrollo urbano, también es necesario reconocer que ésta, en muchos casos, se ha convertido en un juego político que no trasciende la realidad de las ciudades. Esto se debe principalmente, al hecho de que los planes sean realizados por personas ajenas a las localidades, que desconocen el contexto ambiental y sociocultural en el cual se generan las problemáticas y que se encuentran en una sociedad constituida heterogéneamente, en la cual el cambio social no siempre va de lo tradicional a lo moderno.

Muchos de los planes se han convertido -como dice Dwyer (1984)- en "planes de papel" que no logran captar las necesidades de los ciudadanos y que finalmente forman parte de la colección de documentos no consultables de las entidades locales. Al respecto Dwyer afirma: "Paradójicamente, hay una necesidad política de delinear una imagen, el esquema del rosado futuro urbano que al parecer se encuentra siempre a punto de surgir: de aquí nace la "planificación en el papel", idealista en su concepción y meramente simbólica en su ejecución, y una imagen pública de la planificación física como un ejercicio totalmente desligado de las realidades de la vida diaria." (Dwyer 1984:108)

Es frecuente que las normas y planes establecidos difieran notoriamente de lo que ocurre en la práctica cotidiana. El contexto ambiental y cultural es omitido en el momento de construcción de la norma, en consecuencia las normas que nacen de la informalidad prevalecen sobre las formales. Un ejemplo de ello son las estrategias de sobrevivencia de los

pobres de la ciudad, los empleos informales tan difundidos en la práctica, las construcciones ilegales y los asentamientos marginales en terrenos *baldíos*.

La planeación urbana y por tanto, las políticas y acciones que la acompañan, tienen una alta incidencia en la construcción de la ciudad y en consecuencia en la de la pobreza y la marginalidad al interior de ésta. En los procesos de planeación se traza un ideal de acuerdo con las ideas de los planeadores, todo aquello que no se acerque a ese ideal es visto como pobre o marginado de los procesos de modernización. Pero no solo los planeadores tienen que ver con esta construcción, pues en la ciudad confluyen diferentes actores. Además del gobierno municipal se encuentra la diversa población residente, las instituciones, la empresa privada, todos ellos con múltiples intereses, expectativas y posibilidades de participación en la toma de decisiones.

En este capítulo se explorará la manera cómo en el nivel local las políticas y acciones de planeación han contribuido a la construcción de la pobreza y la marginalidad de los asentamientos ubicados en zonas inundables en las ciudades amazónicas. Se analizará también la forma cómo los diferentes actores han abordado esta problemática en los planes y las acciones, tomando como ejemplo el caso de Leticia y específicamente la ribera del río Amazonas. Tres planes de ordenamiento urbano se han realizado desde al año 1978 y pocas de las propuestas con relación a estos asentamientos han llegado a realizarse. Las omisiones y contradicciones tanto en las políticas como en las acciones dejan percibir la apatía y la confusión que existe en la administración pública acerca de la manera de proceder.

3.1 PLANES, POLÍTICAS Y ACCIONES URBANAS: CONFUSIÓN Y APATÍA

Los asentamientos urbanos ubicados en zonas de inundación han sido llamados marginales en las ciudades amazónicas. Es el caso de los barrios Victoria Regia y el Águila en

Leticia, ubicados en la ribera del río Amazonas y los barrios Unión, Castañal, Simón Bolívar, ubicados en los caños San Antonio y Simón Bolívar. Esta percepción se rastrea en los documentos políticos como los planes de desarrollo y ordenamiento territorial, así como en los discursos y acciones del gobierno municipal. Por lo general, tanto los discursos como las acciones, no tienen en cuenta el contexto ambiental y socio-cultural en el que se encuentran las ciudades y que marca una clara diferencia en las formas de interpretar y transformar el espacio urbano.

3.1.1 Los asentamientos ubicados en zonas inundables en los planes y políticas urbanas

A pesar de que las noticias sobre los primeros asentamientos de lo que luego se convirtió en el municipio de Leticia se remontan al siglo XVIII, la presencia colombiana efectiva solo inicia hasta 1924. En este año, este territorio cobra importancia política para el Estado que muestra interés en mantener la soberanía nacional, lo que se manifiestó en el impulso que dio a la migración de población del centro del país alrededor de los años 1950. Estos migrantes andinos construyeron la ciudad siguiendo el modelo español, con trazado en cuadrícula y una plaza central alrededor de la cual se ubicaron las principales autoridades: los gobiernos municipal y departamental, las fuerzas militares y la iglesia. Como consecuencia, la ciudad se opuso a lo amazónico y muchas de las manifestaciones de la cultura amazónica en el contexto urbano tienen un trato marginal, la presencia indígena, los productos de la chagra, el río Amazonas que pasó a ser el receptor final de las aguas residuales de la ciudad y los asentamientos en zonas inundables ahora llamados marginales o subnormales.

En Leticia los asentamientos ubicados en la ribera del río Amazonas han existido desde la creación de la ciudad. Su presencia la documenta Bevier en el año 1933 afirmando

que "el número de personas que moraban en las orillas era tan pequeño, que en caso de que se pensara construir un acueducto el agua del río serviría perfectamente." (Bevier 1934: 41). Por un tiempo Bevier tuvo razón, hasta que en los años 1960 se conformaron en la ribera, asentamientos más populosos y con mayor número de viviendas. Ya durante los años ochenta se constituyen como barrios y conforman las Juntas de Acción Comunal, JAC.

Las percepciones, políticas y acciones de planeación urbana frente a estos asentamientos han tenido cambios sutiles en el tiempo, como se puede leer en los planes de desarrollo, ordenamiento urbano y territorial y otros documentos que se referencian en este texto[20]. En todos ellos han sido calificados como marginales, subnormales, piratas o de invasión y se han mantenido las políticas de erradicación y reubicación. Sin embargo las acciones llevadas a cabo distan de las políticas trazadas en los planes, lo cual muestra la confusión que reina en las administraciones municipales frente a esta problemática. (La Tabla 5, presentada al final del capítulo muestra de manera resumida las diferentes políticas y acciones que ha tenido el gobierno municipal frente a los asentamientos que ocupan las zonas inundables en la ciudad)

En 1978 se realizó el primer plan de ordenamiento urbano de Leticia. Según este documento, hasta entonces, la ciudad "había crecido bajo un plano implícito de desarrollo en forma bastante ordenada y eficiente. Sólo ahora –1978-, y en esta última década, se empiezan a ver procesos como son algunas construcciones en altura, la ocupación de áreas inundables con vivienda o de las calles con comercio, que tienden a romper este crecimiento relativamente armónico." (Castillo & Mejía 1978: 1) La armonía se evalúa en este plan a partir de la relación que guardan las nuevas construcciones con el trazado inicial y en ningún caso se asocia al contexto geográfico y cultural, por lo cual el río Amazonas continúa estando

[20] Ver Tabla 5 Las percepciones, políticas y acciones sobre los asentamientos en zonas inundables en los planes de ordenamiento y desarrollo urbano de Leticia 1978-2002.

oculto en la ciudad. El río es como en muchas ciudades de Colombia, el lugar donde se disponen las aguas residuales y los asentamientos en zonas inundables, típicos en la vida amazónica parecen ser inconvenientes para un adecuado desarrollo urbano.

En este mismo año la ribera del río se proyectaba como zona de protección ambiental[21] (Castillo & Mejía 1978: 29), en la cual solo se permitiría el desarrollo de proyectos de turismo. (Castillo & Mejía 1978: Anexo 4) Para ello se propone "la erradicación y reubicación de viviendas y locales comerciales que resultaban *deteriorantes* para el medio." (Castillo & Mejía 1978: 29) De manera contradictoria, en el mismo documento se propone para estos *asentamientos piratas*, tomar medidas de legalización de la tierra, así como de prestación de los servicios de acueducto, alcantarillado, energía eléctrica, construcción de vías, escuelas, salas comunales, mejoramiento de vivienda, al mismo tiempo que su erradicación parcial. (ICT 1976 citado por Castillo 1978: 12)

En 1989 se realiza el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Urbano del Municipio de Leticia. En él se identifican como las principales causas de formación de los barrios ubicados en zonas inundables, ahora llamadas *zonas de alto riesgo de inundación,* "las presiones especulativas sobre los terrenos urbanizables y la presión de demanda por ocupación del suelo urbano." (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas 1989: 113) En consecuencia, la aparición de estos asentamientos "rompe con el patrón ortogonal de expansión urbana, genera una discontinuidad en la ocupación espacial y uso del suelo, limita la accesibilidad a los servicios públicos básicos y de infraestructura, a la población asentada en sitios alejados del área consolidada del casco urbano, en los sectores *subnormales*." Sin embargo, hasta estos sectores se han extendido las redes de los servicios de agua y

[21] En el articulo 5 del acuerdo mediante el cual se adopta el Estatuto de Urbanismo para el Municipio de Leticia, se declara como zona de protección ambiental "aquella que se localiza y extiende a lo largo de la frontera con el Brasil y de la orilla del río Amazonas separando a éste del área urbanizada." (Castillo & Mejía 1978: Anexo 4)

energía, que implican formas de "legalización de estos barrios". (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas 1989:113)

Lo anterior refleja la confusión y contradicción que existe entre las políticas y acciones acerca de los asentamientos marginales y la poca capacidad que tiene el gobierno municipal para resolver esta problemática. Pues a pesar de que en el año 1978 se había determinado la erradicación y reubicación tanto de las viviendas como del sector comercial, en el año 1989 ya se venían prestando los servicios públicos de energía y acueducto, lo que daba comodidades a sus habitantes y como afirma el documento, se constituía en una forma de *legalización*.

El documento reconoce la importancia del río Amazonas en el espacio urbano y ve en la proliferación de asentamientos humanos en la ribera un obstáculo para su articulación con la ciudad. Al respecto afirma: "La actual ocupación de la ribera ha provocado que la ciudad esté dando la espalda al río, en contradicción con su naturaleza de asentamiento fluvial." (Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas 1989: 113) La realización de actividades comerciales y de habitación en esta zona, que podrían considerarse un proceso natural en una ciudad amazónica, son vistas como obstáculos para el desarrollo urbano. Si bien es cierto que el número de viviendas ha ido en aumento, que los habitantes pertenecen a los estratos económicos más bajos y que las malas condiciones de saneamiento básico no dan garantías para tener una buena calidad de vida, también es cierto que la ciudad formal por muchos años creció ignorando su geografía y que paralelo a ello otros habitantes vieron en este espacio una opción para la construcción de vivienda y el desarrollo de actividades económicas.

La importancia comercial que tiene para la ciudad esta zona, en cuanto a la ubicación del comercio pesquero y agrícola, lo convirtió en un polo de atracción para la ubicación de

viviendas y comercio. No obstante el plan urbano más reciente para la ciudad, el Plan Básico de Ordenamiento Territorial, PBOT[22] del 2001, la reconoce como *una zona de marginalidad*, "pues a pesar de su dinamismo comercial es la más deteriorada y con la mayor cantidad de problemas físicos y ambientales, ofreciendo así un nivel de vida muy bajo para quien reside o la habita temporalmente." (Alcaldía de Leticia 2002: 13) El deterioro al cual se refiere este documento está dado por las técnicas de construcción de las viviendas –autoconstrucción- y el material utilizado –madera-, así como por la presencia del comercio pesquero y las viviendas, a los cuales se le atribuye la contaminación del río Amazonas por aguas residuales. Lo que no se menciona al hacer el análisis de las problemáticas que generan estos asentamientos, es que en los lugares donde estos se ubican, se encuentran los tubos terminales del alcantarillado que disponen las aguas residuales de toda la ciudad, lo cual sí es verdaderamente grave.

Para solucionar el problema que representan estos asentamientos, el PBOT presenta estrategias confusas. De un lado define la ribera del río Amazonas y otros caños de la ciudad como zonas de conservación y protección ambiental. (Alcaldía de Leticia 2002: 40) Para lograrlo propone, al igual que en el plan de ordenamiento urbano del año 1978, la reubicación de estas viviendas debido al riesgo de inundación en el que se encuentran, las altas densidades de construcción y el hacinamiento en su interior. Finalmente, como una estrategia complementaria a la reubicación, se presenta la reforestación, con el fin de evitar los reasentamientos e iniciar el proceso de recuperación. (Alcaldía de Leticia 2003: 106)

Una propuesta para la recuperación de la ribera del río Amazonas para la ciudad formal es la construcción del Malecón Turístico. Para la realización de este proyecto, el

[22] El Plan Básico de Ordenamiento Territorial, PBOT, es el instrumento básico para desarrollar el proceso de ordenamiento del territorio municipal. Se define como el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas adoptadas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo. (Secretaría del Senado 1997: Ley 388 de 1997, capítulo III)

PBOT plantea "el desarrollo de viviendas palafíticas dotadas de todas las infraestructuras de servicios públicos y de accesibilidad; viviendas acordes con la Amazonia, con todas las especificaciones técnicas y que muestren realmente cómo son los patrones de vivienda en la Amazonia, para quien visita la ciudad." (Alcaldía de Leticia 2002:79) Y continúa refiriéndose a esta tipología arquitectónica como una posibilidad para el desarrollo de programas de vivienda "...la vivienda palafítica es una vivienda ajustada a la zonas inundables, a zonas de pescadores donde hay una total interrelación entre el medio y el hombre, es decir por qué cambiar un modelo si éste ha satisfecho durante mucho tiempo a la población, ha sido consecuente con el medio y refleja de alguna manera la idiosincrasia de una comunidad." (Alcaldía de Leticia 2002: 17)

A pesar de que en ocasiones el PBOT intenta reconocer la especificidad de Leticia como ciudad amazónica, estos son esfuerzos aislados que difícilmente llegarán a trascender la práctica. No queda claro cuál es la posición de la alcaldía frente a los asentamientos en zonas inundables en torno a reubicar o conservar. Lo que si está claro es que éstos constituyen un problema para la ciudad, lo cual se menciona de manera recurrente. Además se propone como un aspecto determinante de este plan "la necesidad de disminuir la urbanización ilegal, que es una de las causantes principales del deterioro ambiental y del desorden urbano e impide el ordenamiento del desarrollo, además de implicar un alto costo social." (Alcaldía de Leticia 2002: 161)

Los planes de desarrollo propuestos para la ciudad (Ver Alcaldía de Leticia 1997, 1998, 2000 y 2003) abordan el tema de los asentamientos ubicados en zonas inundables de la misma manera que los planes de ordenamiento urbano citados, como un problema que es necesario solucionar a través de la reubicación por estar en zonas de alto riesgo. Las propuestas para la reubicación siempre apuntan a la puesta en marcha de programas de

vivienda social. Sin embargo la ciudad no cuenta con terrenos para la realización de estos programas y en la mayoría de los casos se requiere cofinanciación, tanto de la alcaldía municipal como de los beneficiarios y ni los unos ni los otros tienen reales posibilidades de aportar a estos proyectos.

Al abordar la problemática de los asentamientos marginales y de la pobreza urbana, los planes de ordenamiento urbano y de desarrollo se refieren principalmente al problema de la vivienda, de infraestructura física (prestación de servicios de acueducto, energía, alcantarillado, vías de acceso), a las consecuencias ambientales que trae su presencia en la ribera del río y a lo inadecuada que resulta para la estética de la ciudad. Pocas veces se hace referencia a las necesidades y características de la población que los habita, a no ser por las anotaciones que se hacen respecto a la salud, que guarda una estrecha relación con los problemas de infraestructura para el saneamiento básico.

A pesar de que el PBOT dedica una sección en su Componente General a la población vulnerable, tanto las políticas como las acciones son tomadas de Agenda 21[23], sin generar una reflexión previa sobre la posibilidad de que estas sean útiles para la ciudad. Aunque estas propuestas hacen parte de una política ambiental general diseñada para América Latina, no han sido adaptadas al contexto de la Amazonia colombiana y mucho menos para una ciudad de las características de Leticia, por lo que resultan ajenas a las realidades locales.

Las propuestas de los planes de desarrollo y de ordenamiento urbano para estos asentamientos no tienen fundamento en diagnósticos ya elaborados. A pesar de que en el municipio existe información valiosa perteneciente al Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales, SISBEN, respecto a las características de las familias, las viviendas y

[23] Esta observación fue hecha por Ochoa 2004 en el documento inédito "El Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia: una lectura difícil con poca orientación."

el empleo, ésta es usada principalmente para la identificación de los beneficiarios de programas de salud, perdiendo la oportunidad de contar con una herramienta importante para la realización de diagnósticos y selección de grupos vulnerables por zonas. Esta es una de las causas fundamentales para que en el Plan se encuentren diferentes propuestas y proyectos para dar solución a una problemática. Parece no haber certeza sobre lo que se quiere, tampoco sobre lo que es conveniente o inconveniente y por ello, se presentan contradicciones de manera permanente.

Aún cuando las propuestas fueran claras, estas difícilmente se hubieran llevado a cabo, por la fuerte incidencia que tiene la política en la continuidad de los planes, que se une a la historia de destituciones de los alcaldes de la ciudad. Desde el año 1998 hasta el 2002 la ciudad contó con cuatro alcaldes, ninguno de los cuales logró finalizar su período de gobierno y sólo hasta el período 2002-2004 un alcalde logra con dificultad hacerlo. En este contexto, la continuidad ha resultado difícil, más cuando la política en la ciudad se desarrolla con patronazgos claros que producen un cambio constante de funcionarios públicos así como de enfoques en la planeación. Todo esto sumado a la vaguedad de los planes de ordenamiento y desarrollo crea un panorama complicado para la construcción de un proyecto de ciudad.

3.1.2 La realidad cuestiona las normas

En la Amazonia, al igual que en otras regiones del país, los planes y discursos han creado conceptos que han contribuido a la construcción de la marginalidad urbana. Es el caso del concepto de *zonas de alto riesgo* que pareciera no funcionar en la práctica para esta región. En la ciudad de Leticia, éste se ha aplicado para los asentamientos ubicados en zonas inundables como la ribera del río Amazonas y de los diferentes caños que la atraviesan, como

son Matadero, Simón Bolívar y San Antonio. Su uso ha contribuido a marginar a la población que ha construido estos únicos espacios amazónicos dentro de la ciudad.

En los planes revisados no se cuestiona el uso de estos conceptos para la región y por el contrario se refuerzan. Solo Moreno (1995) en una propuesta de mejoramiento urbano para la ciudad, propone revisar el concepto de zonas de alto riesgo, pues en la actualidad, muchos de los barrios se encuentran ubicados en áreas así consideradas, por lo tanto, afirma "que su revisión resulta fundamental para avanzar en la elaboración de los proyectos de desarrollo adecuados a las condiciones locales y regionales." (Moreno 1995: 10)

Los ríos han sido de gran importancia para el desarrollo de la vida en la Amazonia, el pulso de inundación que los caracteriza, aguas altas, descendentes, bajas y ascendentes, es conocido por las comunidades indígenas que lograron ubicarse en las riberas, asumiendo el riesgo natural de la inundación, a cambio del acceso a los beneficios que trae para la comunicación, la siembra y la pesca. ¿Por qué llamarlas ahora zonas de alto riesgo y prohibir su ocupación?

Si bien son innegables las dificultades sanitarias que viven las personas que ocupan estas zonas, un camino a seguir sería reglamentar la construcción de viviendas y áreas de comercio, con restricciones en lo que se refiere a la cantidad de viviendas, la disposición de desechos y aguas residuales, promoviendo un uso racional y no de prohibición como se hace en la actualidad, sin que se logren los efectos deseados.

Tabla 5. Las percepciones, políticas y acciones sobre los asentamientos en zonas inundables en los planes de ordenamiento y desarrollo urbano de Leticia 1978-2002

Parámetro de comparación	Planes de ordenamiento urbano		
	1978	1989	2002
Denominación	Asentamientos piratas	Barrios piratas y de invasión Sectores subnormales Zona de alto riesgo de inundación	Barrios subnormales Barrios marginales Asentamientos espontáneos Zona de alto riesgo
Política	Erradicación y reubicación Control del crecimiento de viviendas Extensión de redes de alcantarillado y energía eléctrica, construcción de vías y escuelas	Reubicación	Erradicación y reubicación Conservación con replanteamiento Renovación urbana
Proyección	Zona de protección ambiental	No se menciona	Zona de conservación y protección ambiental
Acciones a realizar	Proyectos de turismo		Malecón Turístico Reforestación de la ribera del río Extensión de redes de alcantarillado
Acciones realizadas	Reubicación pero hubo un reasentamiento	Prestación de servicios de acueducto y energía eléctrica	Reubicación con posteriores reasentamientos Continúa prestándose los servicios de energía y acueducto
Causas de la formación de los asentamientos marginales	No se mencionan	Las presiones especulativas sobre los terrenos urbanizables y de demanda por ocupación del suelo	Las migraciones rurales e internacionales hacia la ciudad
Efectos de la presencia de los asentamientos en zonas inundables	Deteriorantes para el medio Romper con el crecimiento relativamente armónico	Rompen con el patrón ortogonal de expansión urbana Han provocado que la ciudad esté dando la espalda al río	Rompen radicalmente el paisaje urbano Generan degradación Traen problemas sociales y ambientales

3.1.3 Las acciones de planeación urbana. Entre la confusión y la apatía

Diferentes actores se han visto involucrados en la problemática que han representado los asentamientos ubicados en la ribera del río Amazonas en la ciudad de Leticia. Algunos han jugado un importante papel, ya sea por la omisión y la apatía o por la confusión que han generado con sus acciones. Entre estos se encuentra el gobierno municipal, la población que allí reside, la Armada Nacional, los políticos, todos ellos con intereses y expectativas diferentes.

3.1.3.1 El gobierno municipal

La confusión que ha mostrado el gobierno municipal respecto a esta problemática ha sido analizada de manera suficiente en los planes de desarrollo y ordenamiento urbano. La opinión de los funcionarios públicos es de particular importancia, pues son ellos quienes construyen los planes o deben ejecutarlos y se enfrentan a las complejas realidades locales.

La reubicación se plantea como la solución al problema que significan los asentamientos en zonas inundables. Sin embargo para su ejecución los funcionarios se enfrentan a la carencia de dinero para financiar programas de este tipo y al limitado acceso a terrenos dentro de una ciudad que se ve cercada por figuras legales como Parques Nacionales Naturales y Resguardos Indígenas y por propiedades del Estado, pues la Armada Nacional es propietaria de los pocos terrenos urbanizables. Las acciones del gobierno municipal se han orientado entonces hacia el control de construcción de nuevas viviendas en la ribera del río y otras *zonas de alto riesgo de inundación* como son los caños que cruzan la ciudad.

El barrio Victoria Regia es uno de los asentamientos en los cuales se concentra la atención de las autoridades municipales por la ubicación estratégica para el desarrollo del proyecto de construcción del malecón turístico. A pesar de ello, este no es el barrio que

presente las condiciones de vida más difíciles de la ciudad[24]. Así lo reconocen los funcionarios que consideran este barrio como "el más organizado, con casas más altas y puentes". Hay otros asentamientos que tienen mayores dificultades, tal es el caso del barrio La Unión que es prioritario para la reubicación, la Isla de la Fantasía que son considerados "focos de contaminación del río Amazonas." (Funcionarios Oficina de Vivienda, com. pers.)

A pesar de que los funcionarios reconocen que en la ribera del río Amazonas sería posible un barrio "con arquitectura amazónica, un sistema ecoturístico que se una con la Isla de la Fantasía, una *pequeña Venecia*, donde lo ideal sería otorgar comodidades de acueducto y saneamiento básico". (Funcionarios Oficina de Vivienda, com. pers.), afirman que "ninguna población que habite en este barrio vive bien, se han adaptado a las condiciones, pero no es ideal para sus familias, tienen puentes sin barandas y los niños pueden accidentarse, no tienen parques ni baños." (Funcionarios Oficina de Vivienda, com. pers.)

Los funcionarios al igual que los planes de ordenamiento urbano muestran confusión. Mientras tratan de seguir las políticas y proyectos del plan, también comprenden que se enfrentan a una ciudad ubicada en la Amazonia, con una población que tiene necesidades y expectativas diferentes de otras ciudades, mostrando aceptación hacia estos barrios, aún cuando manifiestan la necesidad de mejorar sus condiciones de vida. Ante esta confusión surge la pregunta: ¿quién ha creado la idea de marginalidad y subnormalidad sobre los barrios ubicados en zonas inundables?, ¿han sido los funcionarios, los planes o mejor quienes los elaboraron, los que han puesto estas expresiones e ideas en la mente de los funcionarios y de la población?

Pese a la aparente preocupación, las acciones frente a los asentamientos marginales no han sido suficientes y en ocasiones se muestra apatía al respecto. Más allá del control del

[24] Existen otros barrios como La Unión y la Isla de la Fantasía, que presentan una mayor densidad ocupacional y habitacional.

incremento del número de viviendas, se encuentran problemáticas de salud, saneamiento básico, empleo y otras como el mejoramiento de las vías de acceso, que requieren un esfuerzo menor del gobierno municipal que en pocas ocasiones ha sido realizado.

Otras acciones que han contribuido a la confusión están relacionadas con la prestación de servicios de energía eléctrica y acueducto y la conformación de Juntas de Acción Comunal, JAC, que se han constituido en formas de legalización de estos barrios.

3.1.3.2 La Armada Nacional

La Armada Nacional ha sido otro actor importante que tiene una estrecha relación con el problema de los asentamientos ubicados en zonas inundables, especialmente del barrio Victoria Regia. El papel que esta institución ha jugado ha sido determinante no sólo por ser el propietario de la ribera del río en la zona urbana, sino porque un capitán de la Armada fue quien fomentó la ocupación de esta zona en los años sesenta, dando terrenos a empleados de esta institución, con el fin de que se evitara la proliferación de viviendas. Esta estrategia no surtió efecto y por el contrario se convirtió en un detonante para la realización de nuevas construcciones.

Durante mucho tiempo no se prestó atención al crecimiento de estos asentamientos, hasta los años noventa, en los cuales la Armada empezó a ejercer control sobre el mejoramiento de las viviendas existentes y la construcción de nuevas. En el año 2000 el control se hizo más intenso, con la realización de censos, marcación de viviendas y presencia constante de personal de la Armada para evitar las nuevas construcciones. No obstante estas estrategias de control, el barrio continúa creciendo. Los directivos de la institución en la ciudad reconocen que resulta inconveniente desalojar a esta población, pues se generaría un problema social mayor. (Directivo institución, com. pers.) Recientemente se ha detenido la

construcción de nuevas viviendas, se ha construido una cerca que muestra el límite entre los únicos terrenos de propiedad de la Armada que se encuentran desocupados y se han cortado los tubos del alcantarillado de algunas viviendas que tenían su disposición final en las construcciones de la Armada.

3.1.3.3 Los políticos

Los asentamientos marginales en Leticia, al igual que en otras ciudades de Colombia, han sido un polo de atracción para los políticos, principalmente en las épocas electorales. Muchas de las soluciones que han tenido los habitantes de estos barrios para pequeños problemas, las han logrado a través del cambio de votos y trabajo en campañas políticas, por el mejoramiento de vías de acceso y la entrega de algunos alimentos. Es evidente que estos intercambios poco contribuyen a mejorar las condiciones de vida en el largo plazo. Tanto los políticos como la población del barrio saben cómo obtener lo mejor de estos juegos electorales y las ilusiones de quienes apoyan estas campañas no van más allá de estos pequeños aportes que poco contribuyen al cambio social.

Los actores mencionados son los de mayor influencia en esta problemática urbana. Ellos de diferentes maneras han contribuido a la construcción discursiva de la pobreza y la marginalidad y creado confusión en la población que reside en esos barrios por la inconsistencia entre las políticas propuestas y las acciones realizadas.

3.2 REFLEXIONES FINALES

La negación de la selva y el río fue el paso inicial para construir una ciudad no amazónica en la Amazonia. Ahora los planes parecen ignorar componentes esenciales de la ciudad como son la diversidad de su población, principalmente indígena, colombianos de

diferentes regiones del país, brasileros, peruanos y una gran cantidad de población flotante entre turistas, comerciantes e indígenas que vienen de regiones alejadas y utilizan la ciudad y sus servicios sin residir en ella. Leticia cuenta además con una ciudad gemela, Tabatinga en el Brasil y juntas son el núcleo urbano más importante del Trapecio Amazónico para Colombia y la Mesoregión Alto Solimoes para Brasil. Estas características, entre otras, deben ser tenidas en cuenta para la construcción de planes contextualizados, que apunten a resolver las necesidades y aspiraciones de una ciudad amazónica.

Al desconocer las diferencias ambientales y socioculturales, las normas han estado contribuyendo a la construcción de la marginalidad en la ciudad. Aquellos asentamientos ubicados en zonas de inundación, se han hecho marginales, subnormales, pues las zonas de natural ocupación como las riberas de los ríos, se han convertido en zonas de alto riesgo. Vale la pena preguntarse ¿zona de alto riesgo para quién?, ¿para los colonos o andinos que desconocen la dinámica fluvial o para los nativos que han convivido con el riesgo que esta implica, pero tomando los beneficios que les genera esta ubicación?

Las instituciones han estado involucradas en este proceso de construcción del discurso de marginalidad y pobreza en las ciudades amazónicas. La confusión que presentan los planes y las políticas frente a los asentamientos ubicados en zonas de inundación, que varían entre la erradicación, reubicación y conservación, así como entre la apatía del gobierno municipal o en el mejor de los casos, el asistencialismo en época electoral, contribuyen a mantener una relación de dominación y no promueven un verdadero cambio social.

Los pobres urbanos y los asentamientos marginales logran hacerse visibles en los planes y discursos políticos, aunque solamente como un *problema* para el desarrollo de la ciudad. Esto hace que ellos sean objeto de intervenciones inadecuadas que favorecen la confusión. De hecho la construcción de etiquetas como "marginales" no permite evaluar el

problema de la pobreza urbana de una manera integral, pues reduce a las zonas e individuos a una de las dimensiones de su vida. De esta manera los planes, programas y proyectos se concentran en luchar contra los efectos de la pobreza, en este caso los asentamientos marginales, y no a las causas verdaderas que involucran otras dimensiones importantes, como empleo, educación y salud, que se hacen invisibles frente a la importancia que se le concede al problema de la vivienda.

Las etiquetas puestas a los asentamientos en zonas inundables como marginales, subnormales, piratas o de invasión, están relacionadas con características físicas y de posesión de bienes, como la ubicación de las viviendas, la tenencia de la tierra, los materiales de construcción y la infraestructura física entendida como vías de acceso y redes de servicios públicos. Otras dimensiones relacionadas con la población, el empleo, la procedencia e incluso lo que los habitantes piensan de sí mismos, pueden aportar elementos fundamentales en el análisis de las causas de su formación, que orienten sobre una solución más clara y adecuada o estrategias de gestión para el mejoramiento de la calidad de vida en estos asentamientos.

¿Cómo puede ser marginal la ribera del río Amazonas si es el sector de mayor dinamismo comercial de la ciudad? La cercanía al río Amazonas y al sector institucional de la ciudad muestran su ubicación privilegiada. Si bien es cierto que la población pertenece a los estratos más bajos y en su mayoría hacen parte del sector informal, la marginalidad está dada por su ubicación geográfica, porque se opone a la propuesta actual de ciudad, de espalda al río y de cara a la ciudad. De hecho, este barrio está totalmente integrado a la dinámica de empleo, de prestación de servicios de acueducto y energía, reciben asistencia del gobierno municipal y participan abiertamente en la vida de la ciudad.

Leticia es una ciudad multicultural y diversa, por lo cual una planeación acertada debería reconocer que grupos diferentes tienen prioridades diferentes y que contrario a la eliminación o exclusión, planear hace referencia a la conciliación de intereses en conflicto y a la integración de toda la población en el proyecto de ciudad. De esto depende el éxito de las políticas y planes urbanos.

4. MARGINALIDAD Y POBREZA URBANA EN LETICIA, ¿DE QUÉ? Y ¿PARA QUIÉN? UN ESTUDIO DE CASO DEL BARRIO VICTORIA REGIA

En las ciudades amazónicas los asentamientos urbanos ubicados en zonas inundables han sido llamados marginales y su población se ha identificado como pobre. El establecimiento de estas categorías se ha basado en metodologías como el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas y la Línea de Pobreza, que utilizan el ingreso y la tenencia de bienes materiales como los principales criterios de evaluación y omiten aspectos tan importantes como los ambientales y socioculturales. La omisión de estos aspectos, ha llevado por el camino de la normalización y la generalización, de acuerdo con criterios externos que no son útiles para la formulación de políticas locales, pues suelen alejarse de la realidad, que es más compleja y diversa. Por el contrario, su inclusión, contribuye al cuestionamiento de la aplicación de los conceptos de pobreza y marginalidad en el contexto amazónico. Este capítulo pretende hacer visibles las variables ambientales y socioculturales de las ciudades amazónicas, a través de un estudio de caso en el barrio Victoria Regia parte baja de la ciudad de Leticia.

Este barrio ha sido considerado marginal por estar ubicado en *zona de alto riesgo por inundación* y por tener el 70% de la población en condiciones de pobreza extrema[25], según la clasificación económica del SISBEN[26]. (SISBEN 2004) A pesar de ello, tiene una ubicación privilegiada en la ciudad, frente a la ribera del río Amazonas, muy cerca de la plaza central y del puerto fluvial, lo cual le da importancia comercial, por ser el lugar de embarque y desembarque de pasajeros, pescado y mercancías provenientes de la zona rural. El trazado urbano, que sigue el curso del río Amazonas, muestra una tendencia contraria a la de la ciudad que da la espalda al río. Estas condiciones, unidas a la tipología constructiva de las viviendas, sobre palafitos, lo muestran como un asentamiento amazónico, lo cual lleva a un cuestionamiento de su catalogación como pobre y marginal.

Gracias a su ubicación estratégica, tiene una importancia política que se refleja en los conflictos en torno a la propiedad y utilización del terreno. Diferentes actores tienen intereses: la Armada Nacional, propietaria de los terrenos en los cuales se encuentra ubicado; la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia y el gobierno municipal, que la han declarado zona de protección ambiental. A esto se suma el interés comercial y turístico que representa, por lo cual se ha propuesto el proyecto de construcción del Malecón Turístico, en el que tienen injerencia además de los actores mencionados, el sector privado.

La información utilizada para la elaboración de este capítulo, se ha recolectado en el trabajo de campo realizado en el barrio Victoria Regia parte baja, a través de entrevistas, observación participante, recolección de material fotográfico, organización y participación en reuniones de la Junta de Acción Comunal y finalmente el levantamiento de un censo. Este censo, además de incluir las variables comúnmente utilizadas para medir la pobreza, como

[25] La categoría de pobreza extrema se aplica para aquel sector de la población que tiene dos o más Necesidades Básicas Insatisfechas y no dispone de un ingreso familiar para comprar la canasta básica de alimentos.
[26] Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales

son el ingreso, los bienes materiales y las características de la vivienda, incluye otras relacionadas con las dimensiones sociocultural, económica, ambiental, de participación en política, así como de percepción de la pobreza por quienes la viven. (Anexos 1, 2 y 3).

Este capítulo se ha dividido en nueve secciones. La primera hace referencia a la ubicación geográfica del área de estudio. La segunda identifica las características de la población que allí reside. La tercera analiza la estacionalidad del río Amazonas, como un factor determinante para el cuestionamiento de la pobreza y la marginalidad. La cuarta identifica las características de la vivienda y la infraestructura física del asentamiento, cuestionando la aplicación de los conceptos de pobreza habitacional y marginación física. La quinta sección analiza las características económicas de la población y abre el debate sobre otras formas de concebir la economía, diferentes del ingreso. La sexta parte identifica las relaciones de parentesco existentes en el barrio y analiza la importancia que estas tienen en la conformación del espacio urbano y en la economía familiar. La séptima sección plantea el concepto de propiedad de la vivienda como una percepción, que no necesariamente está relacionada con la tenencia de documentos legales. La octava sección se acerca a la forma en que los llamados pobres perciben su situación, con lo cual se pretende dar voz en esta discusión a quienes viven la pobreza y superar la mera interpretación de datos como fundamento de ella. Finalmente, se presenta un balance de la información tratada en el capítulo, que proporciona elementos para el cuestionamiento de la aplicabilidad de los términos de pobreza y marginalidad para la unidad de estudio.

4.1 UBICACIÓN

Las diferentes versiones existentes respecto a los límites del barrio, tanto del gobierno municipal como de la población residente, han generado confusión. Los límites reconocidos por los habitantes están relacionados con la fundación del barrio y con la participación en los procesos de organización comunitaria, mientras que la visión del gobierno municipal tiene una estrecha relación con los límites que reconoce la Junta de Acción Comunal, JAC[27]. Estos últimos fueron redefinidos a mediados del año 2004, integrando un nuevo sector y excluyendo otro que había formado parte hasta entonces. Para este estudio se han adoptado los límites que hasta diciembre de 2004 eran reconocidos por la organización comunitaria y la mayoría de los habitantes del barrio como se describe a continuación.

Este asentamiento se encuentra ubicado al occidente de la ciudad, entre las carreras 11 y 12 y las calles 10 y 13, en la ribera del río Amazonas. (Mapa 3) A pesar de estar constituido como barrio y contar con una JAC para la representación política, se identifican dos grandes sectores. Uno en la parte alta, en la zona no inundable, de espalda al río, con residencias de estratos sociales cuatro y cinco, construidas en concreto, con todos los servicios básicos cubiertos, en el cual se ubica buena parte del sector institucional. Otro en la parte baja, en la ribera del río Amazonas, ubicado en terrenos pertenecientes a la Armada Nacional, con deficiente prestación de los servicios de acueducto y energía y viviendas en madera, de estratos sociales predominantes uno y dos.

En la parte baja, la zona seleccionada para este estudio, los habitantes identifican la existencia de tres sectores, uno en la calle 10, otro en la calle 12 y el último en la calle 13. (Mapa 3) Esta división informal puede explicarse por las características geográficas del

[27] La Junta de Acción Comunal, JAC, es la principal forma de organización comunitaria de los barrios en las ciudades colombianas.

terreno y la deficiente comunicación física entre los sectores, causada por la carencia de vías de acceso. Aunque en aguas bajas la comunicación mejora, pues es posible acceder a los diferentes sectores caminando por la ribera, estos problemas persisten y se reflejan en la dificultad para consolidar procesos de organización comunitaria y gestión, como la elección y funcionamiento de la JAC y la consecución de recursos o apoyo para el mejoramiento de las condiciones de vida.

Las expresiones cotidianas que utilizan los habitantes para referirse a algún sector diferente al que habitan como "el otro barrio", demuestran que, a pesar de que políticamente se trate como una unidad territorial, en la concepción de los habitantes y en las prácticas cotidianas no existe tal unidad y por el contrario se encuentran divisiones, que se reflejan en las dificultades para asociarse en torno a la solución de problemas.

4.2 ¿A QUIÉNES LLAMAN POBRES?

La clasificación de la población del barrio como pobre, se fundamenta en los niveles de ingreso, la tenencia de bienes materiales y las condiciones de habitabilidad de la vivienda y el asentamiento, en las cuales se incluye la tipología constructiva y la infraestructura física para la prestación de servicios de energía eléctrica, acueducto y alcantarillado, entre otros. Sin embargo, en esta evaluación no se han tenido en cuenta otras variables relevantes para el contexto amazónico, como el lugar de nacimiento, la procedencia, la etnia, que son útiles para cuestionar las ideas de marginalidad y pobreza.

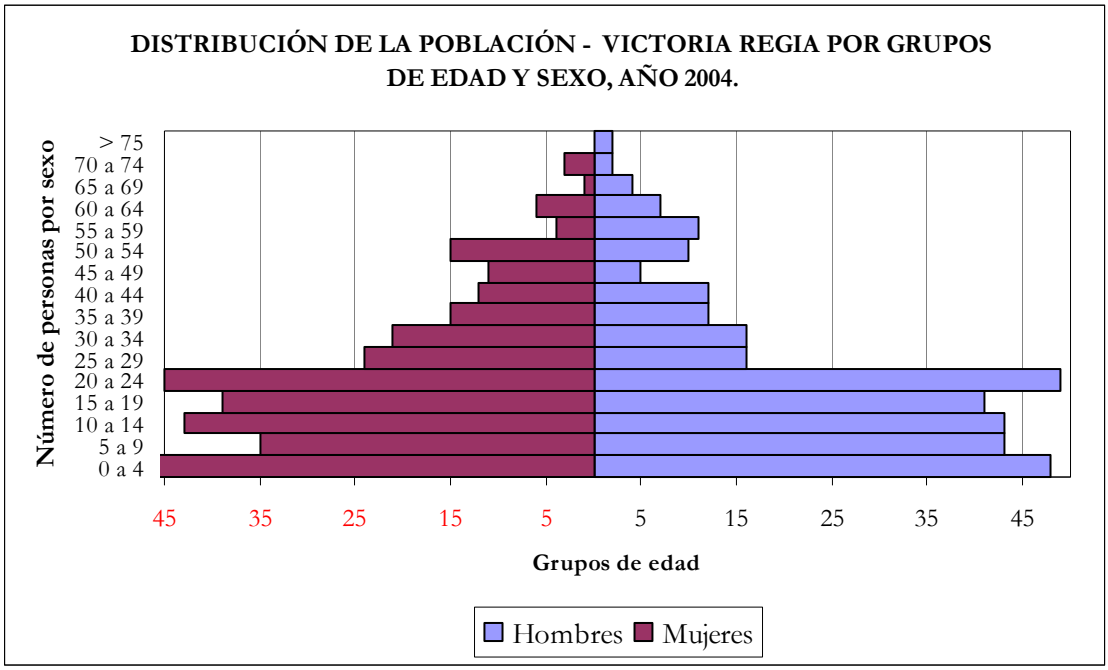
Este asentamiento se caracteriza por tener un alto porcentaje de población infantil[28] y joven[29], 41% y 35% respectivamente, mientras que la población mayor de 30 años representa sólo el 25%. Esto se refleja en la pirámide poblacional, que presenta una base amplia en la

[28] Población infantil se define como aquella ubicada para los rangos entre 0 y 14 años.
[29] Población joven se define como aquella ubicada para los rangos entre 15 y 30 años.

cual se ubica la población más joven. A medida que los rangos de edad van aumentando, la pirámide va disminuyendo su amplitud desde la base, mostrando cada vez menor población en los rangos de edad más altos. Se observa además un equilibro en la proporción de hombres y mujeres para el total de la población, en una relación 49% y 51% respectivamente. (Gráfico 2.)

Una de las creencias más arraigadas acerca de este barrio en la ciudad, es que concentra dos grandes grupos de población, uno de indígenas y otro de peruanos. Los datos de este estudio muestran un predominio de la población que se reconoce como colombiana sobre la peruana y la brasilera, con porcentajes de 97%, 2% y 1% respectivamente. A pesar de ello, es importante anotar que tanto la población peruana como la brasilera puede llegar a ser mayor, pero se subestima debido a la negación de la procedencia, principalmente por la población proveniente de Perú y la doble nacionalidad tan frecuente en esta zona de frontera.

Gráfico.2 Pirámide poblacional, Victoria Regia, año 2004



La población mestiza, que corresponde al 84% del total de los encuestados, prevalece sobre la que se reconoce como indígena, que constituye el 13%, destacándose las etnias cocama, ticuna, entre otras como uitoto, ocaina, yukuna, bora y macuna. El 66% de los indígenas cuentan con experiencia urbana previa, el 22% de provienen de la zona rural de Leticia, sobresaliendo las comunidades de Isla de Ronda, La Playa y el Kilómetro 11; el 11% restante proviene de otras comunidades del departamento del Amazonas como son Puerto Nariño, Mocagua, Nazareth, Macedonia y Mirití. De igual manera la mayor parte de la población indígena tiene como lugar de nacimiento Leticia urbana (56%), especialmente las etnias cocama y ticuna, le siguen en menor frecuencia los nacidos en otros municipios y corregimientos del departamento del Amazonas (27%) y en la zona rural de la ciudad de Leticia (13%).

De esta manera también se reevalúa la idea de que en este asentamiento hay un predominio de población migrante, pues el 80% de sus habitantes proviene de la zona urbana de la ciudad, el 7% de otros departamentos de la Amazonia como Caquetá, Putumayo y Guaviare y el 7% restante de otros departamentos del interior del país. La mayor parte de la población nacida en Leticia se concentra en los rangos de edades de 0 a 5 y 6 a 14 años, mientras que en la población mayor de 15 años, se encuentra un mayor número de población migrante, proveniente del departamento del Amazonas y de otras ciudades del país.

Las características de la población que ocupa el barrio Victoria Regia, definidas de acuerdo con el censo realizado en el año 2004, desvirtúan ideas muy populares en la ciudad y en el gobierno municipal como la presencia mayoritaria población indígena y migrante. Los datos muestran como en el barrio predomina la población infantil y joven, mestiza, nacida y proveniente de Leticia urbana y rural, con bajos porcentajes de población migrante e

indígena. No obstante, es importante reconocer que la población residente en el barrio, presenta características muy diversas, en cuanto a su procedencia, lugar de nacimiento, lo cual influencia la transformación del espacio que ocupan.

4.3 LA ESTACIONALIDAD

Este asentamiento se encuentra sometido al pulso de inundación del río Amazonas, lo cual determina una estacionalidad marcada: aguas bajas, ascendentes, altas y descendentes. El nivel del agua aumenta a partir del mes de noviembre cuando inicia el período de lluvias, logrando la cota máxima de inundación en mayo. De allí hasta julio, el agua empieza su descenso hasta el mes de septiembre, en el cual el río llega a su nivel más bajo. Con cada uno de estos cambios se da una diferencia en la forma en que se presenta lo cotidiano: la recreación, las vías de acceso, el medio de transporte y las actividades productivas.

En aguas altas, el barrio presenta conexión con la ciudad a través de puentes o canoas y el río se convierte en un espacio para la recreación de los jóvenes que practican natación y los niños que se dedican a la pesca. (Fotos 1 y 2.) Algunas madres abandonan las actividades laborales para ocuparse del cuidado de los hijos menores, que en esta época son la población más vulnerable. Las balsas institucionales se ubican nuevamente frente al barrio para aprovechar su cercanía a la zona centro y al puerto, y en aguas descendentes se desplazan, al igual que el puerto comercial, hacia el suroccidente de la ciudad, donde aún pueden atracar los barcos, botes y pequeñas lanchas.

Foto 1. Barrio Victoria Regia, aguas altas. (Hurtado Mayo de 2003)

Foto 2. Jóvenes nadando, barrio Victoria Regia, aguas altas. (Ochoa Mayo de 2003)

Foto 3. Barrio Victoria Regia, aguas bajas. (Hurtado, diciembre de 2003)

Foto 4. Niños jugando, barrio Victoria Regia, aguas bajas (Hurtado, diciembre de 2003)

La estación de aguas bajas es un buen momento para *cultivar* el terreno sobre el cual se ubica la vivienda, es decir, cortar el pasto que crece bajo ellas y después quemarlo con la basura, para evitar la presencia de animales como roedores, zancudos, moscos y cucarachas.

La maleza que crece en la ribera es también limpiada para la construcción de las canchas de fútbol, una de las principales formas de recreación, a la cual se suman los paseos a las playas, el baño y la pesca en el pequeño brazo en el que se convierte el río Amazonas en aguas bajas. Se identifican además, sembríos de hortalizas, frutales, plantas medicinales y ornamentales que complementan la canasta familiar y en algunos casos son comercializados. Las vías de acceso también sufren cambios en aguas bajas, pues la zona inundable se convierte nuevamente en zona peatonal, por lo cual algunos puentes son desarmados por los habitantes y la madera es utilizada para la combustión o el arreglo de las viviendas.

En aguas ascendentes se presentan dificultades para el tránsito peatonal. La Junta de Acción Comunal realiza las gestiones necesarias ante la Alcaldía, el Comité Local para Prevención y Atención de Desastres y otros actores políticos, para la construcción de puentes que mejoren las vías de acceso en aguas altas. En esta estación los habitantes que han realizado alguna siembra de maíz, yuca, caña, frutales y verduras, se dedican a la recolección de las pequeñas cosechas.

Estas diferencias en que se asume lo cotidiano de acuerdo con la estacionalidad, llevan a cuestionar el concepto de *zona de alto riesgo por inundación,* aplicado a la ribera del río. Cabe preguntarse ¿alto riesgo para quién? A lo cual se respondería: alto riesgo para aquellos que no conocen la dinámica del río, pero no para la población local, para la cual la estacionalidad ha logrado un carácter de normalidad. Al respecto Carlos Ballecilla afirma:

> *Este río crece lentamente, y lo prepara para el asunto de la creciente, no es como en el interior que esos ríos arrasan con todo. Esto no es zona de alto riesgo, el río avisa.*

En efecto la población ha logrado establecer algunas actividades necesarias en cada estación para mantener ciertos niveles de seguridad para la familia. El crecimiento que tiene

el río, según los niveles de lluvia, permite realizar modificaciones en la vivienda como la elevación del nivel del nivel piso y de los puentes, de acuerdo con la altura que va logrando.

No obstante estas características de adaptación, es necesario reconocer las dificultades que se viven con relación a la problemática de saneamiento básico, que afectan gravemente la salud de los habitantes. Podría proponerse entonces una nueva zona de alto de riesgo, pero en este caso por saneamiento básico, pues en el río se disponen no sólo las aguas residuales del asentamiento, si no las de toda la ciudad.

La estacionalidad es un evento que genera nuevos comportamientos y formas de relacionarse con el medio y la ciudad. Ella trae consigo nuevos riesgos, así como la utilización de otras formas de transporte, la posibilidad de desarrollar otras actividades económicas y de recreación. Genera además, un cambio en las relaciones con las instituciones, que procuran dar mayor asistencia, realizando donaciones de alimentos y madera para la construcción de puentes.

Los habitantes perciben la inundación como un evento que genera dificultades y que obliga la realización de nuevos trabajos que brinden seguridad a la familia, como la construcción de puentes o un nuevo piso para la vivienda, para evitar la pérdida de bienes y la presencia de animales como roedores y serpientes. Así mismo, en esta época los niños requieren mayor atención de las madres, pues son la población más vulnerable a sufrir accidentes. Al respecto Blanca Reyes, una madre comunitaria, afirma:

> *A mi me gustaría ser reubicada, porque cuando el río sube los niños permanecen dentro de la casa y sólo los podemos llevar afuera cuando hay alguna actividad de integración con otros hogares. En cambio cuando estamos en verano los niños se pueden llevar a jugar a la playa y allá se entretienen. Aunque vivo contenta aquí porque es muy central.*

A pesar de que la inundación tenga una connotación de dificultad por los riesgos que se asumen y el incremento de las labores cotidianas, los habitantes han aprendido a manejarla y muestran conformidad y aceptación, pues ha adquirido un carácter de normalidad.

En aguas bajas, por el contrario, se percibe un sentimiento de satisfacción, pues se tiene mayor libertad para realizar diferentes actividades, debido a que los riesgos disminuyen. Las mujeres pueden realizar con tranquilidad actividades diferentes del cuidado del hogar, el desplazamiento se facilita, es posible tener sembríos y criar animales para complementar la alimentación familiar. Estos beneficios, derivados de la ubicación del asentamiento, opacan las dificultades que representa la inundación.

En este contexto es posible poner en discusión el concepto de *pobreza estacional,* presentado en el capítulo uno. Esta se encuentra asociada a cambios coyunturales que pueden ser de tipo ambiental o económico, por lo cual la pobreza es entendida como una situación transitoria. En este caso, los cambios ambientales generados por el aumento del nivel del agua del río Amazonas, traen como consecuencia cambios en las condiciones de habitabilidad. Esto no siempre está relacionado con cambios en los niveles de ingreso o con la escasez de alimentos, pues solo en el caso de las madres de familia, constituye una limitación para desarrollar otras actividades económicas.

La inundación tampoco podría interpretarse como un fenómeno, pues ocurre anualmente, de acuerdo con la dinámica del río y la población conoce esta situación. Por tanto no podría hablarse de la existencia de una pobreza estacional. Sin embargo podría plantearse una marginalidad estacional, pues algunos aspectos como la seguridad y la tranquilidad se ven afectados, pues hay mayor exposición a riesgos de manera transitoria.

También podría proponerse el concepto de *marginalidad funcional.* Este estaría asociado con la forma en que los habitantes se identifican como pobres o marginales según

resulte más conveniente. El interés que despierta el hecho de recibir ayuda institucional para la alimentación y el arreglo de los puentes, principalmente en aguas altas, los lleva a asimilar los discursos de pobreza y marginalidad y aceptar que se encuentra en esta condición, principalmente en la estación de aguas altas. Esta posición cambia cuando se encuentran en el escenario de la reubicación y de la concepción de estas zonas como de alto riesgo, momento en el cual reconocen que viven bien y que conocen la dinámica del río. En este sentido, la marginalidad y la pobreza son funcionales, pues el hecho de aceptar que se encuentran en condiciones de desventaja frente al resto de la ciudad, les permite concentrar las políticas asistencialistas del gobierno municipal.

Pero no sólo los habitantes manipulan las ideas de marginalidad y pobreza. Los políticos y el gobierno municipal también lo hacen, principalmente en épocas electorales, cuando necesitan el apoyo de la población para llegar a ocupar algún cargo público. En estos casos proporcionan soluciones inmediatas, como la repartición de mercados y reparación de puentes y proponen en el largo plazo, reubicaciones o mejoramiento de las condiciones de saneamiento básico. De esta manera los discursos de pobreza y marginalidad cumplen una función, en la medida en que son útiles para lograr un objetivo, tanto del gobierno municipal como de la población que los habita.

El carácter de normalidad que tiene la estacionalidad para los habitantes de la ribera, cuestiona la categorización de estas zonas como pobres, marginales o de alto riesgo por inundación. No obstante, es importante reconocer que las condiciones en que afrontan la inundación no son las ideales, debido a la mal estado en el que se encuentran las vías de acceso y a las deficientes condiciones de saneamiento básico, que pone en riesgo la salud de la población.

Paradójicamente los discursos de pobreza, marginalidad y alto riesgo, son útiles en la medida en que ayudan a captar la atención de gobierno municipal y otras entidades, que buscan solucionar las dificultades que se presentan en aguas altas mediante políticas asistencialistas. La forma en que es vivida la estacionalidad, unida a las diferentes maneras en que son asumidos estos discursos, generan una situación particular, compleja y diversa, que no permite generalizaciones, ni la reducción de una problemática social a una sola variable, el ingreso.

4.4 POBREZA HABITACIONAL

Uno de los parámetros para identificar la población pobre, ha sido la evaluación de las condiciones de habitabilidad de la vivienda y del asentamiento en el que esta se encuentra. A pesar de que los criterios que definen las viviendas adecuadas varían de acuerdo con los contextos geográficos, ambientales y socioculturales, se han definido unos mínimos básicos a partir de los cuales se realiza la valoración, casi siempre fundamentados en lo que se considera adecuado en los centros de poder. El río Amazonas, la selva, la población indígena, definen para la Amazonia otros patrones de interpretación y modificación del espacio urbano, que relativizan lo que se ha considerado adecuado. A pesar de ello, es importante reconocer que en la vida urbana, existen condiciones que se consideran básicas o fundamentales como la prestación de servicios básicos de acueducto, energía, saneamiento, salud y educación, que no sólo facilitan la vida urbana, sino que son necesarios para mantener la salud, en lugares en los cuales se concentran altos porcentajes de población.

Los estudios de pobreza y marginalidad han definido como una de las características de los asentamientos marginales, la ubicación en áreas ilegales de origen estatal o privado o en

zonas de protección ambiental. Estas viviendas, se dice, se encuentran en mal estado, con condiciones de construcción precarias y una infraestructura física deficiente.

El barrio Victoria Regia, si bien se encuentra ubicado en terrenos de propiedad de la Armada Nacional, en una zona que ha sido denominada de alto riesgo por inundación y de protección ambiental, no necesariamente refleja la existencia de condiciones de pobreza habitacional. En general, la población muestra una tendencia a transformar y vivir este espacio según la estacionalidad del río Amazonas, ello se manifiesta en la tipología constructiva de la vivienda, la mayoría palafíticas; en las vías de acceso, puentes en su mayoría y en la improvisación de escenarios para la recreación, características que hablan de una adaptación a las condiciones ambientales.

Las largas y fuertes estacas de madera, hundidas profundamente en el barro son los cimientos sobre los que se construyen estas casas palafíticas, cuya altura se ha calculado de acuerdo con el nivel máximo promedio de crecimiento del río. En ocasiones el nivel del agua supera la altura de la vivienda, razón por la cual, los habitantes construyen un nuevo piso de mayor altura que el existente durante los meses que dura la creciente. También ocurren picos de inundación cíclicos, que superan este segundo nivel construido, por ejemplo en mayo de 1999 se registró la cota más alta de inundación, con 18,43 metros (CREPAD Amazonas 1999), por lo cual fue necesario evacuar la mayoría de las familias residentes en el barrio.

Dentro de la clasificación utilizada por el SISBEN, la utilización de la madera rústica para la realización de construcciones, frente a otros materiales como concreto y ladrillo, denota una menor capacidad adquisitiva de los propietarios. Estas categorías se han establecido sin tener en cuenta el contexto geográfico y cultural, y la posibilidad de acceder a ciertos recursos con mayor facilidad. En el barrio Victoria Regia, la madera es el material

predominante de las viviendas tanto en las paredes y pisos, como en las estacas, aunque también se presentan de manera excepcional otros materiales como ladrillo y concreto.

En Leticia, por ejemplo, la madera es un bien al cual se accede con relativa facilidad, su utilización resulta adecuada para las condiciones climáticas de la región, a pesar de que deba ser cambiada periódicamente. Sin embargo, muchos habitantes prefieren el concreto para la construcción, pues además de tener una mayor duración, refleja el progreso económico de la familia. El cambio del material de la vivienda, de madera a concreto, no se realiza necesariamente por la carencia de recursos económicos, si no por el control permanente que ejerce la Armada Nacional, para evitar las ampliaciones o las nuevas construcciones, a lo cual se suma el hecho de que los habitantes de las *zonas de alto riesgo,* no puedan acceder a préstamos con estos fines.

Las viviendas, por lo general realizadas con el esfuerzo de autoconstrucción, presentan una alta variabilidad en las dimensiones y la distribución del espacio. Sin embargo, muestran una tendencia a ser amplias y en pocas ocasiones presentan división del espacio interior en cuartos y otras unidades habitacionales.

La construcción de la vivienda parece no tener fin y corresponde a un proceso no planeado. Este tiene varias etapas, de acuerdo con la capacidad para adquirir los materiales necesarios para continuar el proyecto de vivienda o con las necesidades de la familia, que están relacionadas con el incremento del número de individuos o el deseo de realizar alguna actividad económica en ella. La mayoría carecen de un servicio sanitario, éste por lo general se construye en pequeñas unidades con tasa o letrina, cuyas aguas residuales caen bajo la vivienda o son conducidas a través de tubos o caños hacia el río Amazonas.

Así, la concepción de una vivienda adecuada, que proporcione buenas condiciones de habitabilidad, es diferente de acuerdo con los contextos regionales. Las características

socioculturales son las que determinan, lo que es mejor para la población y esto no necesariamente coincide con lo que ha sido catalogado como de buena calidad por las instituciones que definen los rasgos de la gente pobre.

La mayoría de las viviendas del barrio Victoria Regia tienen acceso a servicios públicos domiciliarios, casi siempre de modo informal o irregular, mediante conexiones clandestinas. El barrio carece de un sistema de alcantarillado, razón por la cual las aguas residuales son dispuestas directamente sobre el río. Esta situación se ve agravada por el hecho de que las aguas residuales de la ciudad son conducidas mediante tubos colectores hasta el río Amazonas, tres de los cuales tienen su disposición final en las entradas principales del barrio. Estas inadecuadas condiciones de saneamiento básico tienen un fuerte impacto sobre la salud de los habitantes, principalmente en aguas altas, época en la que se presenta un mayor número de casos de enfermedades respiratorias, gastrointestinales y de la piel, principalmente en la población infantil.

Los residuos sólidos son dispuestos de manera inadecuada. Generalmente son arrojados al río Amazonas, contaminando esta fuente de agua. La dificultad para prestar este servicio, está relacionada con la carencia de pistas vehiculares, pues el acceso a las viviendas se realiza por largos y estrechos puentes en madera, por los cuales no pueden transitar los carros recolectores.

A la contaminación del río por desechos sólidos, contribuye la zona comercial del puerto, en la cual se ubica un buen número de establecimientos públicos, que generan gran cantidad de basura, que se acumula en la parte baja de las viviendas. Para eludir este problema, los habitantes del barrio han desarrollado una técnica que consiste en cercar la parte baja de la vivienda con estacas de igual tamaño a los palafitos. Esta adaptación tiene una doble utilidad, en aguas bajas se usa para la tenencia de animales domésticos como

cerdos, pollos o patos y en aguas altas como cerca para evitar que la basura se acumule bajo ellas.

La calidad del abastecimiento de agua contribuye a agravar las condiciones de saneamiento básico que presenta el barrio. A pesar de que la mayoría de las viviendas tienen conexión al acueducto, la calidad de las redes y la infraestructura son altamente vulnerables, pues muchas de las conexiones son irregulares, con elementos no apropiados como tubos, mangueras y neumáticos, que se encuentran instalados de manera superficial, lo cual representa un riesgo potencial para los consumidores.

La conexión a la red pública de energía eléctrica es también deficiente. El 19% de las viviendas carecen de ella y sólo el 3% afirman tomarla de otra vivienda, a pesar de que es la forma más común de abastecimiento de este servicio. La red de distribución eléctrica constituye otro riesgo para los habitantes, pues no tiene las condiciones técnicas para su buen funcionamiento. Las conexiones se encuentran en mal estado y al establecer contacto con elementos conductores como la madera, pueden generar corto circuito, lo que las hace vulnerables a amenazas por incendio.

La inadecuada prestación de los servicios de energía, acueducto y alcantarillado, considerados básicos en la vida urbana, ha sido una de las razones por las cuales este barrio ha sido considerado marginal. Si bien es cierto que carece de un sistema de alcantarillado y de recolección de basuras, esta situación no difiere mucho de la del resto de la ciudad, que tampoco cuenta con una óptima prestación de estos servicios. Una situación similar se encuentra con los servicios de energía eléctrica y acueducto, que en la parte alta de la ciudad son prestados con baja calidad, a pesar de cuentan con conexiones más seguras que en el barrio Victoria Regia.

En especial la ausencia de alcantarillado, resulta ser un problema que afecta la salud y que tiene una alta incidencia en la disminución de la calidad de vida. La ubicación de las viviendas, sobre la ribera del río Amazonas, los hace receptores de las aguas residuales de toda la ciudad. Esto muestra como el río, a pesar de jugar un importante papel en la economía de la ciudad, pues determina el acceso a la pesca y es la principal vía de transporte que comunica con las comunidades rurales, ha sido marginado en el contexto urbano. Por tanto la población que se ubica en la ribera, termina sufriendo este proceso de marginación, que se evidencia en los graves problemas de saneamiento básico.

La existencia de pobreza habitacional es relativa en este asentamiento. Esta se ve cuestionada por la distribución y la tipología constructiva de la vivienda y por la ubicación central, que lo muestra totalmente integrado a la dinámica urbana. Sin embargo, puede plantearse la existencia de una pobreza habitacional, debido a la ausencia de la prestación de los servicios de saneamiento básico, que genera graves problemas de salud en los habitantes. Así pues, los análisis contextuales y locales permiten mostrar que no existen categorías absolutas y que incluso para cada una de las dimensiones propuestas la aplicación es relativa.

4.5 ECONOMÍA DE INGRESO O ECONOMÍA DE SUSTENTO

Los estudios especializados señalan como una de las principales características de la población que se encuentra en condiciones de pobreza y marginalidad, los bajos ingresos obtenidos a través de empleos inestables, que limitan el acceso a bienes materiales y mejores servicios de educación y salud. Este análisis económico, raras veces tiene en cuenta los ingresos no monetarios, las redes de intercambio establecidas entre parientes, la tenencia de tierras cultivables y la diversidad de actividades desarrolladas por un solo individuo. Estas

estrategias no sólo mejoran los ingresos, si no que hacen una importante contribución a la seguridad alimentaria de la familia.

Chambers ha propuesto para el estudio de la economía de los pobres la utilización del concepto de *sustento*. Este puede ser más amplio que la variable ingreso, pues muestra cómo la gente vive, cuáles son sus prioridades y estrategias para sobrevivir en la ciudad. Sustento, afirma Chambers, se refiere a muchas actividades que se realizan para vivir. (Chambers 1994: 191)

Nuevamente, para el análisis de la dimensión económica de la pobreza, es necesario reevaluar el sentido de lo que es adecuado de acuerdo con los contextos ambiental y sociocultural. En la economía urbana, el trabajo estable, con ingresos constantes, es una condición deseable, sin la cual es difícil o imposible acceder a muchos de los beneficios de la ciudad.

Es importante entonces contextualizar la discusión en la ciudad de Leticia, en la cual se ubica la zona de estudio. La posibilidad de hacer parte de la economía formal en esta ciudad, se restringe al sector estatal y al comercio formal. Ambos espacios son muy limitados y han tenido poco desarrollo, por lo cual la mayoría de la población se desempeña en el sector informal y presentan una economía de subsistencia. El ascenso en la escala laboral es limitado, no sólo por la precaria oferta laboral, si no por los bajos niveles de escolaridad. La oferta educativa es muy limitada, solo se garantiza el acceso a la secundaria, mientras que para los niveles técnico y universitario la oferta es mucho menor. El sector informal, representa un renglón importante en la economía de la ciudad, pues abastece el mercado formal de alimentos regionales y mano de obra barata que sustenta la economía pesquera. Si bien este sector no genera unos ingresos constantes, en él se desenvuelve la mayoría de la población ocupada.

En concordancia con la dinámica económica de la ciudad, la población que habita el barrio Victoria Regia se desempeña principalmente en el sector informal y en segunda instancia en el sector formal. En la economía informal, que ocupa el 86% de la población, se destacan actividades como el comercio informal, que reúne a los vendedores ambulantes de frutas y verduras y otros comerciantes; obreros de construcción; cargadores en el puerto o en las bodegas de pescado y oficios como agricultor, pescador y albañil. En el caso de las mujeres, la actividad más frecuente es la de ama de casa, se destacan también los oficios de empleada del servicio y la agricultura, entre otros. En la economía formal se desempeña alrededor del 14% de la población ocupada, casi siempre dentro del sector estatal, destacándose actividades como celadores, profesores, policías, militares, secretarias y madres comunitarias.

Estos diferentes tipos de ocupación, en los mercados informal y formal, refieren una variabilidad en los niveles de ingreso de los individuos. Los datos muestran que el 90% de la población ocupada en la economía informal tiene ingresos entre $0 y $358,000, mientras que aquellos que se ubican en la economía formal, alcanzan ingresos más altos, 49% ubicados en el rango entre $359,000 y $2,100,000. (Anexo 3)

La pluriactividad entendida como la realización de diferentes actividades económicas, característica de la población que se desempeña en el sector informal, no se reflejó en los datos del censo. Sin embargo, en las conversaciones y entrevistas con los habitantes, se encontró que aún cuando existe una actividad principal, en la cual se han especializado, esta se complementa en la mayoría de los casos con otras actividades, de acuerdo con coyunturas económicas, bonanzas o con los cambios estacionales que dependen del pulso de inundación del río Amazonas y dan mayor dinamismo al sector pesquero y al comercio informal.

La ubicación de la vivienda en la ribera del río Amazonas genera condiciones favorables para la siembra, pues en aguas altas, el río aporta nutrientes a la planicie de inundación, haciéndola apta para la producción agrícola en aguas bajas. En diciembre del año 2004, el 33% del total de las 150 familias encuestadas, tenían tierras cultivables en el barrio, cuyos productos más frecuentes eran la yuca, los frutales y el maíz. En aguas bajas además de los cultivos, algunas familias suelen tener animales para la crianza. En el momento de la encuesta, el 11% de las familias encuestadas tenían pollos, patos y cerdos, para la comercialización en pequeña escala o como complemento de la canasta familiar.

Otras actividades se ven beneficiadas de la ubicación del barrio, sobre todo aquellas relacionadas con la economía informal como los oficios de cargador en el puerto, pescador, agricultor y los relacionados con el comercio como son los vendedores de frutas y verduras en el puerto, pues la cercanía al centro de la ciudad, favorece las condiciones de desplazamiento. En aguas descendentes, época en la cual el volumen de peces aumenta, los pobladores de estos asentamientos se dedican a la pesca en lugares cercanos, sin embargo esta no es una ocupación frecuente, solo tres de los habitantes encuestados identifican como su actividad principal la pesca.

El desarrollo de actividades económicas en las viviendas y la tenencia de tierras cultivables en la zona rural de la ciudad o en otras comunidades cercanas, son otras formas de complementar los ingresos familiares. Para diciembre del año 2004, el 9% de las familias contaban con tierras cultivables en lugares como las comunidades de Atacuari, Calderón, Isla de Ronda, el Tacana, los kilómetros 3, 4, 6 y 11 y otros lugares más cercanos a la ciudad como la Isla de la Fantasía y la Comara en Tabatinga (Brasil). Mientras que en el 11% de las viviendas del barrio se desarrollaban actividades económicas como tiendas, inquilinatos y guarderías del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

Si bien el empleo en el sector formal proporciona estabilidad y tranquilidad, en el barrio se encuentran diferentes formas de obtener los ingresos necesarios para garantizar el sustento familiar. Entre estas estrategias se encuentra el trabajo en el sector informal, que da la posibilidad de realizar variaciones en las actividades de acuerdo con coyunturas económicas o realizar otras complementarias, como la tenencia de tierras cultivables y el desarrollo de actividades económicas en las viviendas. De esta manera la familia obtiene ingresos monetarios y no monetarios, en cuya producción es posible vincular a todos los miembros, incluyendo los niños. A pesar de que en el censo realizado no se ha reportado población infantil trabajadora, a través de las entrevistas, ha sido posible establecer que muchos menores colaboran con sus padres en la elaboración de comida para la venta o los apoyan en el trabajo de vendedores ambulantes, lo cual no es un impedimento para asistir a la escuela.

En este estudio se ha encontrado que existe relación entre el nivel de escolaridad alcanzado por la población y el desarrollo de actividades económicas en los sectores formal e informal de la economía. La población que no ha tenido acceso a la educación formal o tiene una escolaridad baja, primaria completa y secundaria incompleta, se desempeña en el sector informal, mientras que la población que hace parte del sector formal presenta un nivel de escolaridad más alto, alcanzando porcentajes mayores en los niveles de secundaria completa, técnica y universitaria. En este contexto es posible vincular a esta discusión el enfoque de capacidades propuesto por Sen, teniendo en cuenta que la población que ha logrado acceder a un nivel de educación mayor, se encuentra capacitado para encontrar un trabajo *mejor*, estable y con ingresos mayores, en términos de lo que la gran sociedad considera adecuado. (Anexo 3)

Si el ingreso fuese el único parámetro utilizado para la evaluación de la pobreza en este asentamiento, buena parte de la población sufriría pobreza absoluta[30], pues el 19% de las familias tienen ingresos entre $0 y $100,000, lo cual no les permite acceder al mínimo necesario para vivir. Lo interesante en este caso, es que al ingreso se suman otras estrategias, como las redes de solidaridad e intercambio, los productos cultivados, entre otras actividades coyunturales.

La economía de sustento, se caracteriza entonces por la pluriactividad o combinación de actividades. Esta no busca la abundancia, si no cubrir lo que consideran básico de acuerdo con sus necesidades. Estas estrategias son muy diversas y varían entre la realización de diferentes trabajos por un individuo, la tenencia de tierras cultivables en el barrio y en otros lugares, el desarrollo de actividades económicas en las viviendas, el apoyo de los niños en las actividades económicas de los padres y las redes de solidaridad y ayuda mutua. La economía de sustento implica entonces una diversidad de estrategias para cubrir lo necesario para vivir, que muchas veces involucra ingresos no monetarios. Estas dimensiones de la economía no logran ser captadas por los indicadores convencionales, que se han limitado a utilizar el ingreso como único parámetro de valoración.

4.6 LAS RELACIONES DE PARENTESCO Y SU RELACIÓN CON LA CONFORMACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA DINÁMICA ECONÓMICA

Las redes de parentesco existentes, han jugado un importante papel en la conformación de este espacio y han sido fundamentales para el establecimiento de lazos de

[30] La pobreza absoluta significa que los individuos o los hogares no pueden obtener suficiente comida, abrigo y atención de la salud. Su medición se ha basado en el nivel de ingreso promedio definido internacionalmente que sería suficiente para ello.

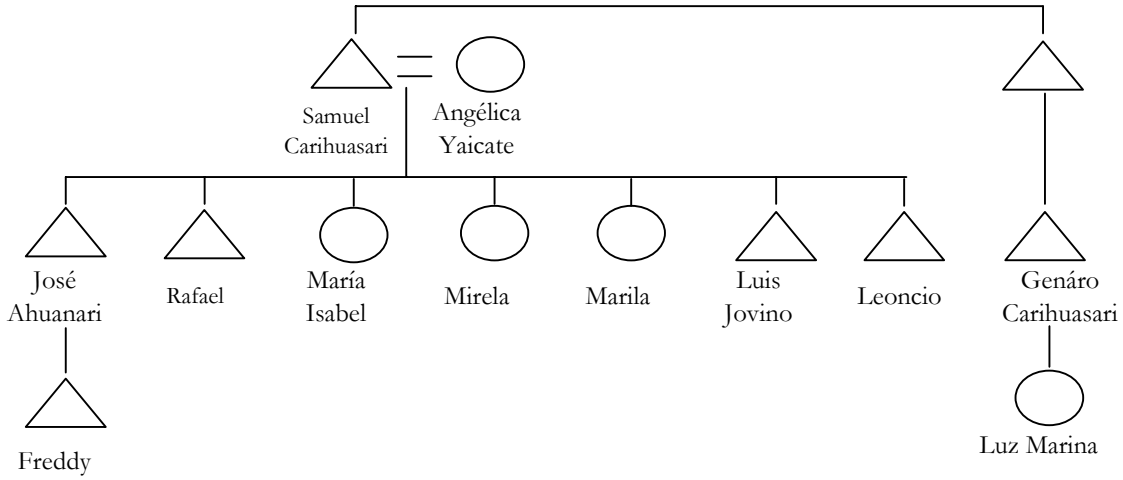
solidaridad, que no sólo contribuyen a complementar el ingreso familiar, si no que actúan como redes de apoyo para afrontar otro tipo de dificultades.

La ocupación de nuevos terrenos dentro del barrio, suele ser el resultado del crecimiento de las familias que lo habitan. Jóvenes que nacieron en el barrio, constituyen nuevos núcleos familiares que requieren de un espacio independiente, para lo cual van ocupando terrenos vecinos a la vivienda paterna e inician el proceso de autoconstrucción.

En este estudio se han encontrado cuatro redes familiares extensas de las familias Carihuasari, Dosantos, Macedo y Macahuache. Se identifican además redes más pequeñas que involucran un padre y sus hijos cada uno con su familia y habitando una vivienda, o parejas de hermanos como se muestra en la ilustración. Para este estudio solo se han identificado aquellos parientes que son jefes de vivienda.

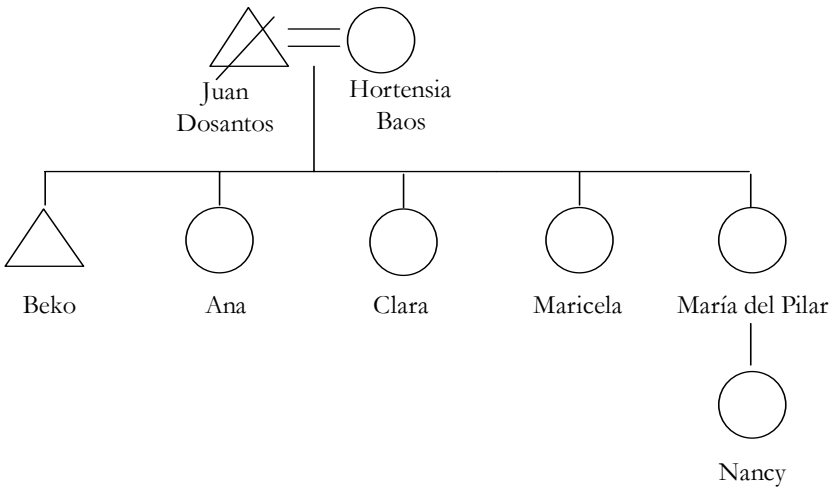
Para la familia Carihuasari Yaicate (Gráfico 3.), por ejemplo, se han identificado once viviendas, cada una de las cuales tiene como jefe a un hijo de este matrimonio. En cada una de estas viviendas puede haber una o más familias que hacen esta red más extensa. Samuel Carihuasari y su esposa en la casa paterna y cada uno de sus hijos ocupando una vivienda diferente: José, Rafael, Mirela Isabel, Marila, Luis Jovino y Leoncio y un sobrino, Genáro, quien a su vez tiene una hija, Luz Marina.

Gráfico 3. Familia Carihuasari, Barrio Victoria Regia, año 2004



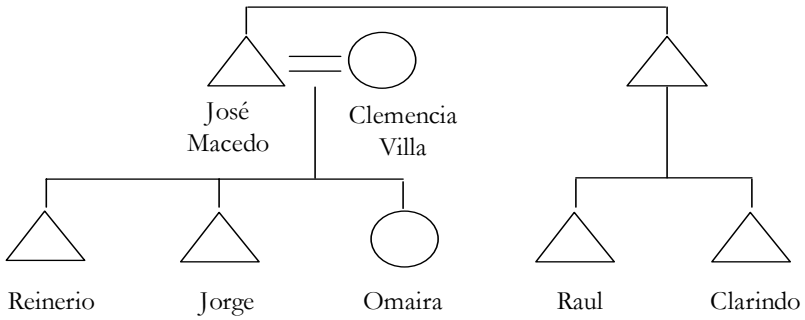
La familia Dosantos Baos, cuenta con siete viviendas en el barrio: la de la casa paterna y la de cada uno de sus hijos, Beko, Ana, Clara, Maricela y María del Pilar, esta última con una hija, Nancy. (Gráfico 4)

Gráfico 4. Familia Dosantos, Barrio Victoria Regia, año 2004



Para la familia Macedo Villa, se identificaron seis viviendas en el barrio, la de los padres, José y Clemencia, las de los hijos Reinerio, Jorge y Omaira y dos para los sobrinos Raúl y Clarindo. (Gráfico 5)

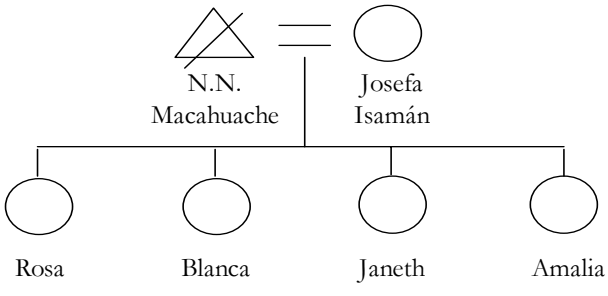
Gráfico 5. Familia Macedo, Barrio Victoria Regia, año 2004

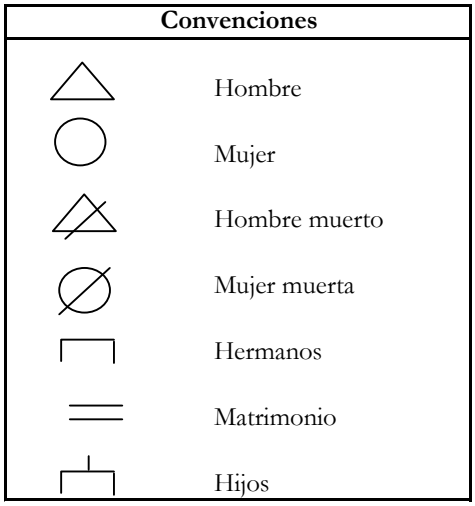


Finalmente la familia Macahuache Isamán, tiene cinco viviendas en el barrio, la de la madre, Josefa y las de sus cuatro hijas Rosa, Blanca, Janeth y Amalia. Cada una de estas familias se encuentra concentrada por sectores, procurando la cercanía entre ellos, lo cual fortalece las redes de solidaridad.

Gráfico 6. Familia Macahuache Isamán,

Barrio Victoria Regia, año 2004





Otros lazos de parentesco como el compadrazgo han influenciado el crecimiento del número de viviendas. Estos consisten en que un primer habitante, invita a un amigo suyo o un compadre a ocupar un terreno o una vivienda en el barrio, que puede ser regalado, dado en préstamo de uso[31] o vendido a precios muy bajos y por lo general se encuentra ubicado cerca al terreno del benefactor. Otros casos menos frecuentes son aquellos en los cuales, un "propietario" vende más de dos terrenos que no son de su propiedad, lo cual podría interpretarse como especulación de la tierra.

Un caso como este fue identificado en el barrio Victoria Regia. El benefactor además de haber ocupado el lote en el cual se encuentra su vivienda y declararse propietario de una de las canchas que aparece en aguas bajas, ha vendido cinco terrenos para la construcción de nuevas viviendas. Así mismo, esta persona es propietaria de un inquilinato ubicado en el barrio, con cuartos de dimensiones de tres metros cuadrados, por los cuales cobra $50.000 mensuales. Esta actividad, afirma, no es un negocio, pues su fin es ayudar a quienes no tienen dinero para pagar una vivienda.

A las grandes familias se les atribuye el control político en el asentamiento, pues cuentan con un alto porcentaje de población que les permite ejercer una fuerte influencia en la elección de las Junta de Acción Comunal, JAC. Estas redes de parentesco al tiempo que propician la creación de redes de solidaridad y apoyo, generan un dominio político y territorial que si bien los hace fuertes en los niveles decisorios, también crea rivalidades. Esta cohesión social no se refleja en los procesos de organización y gestión comunitaria, que continúan caracterizándose por un bajo nivel de participación.

A pesar de que las redes de parentesco existentes, representen un potencial para la organización comunitaria, los intereses particulares se sobreponen al interés general. El

[31] Es un acuerdo mediante el cual una persona entrega a otra gratuitamente un bien para que la use por cierto tiempo y la devuelva concluido este o el uso para el que la recibió.

trabajo comunitario y la gestión conjunta no son prácticas comunes, ni posibles en el corto plazo para mejorar la situación de este barrio, pues para los habitantes, tanto la JAC como el gobierno municipal han perdido credibilidad. Los intereses de cada sector y dentro de estos los de las familias, predominan sobre el interés general. Esto se refleja en la dificultad que representa realizar gestiones relativamente simples, como asociarse para reparar los puentes en época de aguas altas ó en la baja participación en las elecciones de la JAC.

Estas redes de parentesco generan lazos de solidaridad y ayuda mutua que disminuyen la intensidad de las crisis económicas y generan un sentimiento de seguridad que los hace desear continuar viviendo en el barrio, para permanecer cerca de la familia. Este sistema de redes familiares y de solidaridad constituye otro importante aporte para cuestionar la pobreza y la marginalidad en las ciudades amazónicas, pues genera además de ingresos no monetarios, bienes intangibles como la seguridad y la tranquilidad, que no es posible valorar en términos económicos. En este contexto social, el impacto de un posible desplazamiento o reubicación puede ser mayor, pues no sólo afecta la familia si no las redes de ayuda mutua, que generan una mayor cohesión en el nivel de la familia.

4.7 LA PROPIEDAD, UNA CUESTIÓN DE PERCEPCIÓN

El análisis de la propiedad y tenencia de la vivienda resulta fundamental en este estudio, pues permite confrontar la tenencia legal y formal, con la percepción que los habitantes tienen sobre su situación. Si bien algunos jefes de vivienda cuentan con escrituras sobre estos bienes, estas son excepciones a una generalizada ocupación y construcción en terrenos de propiedad del Estado.

A pesar de que los resultados del censo realizado muestren que el 89% de los jefes de la vivienda la perciben como propia, sólo el 49% afirman que pagan el impuesto predial[32], lo cual cuestiona la propiedad formal y legal del terreno en el cual se realizó la construcción. La realización de entrevistas y el establecimiento de vínculos de confianza con algunos habitantes, han permitido establecer que la gran mayoría de quienes dicen ser propietarios, no lo son de manera legal, pues no cuentan con documentos que respalden esta afirmación. De esta manera, el concepto de propiedad se encuentra asociado a la percepción, al esfuerzo económico y físico que implica la autoconstrucción y el mantenimiento[33] del terreno sobre el cual se encuentra la vivienda y no necesariamente al tiempo de residencia, pues para quienes afirmaban ser propietarios, éste variaba entre menos de un año y más de diez.

Algunos testimonios dan fuerza a esta reflexión. Carlos Ante Ballecilla, se refiere a la ocupación de terrenos de propiedad del Estado, de la siguiente manera:

Esto no es invasión. Invasión para mí es que una persona es dueña de un lote y otra llega y se hace ahí. Pero esto estaba vacío, no era de nadie y nosotros decidimos abrir esto y construimos la casa.

Samuel Carihuasari, discute acerca de la propiedad de la tierra y reclama el derecho que tienen de aprovechar estos terrenos, así:

Dicen que este terreno es de la Armada, a la hora de la verdad no se sabe de quién es. La Armada pelea. Entonces bueno, como ciudadano uno va donde el jefe, vea jefe qué yo hago sobre este particular, yo quiero arreglar mi casa, quiero hacer esto. No, que no puede arreglar, que no puedes clavar una puntilla. ¿Pero cómo? Se va uno a la alcaldía, no que la Armada no tiene nada que ver, ese terreno es nuestro. Entonces yo pienso ¿qué es verdad?

[32] Es un impuesto municipal que grava los bienes inmuebles ubicados dentro del territorio de un municipio.
[33] El mantenimiento se refiere a las actividades que se realizan para mantener en buen estado un lugar o un objeto. En este caso se refiere a cortar el pasto que crece en estos terrenos, así como recoger la basura que se acumula en ellos.

Esos mojones están por todas partes, hay cientos de mojones aquí parados. Entonces ¿qué pasa? Yo iba, venga Carihua que no se cuantas, que usted no puedes arreglar su casa, tu no puedes hacer ningún sembrío. ¿Por qué? ¿Cuál es la razón? Si ustedes me van a dar la comida, ustedes me van a dar todo lo que yo necesito, pues magnífico, me dan un sueldo y yo no hago nada. Para que, no me va a doler una muela. No que esto pertenece a la Armada, que no se cuantas, le dije vea yo vivo aquí mas de 40 años pero nunca ha venido un marinero, le digo, un soldado a hacer limpieza[34]*, esto es mío, yo lo estoy trabajando, yo lo trabajé, yo hice mi casa, esto es mío, yo no tengo por qué pedirle permiso a nadie.*

La propiedad en este caso, se relaciona con la fuerza de trabajo invertida para el mantenimiento de la zona y la autoconstrucción de la vivienda A esto se suma el sentido de pertenencia y apropiación, que está unido al tiempo de residencia y a la existencia de redes familiares, que de alguna manera están definiendo el control político. Sin embargo, los habitantes valoran la tenencia legal de la vivienda y quisieran acceder a ella, pues facilitaría la realización de cambios, sin temor al permanente control de las autoridades, que hace que las viviendas adquieran un carácter provisional para los usuarios, que se refleja en la baja inversión en su mejoramiento.

4.8 VIVIENDO BIEN. UNA MIRADA A LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD DESDE SUS HABITANTES

Una de las críticas más fuertes de las mediciones de pobreza y marginalidad, está relacionada con el hecho de que ignoran lo que la población llamada pobre piensa de sí misma, cómo se percibe, cuáles considera son sus necesidades y cómo ven a los otros llamados pobres. Para superar esta dificultad, este estudio empleó el concepto de *vivir bien*, utilizado anteriormente en estudios antropológicos (Belaunde 1999, Franky 2004 y Mahecha

[34] *Hacer limpieza*, es una expresión para referirse a cortar el pasto que crece en la ribera del río.

2004), aplicado a comunidades indígenas, ubicadas en zonas rurales. Su significado se ha aplicado en estos casos, a vivir como se debe, siguiendo el consejo de los abuelos y las normas establecidas, produciendo alimentos para la familia, teniendo respeto con los demás y viviendo en el lugar que les ha sido asignado. Este concepto se relaciona con aspectos materiales, como vivienda y alimentación y otros aspectos socioculturales como el respeto en la convivencia.

El significado de vivir bien planteado en los estudios antropológicos se acerca al expresado por los habitantes del barrio Victoria Regia. Sin embargo, en la zona urbana los elementos materiales van más allá de la vivienda y la alimentación y se hacen más complejos, pues incluyen variables como la tenencia de empleo, los niveles de ingreso y la infraestructura física del lugar en el cual se vive.

Para analizar el concepto de vivir bien se utilizaron dos metodologías. La primera relacionada con el desarrollo de entrevistas con algunos habitantes en las cuáles se les indagaba sobre lo que consideraban era vivir bien, lo que necesitaban para lograrlo y sobre quiénes vivían bien en el barrio y en la ciudad. Una metodología complementaria se utilizó dentro de un formato de encuesta mayor, aplicado en diciembre de 2004, en el cual se indagó a los habitantes si consideraban que vivían bien en el barrio y se pedía señalaran las razones de su respuesta.

Los resultados de las entrevistas muestran como el concepto de vivir bien, se encuentra relacionado con los bienes materiales a los cuales se accede a través del dinero y al mismo tiempo con sentimiento como la tranquilidad y la seguridad.

Según Carlos Ante, un colono de 80 años, entrevistado en aguas bajas:

> *Para vivir bien se necesita una buena casa, sin plagas, tener una buena alimentación y empleo, aunque estas dos últimas son más personales.*

Nosotros no vivimos bien porque no tenemos buenas casas, las vías de acceso están malas, tenemos el problema del alcantarillado y no hay buena alimentación.

Sin embargo, hace una diferenciación de las condiciones para vivir bien en los sectores del barrio.

Los del sector 3 -calle 13- *viven mejor porque tienen las vías buenas, una cosa muy importante son las vías. Los del uno* -calle 10- *son más pobres que nosotros porque no tienen buenas vías de acceso*

Alfredo Díaz, un colono de aproximadamente 50 años, propietario de una tienda, cuyo testimonio se tomó en aguas altas, opina acerca de la forma en que viven en el barrio:

La gente cree que somos unos indios pobres que vivimos mal, y siempre quieren reubicarnos pero nosotros no queremos irnos de aquí, estamos muy cerca de todo, es muy central. Lo que queremos es arreglar las casas, hacerlas más altas, que nos pongan el alcantarillado y arreglar el puente. Nos quieren reubicar por allá por la Esperanza para arriba, y eso está muy lejos de todo y hay mucho pantano. Aquí hay teléfono, tv cable y en una casa de más adelante tienen internet. Aquí se ven pescados y los muchachos los cogen pero los devuelven al río, es que son pinchados, no le digo, como siempre saben a excremento ellos no se lo comen.

Aquí la disposición de excrementos es el problema y cuando el río sube pues entonces los excrementos flotan. La gente no sufre de enfermedades, los niños se bañan en el río y son inmunes a todo, el que se enferma es el que no se baña en el río.

Blanca Reyes, una mujer de aproximadamente 35 años, madre comunitaria, mestiza y leticiana, cuyo testimonio fue tomado en junio, en aguas altas, dice:

A mi me gustaría ser reubicada, porque cuando el río sube los niños permanecen dentro de la casa y sólo los podemos llevar afuera cuando hay alguna actividad de integración con otros hogares.

En cambio cuando estamos en verano los niños se pueden llevar a jugar a la playa. Yo aquí vivo contenta porque estoy muy central.

Samuel Carihuasari, un hombre de 75 años, proveniente del Perú, que hace parte de una de las familias más grandes del barrio afirma:

Yo vivo muy contento aquí por la siguiente razón, que aquí no hay bulla de carros, de motos, no hay muchachos pandilleros, no hay gente que entre a robar. Por ese lado es excelentísima esta vida por aquí, porque no hay pícaros pues, y si de repente alguien le provoca y dice ese barrio hay donde robar y viene a querer robar, y aquí la gente todos somos unidos, cualquier cosa que pasa, grita el vecino, no que un ladrón, todo el mundo se para prende la luz y si lo llega a coger va a parar allá, lo coge la policía y se lo lleva. Eso es aquí, todos somos unidos.

El concepto de vivir bien, es relativo a la edad, el género y a la estacionalidad: aguas bajas o aguas altas. En la estación de aguas bajas se encuentra una sensación de bienestar entre los habitantes, lo cual se atribuye a las facilidades para el desplazamiento, el desarrollo de actividades recreativas para los menores, el cultivo de la tierra y la tenencia de animales para la crianza. En aguas altas, se debe trabajar más para vivir bien, el transporte se hace más difícil, por lo cual deben construirse puentes o desplazarse en canoas, es necesario construir un segundo piso en la vivienda para resguardarse de la creciente y los niños tienen menos libertad para salir. No obstante estas dificultades el río se convierte en un lugar para realizar actividades recreativas.

En la encuesta realizada en diciembre de 2004, de la cual se obtuvieron los datos para este estudio, se incluyó la pregunta ¿considera que vive bien en el barrio? aplicada al jefe de cada familia. Con ella se pretendía identificar las condiciones favorables y desfavorables de vivir en el lugar, así como los sentimientos de bienestar o malestar con respecto a la vivienda y a las condiciones de vida.

A pesar de que las familias encuestadas respondían de manera positiva o negativa a esta pregunta, la justificación resultaba contradictoria, pues se argumentaba tanto con aspectos positivos como negativos. Al igual que en la entrevista, la respuesta a esta pregunta se encuentra condicionada a la perspectiva de cada uno de sus habitantes, que está relacionada con características como el género y la edad, así como la estacionalidad, aguas bajas para el momento de la encuesta.

Es importante señalar como solo en uno de los habitantes entrevistados, asimiló la idea de no vivir bien al concepto de pobreza, cuando estableció comparaciones acerca de las condiciones de la infraestructura física del asentamiento. En general la utilización del concepto de vivir bien en este estudio quería identificar los sentimientos de satisfacción o conformidad con el estilo de vida que se lleva en un asentamiento urbano inundable en la Amazonia. Estos como se ha visto, varían de acuerdo al género, la edad, la procedencia, la raza, las actividades económicas que se desarrollen y finalmente la estación en la cual se encuentren: aguas bajas o altas.

El 69% de los jefes de familias dijeron vivir bien en el barrio. Las razones mencionadas con mayor frecuencia, son la tranquilidad (37%), asociada al silencio; las buenas relaciones con los vecinos (25%) y la cercanía al centro (15%). Otras razones manifestadas son la cercanía al río, a la familia, la seguridad y otros dijeron solo vivir bien en época de sequía. A pesar de responder de manera afirmativa, algunos habitantes mostraron las dificultades que representa vivir en este barrio como los conflictos para el mejoramiento de la vivienda, dificultades de saneamiento básico y las malas relaciones con los vecinos.

El 17% de los jefes de familia dijeron no vivir bien en el barrio. Esta respuesta se encuentra asociada en el 36% de los casos al fenómeno de la inundación, por las dificultades que representa para el transporte, los diferentes peligros a los que se ve expuesta la población

infantil y por la inundación de la vivienda. El 16% asociaron su respuesta negativa a las limitaciones para construir una "vivienda digna" o la falta de propiedad sobre esta. Otras justificaciones menos frecuentes fueron las dificultades de saneamiento básico, las malas relaciones con los vecinos y un pequeño grupo mostró un sentimiento de conformidad, al afirmar que *estaba bien para sobrevivir*.

La idea de vivir bien, es relativa a diferentes factores, como la edad, el género, la ocupación, la procedencia y el tiempo de residencia en el barrio, así como a la existencia de redes de parentesco y solidaridad y la estacionalidad. Las redes de parentesco dan mayor seguridad y sentido de protección en el nivel de la familia. De acuerdo con la estacionalidad, varía la percepción de la calidad de vida, pues con sus cambios se asumen nuevos riesgos, se deben realizar nuevos trabajos o sentimientos de seguridad y tranquilidad.

4.9 CUESTIONAMIENTOS A LA POBREZA Y MARGINALIDAD EN EL BARRIO VICTORIA REGIA

Leticia es una ciudad que se ha construido de espalda a dos de sus principales condicionantes ambientales: el río Amazonas y la selva. En este contexto surge la ciudad informal, que se vuelve hacia las zonas inundables hasta entonces olvidadas, por ser consideradas de alto riesgo por inundación y por tanto, no aptas para el desarrollo urbano.

El barrio Victoria Regia parte baja, es uno de los asentamientos llamados marginales. El establecimiento de esta categoría, se debe principalmente a su ubicación, frente a la ribera del río Amazonas y a las construcciones palafíticas, en una ciudad que presenta una tendencia a marginar lo amazónico. Sin embargo, esta categorización se cuestiona en razón del contexto sociocultural, económico y ambiental, que justifica, en buena medida estas características.

A pesar de que su ubicación en las llamadas *zonas de alto riesgo*, los margina de la propiedad legal de la vivienda y de la tenencia de un sistema de saneamiento básico, lo cual muestra una cierta pobreza habitacional, también les reporta grandes beneficios. Gracias a la ubicación central, este asentamiento tiene acceso a los servicios de la ciudad, sin tener que incurrir en gastos como el pago de impuestos, arriendo o compra de vivienda; así mismo se disminuyen el tiempo y los costos de desplazamiento. La cercanía a la ribera, da la posibilidad de tener terrenos para el desarrollo de pequeños cultivos, para la crianza de animales y facilita el acceso a la pesca.

La estacionalidad a la cual se ve sometido este asentamiento, derivada de su ubicación, transforma la cotidianidad de sus habitantes, como se ha descrito. Podría decirse que en él se da una marginalidad estacional, debido a que sentimientos como la seguridad y la tranquilidad se ven afectados en aguas altas, los problemas de saneamiento básico son más intensos y en general se presenta una mayor limitación para realizar las actividades cotidianas. Sin embargo, no puede plantearse la existencia de pobreza estacional, pues la inundación es una situación que se presenta anualmente, hace parte de la dinámica del río y ha logrado un carácter de normalidad, para sus habitantes.

En el contexto económico también se cuestionan las visiones tradicionales de pobreza y marginalidad. Las características económicas del asentamiento, dan lugar a lo que Chambers ha denominado economía de sustento, para referirse a las diferentes estrategias que tiene la población de bajos ingresos, para complementar su economía familiar. Con esta propuesta, se pretende reevaluar al ingreso como la única variable para la medición de la pobreza y proponer una nueva mirada sobre la economía de los llamados pobres.

En el barrio Victoria Regia, a la actividad económica principal, de la cual se obtienen los ingresos familiares, se suman otras actividades conexas relacionadas con coyunturas

económicas, bonanzas o con los cambios estacionales, que en algunos casos dependen del pulso de inundación del río Amazonas. Entre estas se encuentran la pesca, la agricultura urbana y el oficio de cargador en el puerto. Pero existen otras que no están relacionadas con la estacionalidad, como el establecimiento de tiendas, inquilinatos, guarderías y bodegas en las viviendas, que permiten obtener ingresos adicionales para complementar la economía familiar.

Los ingresos no monetarios constituyen un elemento novedoso en el análisis de la pobreza y la marginalidad en las ciudades amazónicas. La tenencia de tierras cultivables, la crianza de animales y las redes de solidaridad, son algunas de las formas de obtenerlos. La heterogeneidad de la población en la ciudad, da lugar a diversas estrategias para solucionar los problemas de seguridad alimentaria, por lo tanto, los ingresos monetarios obtenidos de la actividad económica principal no deben ser la única medida para establecer las categorías de pobres y no pobres.

A pesar de no estar ubicados en zonas propicias para el desarrollo urbano, los habitantes del barrio Victoria Regia comparten el espacio de la ciudad. La población que los conforma, no obstante vivir una marginación física por el espacio que ocupan, no necesariamente sufren una marginación social o económica, pues en la mayoría de los casos se mueven dentro de la economía informal, con la prestación de servicios o venta de mercancías de importancia para el desarrollo de la vida urbana.

La diversidad de situaciones que se presentan y la heterogeneidad de la población, no permiten hablar de pobreza y marginalidad absolutas. Estas son relativas a los diferentes parámetros de evaluación: la estacionalidad, la calidad de la vivienda, las actividades económicas, el ingreso y el número de habitantes por familia. Si bien un sector de la población puede presentar carencias en cuanto a los niveles de ingresos, otro puede tenerlo

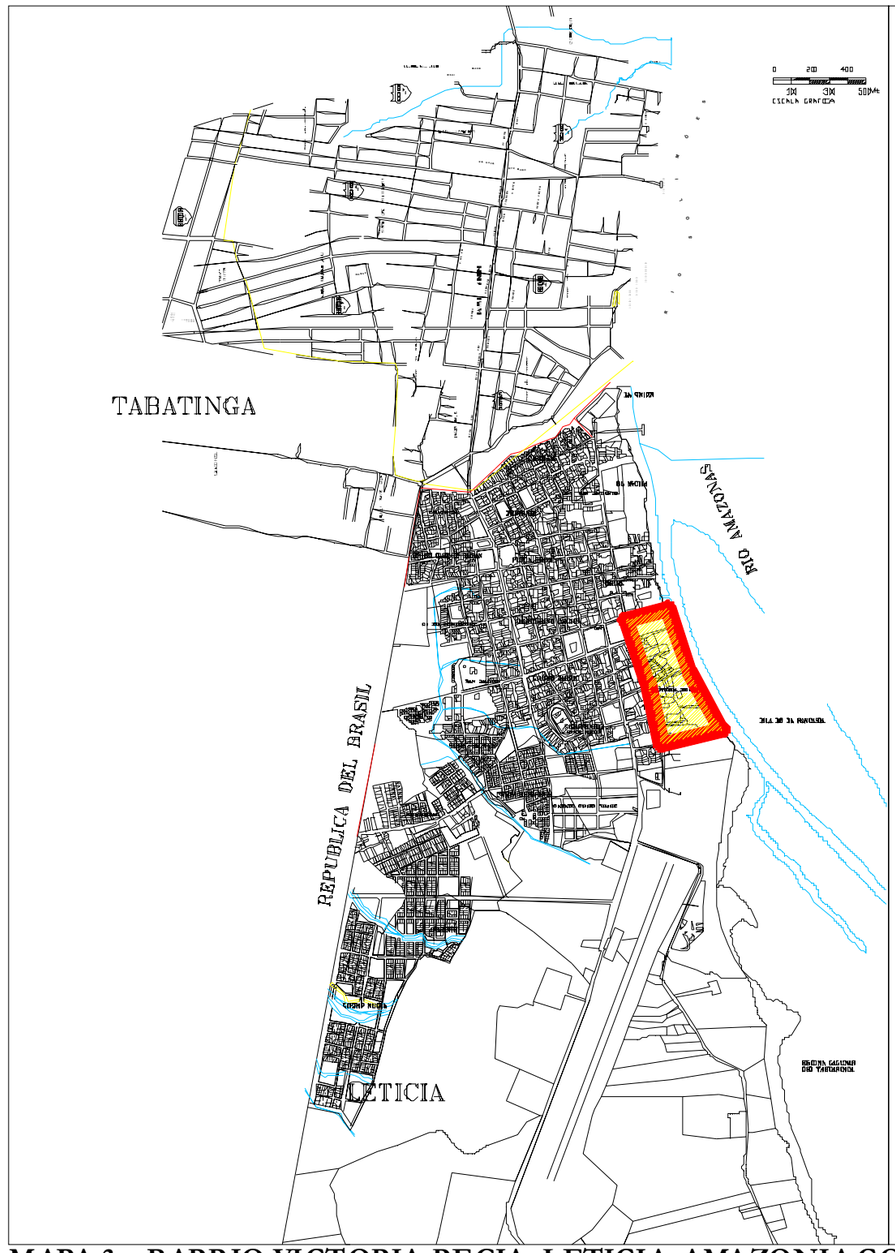
con relación a la vivienda y otros factores considerados importantes. Así mismo las percepciones en cuanto a la situación que viven y la importancia que se le da a las carencias, varían de acuerdo con la edad, el género y la procedencia.

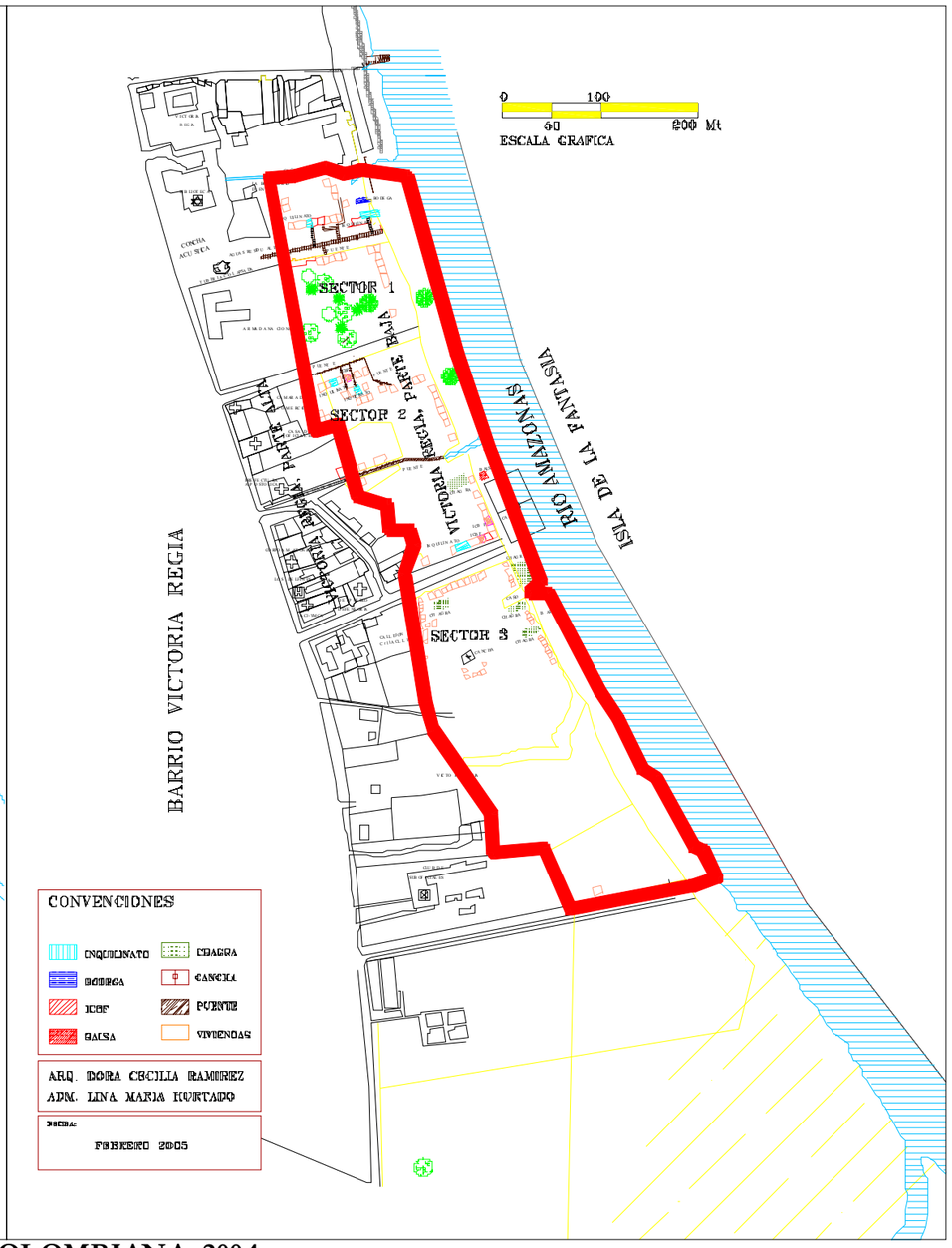
El continuo entre lo tradicional y lo moderno también se hace evidente, pues contrasta la tipología constructiva y la propiedad de la vivienda, la infraestructura para la prestación de los servicios de energía, acueducto y alcantarillado, así como la situación socioeconómica de los habitantes de la parte alta del barrio, con los de la parte baja. Ambos sectores se encuentran dentro de la ciudad y comparten sus beneficios aunque de diferente manera. Esto prueba que no hay lugar a las dicotomías tradicional-moderno, marginado-integrado, que alejan tanto a gestores como a académicos de la realidad.

Otra reflexión que suscita este estudio, se refiere a la existencia de una marginalidad y pobreza funcionales. Estas se refieren a la asimilación de los discursos creados por las instituciones, en la medida en que contribuyen a la consecución de un fin, casi siempre relacionado con la tenencia de bienes materiales. En este sentido la marginalidad resulta útil para reivindicar a los diferentes actores que hacen parte de este juego discursivo, esto es para quienes viven la supuesta marginalidad y para aquellos que terminan siendo *benefactores* al reconocer esta condición.

Estas reflexiones cuestionan no sólo la existencia de marginalidad y pobreza, si no el sentido de cada uno de estos conceptos, que varía de acuerdo con el contexto y con la percepción de la población. Si bien, no se espera realizar estudios específicos para cada familia o para las personas, si es posible, sobre todo en ciudades pequeñas como Leticia, realizar estudios de unidades territoriales menores, como los barrios, para acercarse a una comprensión acertada de la realidad, haciendo caso omiso de las creencias generales o de los discursos institucionales. Lo que es necesario, lo bueno, lo adecuado varía en los diferentes

contextos, y en el caso de la Amazonia, debido a la diversidad de la población los criterios para el establecimiento de estas categorías son más ricos y complejos.





MAPA 3. BARRIO VICTORIA REGIA, LETICIA, AMAZONIA COLOMBIANA, 2004.

5. MARGINALIDAD Y POBREZA URBANA EN LAS CIUDADES AMAZÓNICAS. TRES ESTUDIOS DE CASO: TUCUNDUBA, BELÉN Y VICTORIA REGIA

Belém de Pará, Iquitos y Leticia son importantes centros urbanos de la Amazonia, articuladores de las economías regionales, pues concentran un importante porcentaje de la población regional y prestan buena parte de los servicios administrativos y financieros. Los ríos e *igarapés,* fueron zonas marginadas del desarrollo urbano, sobre los cuales se construyó la ciudad informal. Debido a su ubicación y a la concentración de población de bajos ingresos, a estos asentamientos se les llamó marginales y a la población que los ocupa, pobres.

En Belém, estas zonas fueron incorporándose a la ciudad formal, a través del desarrollo de proyectos de saneamiento y construcción de plazas. En Iquitos y Leticia, por el contrario, continúan creciendo y es evidente la adaptación a la estacionalidad de los ríos sobre los cuales se encuentran, lo cual lleva a cuestionar la aplicación de los conceptos de marginalidad y pobreza. Otras características como las socioculturales y económicas, contribuyen también a la construcción de una nueva mirada sobre estos asentamientos.

En este estudio se hacen visibles estas características a través del análisis y comparación de tres asentamientos ubicados en zonas inundables: los de la cuenca de Tucunduba en Belém de Pará, Brasil; Belén zona baja en Iquitos; Perú y el barrio Victoria Regia en Leticia, Colombia.

En este capítulo inicialmente se hará una breve caracterización de cada asentamiento: los ubicados en la cuenca de Tucunduba en Brasil y el barrio Belén zona baja en Iquitos.

Posteriormente se realizará la comparación de los tres asentamientos y la discusión de la aplicabilidad de los conceptos de pobreza y marginalidad, teniendo en cuenta las dimensiones sociocultural, económica, física y política y la estacionalidad a la cual se ven sometidos, debido al pulso de inundación de los diferentes ríos e *igarapés*.

Para los asentamientos de Tucunduba y Belén zona baja, la información corresponde principalmente a fuentes secundarias, aunque en ambos casos, se realizó una visita en el año 2003, que incluyó la recolección de material fotográfico y entrevistas con algunos habitantes y conocedores de esta problemática urbana. El caso del barrio Victoria Regia ya ha sido analizado de manera suficiente en el capítulo cuatro, pero se retomarán algunos elementos para realizar el análisis comparativo. Así mismo en el capítulo dos, se ha realizado el análisis de la pobreza y la marginalidad en cada una de estas ciudades, lo cual es útil para contextualizar los casos tratados.

5.1 ASENTAMIENTOS URBANOS EN LA CUENCA DE TUCUNDUBA, BELÉM DE PARÁ

La cuenca hidrográfica de Tucunduba es una de las más extensas de Belém de Pará, situada al sudeste de la ciudad, en el distrito administrativo de Guamá. Hacen parte de ella los *igarapés* de Tucunduba, Lago Verde, Caraparu, Dos de Junho, Mundurucus, Gentil Bittencourt, Nina Ribeiro, Santa Cruz, Cipriano Santos, Vileta, União, Leal Martins y Angustura. (Pinto 2001: 67) En su recorrido se encuentran siete barrios: Canudos, Guamá, Terra Firme (Montese), São Braz, Marco, Curió-utinga y Universitario. Se estima que esta zona alberga una población de 150,000 personas, el 83% de los cuales habita en viviendas palafíticas en madera y el 27% restante en viviendas en concreto. (Lima 2003) (Mapa 4)

Tucunduba se ha caracterizado por el conflicto en torno a la tierra urbana y las invasiones de áreas institucionales. Iniciando el siglo XX y hasta 1960, en esta zona se concentraron los cementerios, las casas de salud, la población más pobre, mendigos y enfermos mentales. (Pinto 2001: 58) Pero durante los años treinta jugó un importante papel en la economía de la ciudad, cuando debido a la crisis económica que atravesaba Belém, las tierras inundables fueron utilizadas para la tenencia de cultivos y la crianza de ganado. Así mismo, durante los años cincuenta, la zona adquiere importancia industrial con la presencia de aserríos, comercio y puertos privados para el embarque y desembarque de mercancías. (Al respecto ver Ferreira 1995 y Pinto 2001).

Durante los años cuarenta, la existencia de un cinturón institucional que obstruía la expansión urbana en el límite de la Primera Legua Patrimonial[35], generó escasez de tierras en las zonas altas, lo cual condujo a la ocupación de las *baixadas* en los años siguientes. (Pinto 2001: 61) En los años sesenta la necesidad de terrenos para la expansión urbana, así como la construcción del campus de la Universidad Federal de Pará y otras edificaciones, condujeron a la realización de obras de saneamiento, por lo cual Tucunduba empieza a superar la imagen de espacio segregado. (Pinto 2001: 61). En los años ochenta la valorización de la zona dio origen al Movimiento por la Titulación y Urbanización del Área de Tucunduba, que llegó hasta el establecimiento de una oficina de Defensoría Pública del Estado, que tenía la finalidad de asesorar los conflictos en la cuenca de Tucunduba. (Pinto 2001: 64)

En el año 2000 se inició el desarrollo de proyectos de canalización de las cuencas hidrográficas, con la meta de recuperar los ríos para su navegación e integrarlos a la ciudad formal. Uno de los proyectos más importantes en este sentido fue el de la recuperación de la

[35] Área de tierra de aproximadamente una legua (contada a partir del marco de fundación de la ciudad) donada en 1967 por el Gobierno y Capitán General del Estado de Marañón y Gran Pará al Consejo Municipal de Belém, cuando a partir de ese momento, bajo el *jus domini* del gobierno de ese municipio.(Cruz 1973, citado por Trinidade 1997: 22)

cuenca hidrográfica de Tucunduba, que contemplaba la urbanización de las márgenes del *igarapé,* la creación de vías de circulación laterales y la realización de un drenaje pluvial de las calles. La población residente se beneficiaría con instalaciones urbanas como vías para ciclistas, dos puertos, plazas y un centro turístico. (Prefeitura Municipal de Belém 2002: 136) La actual inversión en trabajo social e infraestructura ha valorizado esta zona y promovido el translado de la población hacia zonas periféricas, en los ejes de las carreteras BR-316 y Augusto Montenegro. (Tabla 6)

Tabla 6. Períodos de ocupación de la cuenca de Tucunduba, Belém de Pará, Amazonia brasilera.

Tucunduba	
Primera mitad del siglo XX	Concentración de los cementerios, las casas de salud, la población más pobre, mendigos y enfermos mentales.
1930	Debido a la crisis económica que atravesaba Belém, las tierras inundables fueron utilizadas para la tenencia de tierras cultivables y ganado.
1940	La escasez de tierras en las zonas altas, condujo a la ocupación de las baixadas en los años siguientes.
1950	La zona adquiere importancia industrial con la presencia de aserríos, comercio y puertos privados para el embarque y desembarque de mercancías.
1960	La necesidad de terrenos para la expansión urbana y la construcción del campus de la Universidad Federal de Pará y otras edificaciones, condujeron a la realización de obras de saneamiento.
1980	La valorización de la zona dio origen a la organización de un movimiento popular, que llegó hasta el establecimiento de una oficina de Defensoria Pública del Estado, que tenía la finalidad de asesorar los conflictos en la cuenca.
2000	Canalización de las cuencas hidrográficas, con la meta de recuperar los ríos para su navegación y de integrarlos a la ciudad.

El papel que ha jugado la cuenca de Tucunduba en la ciudad ha variado desde la

mitad del siglo XX hasta la época actual. Pasando de ser una zona de segregación urbana, a tener una importancia económica debida al desarrollo de la zona industrial, hasta llegar a ser una zona de gran interés para el desarrollo urbano, lo cual ha llevado a su valorización. Los proyectos de saneamiento que se están llevando a cabo, han cambiado la forma en que los urbanizadores y los habitantes perciben y transforman el espacio urbano. Estos asentamientos, por tanto, han venido ascendiendo de la escala marginal en la que estaban considerados, hasta ser valorizados bajo los discursos del saneamiento y la expansión urbana.

Los asentamientos ubicados en la cuenca de Tucunduba se caracterizan por los fuertes contrastes socioeconómicos. Mientras que en un sector se encuentran viviendas palafíticas, construidas principalmente en madera y otros materiales como plástico y zinc, en otro sector predominan las construidas en concreto, de mayores dimensiones, ubicadas cerca de la vía principal, que cuenta con un terminal de línea urbana y transporte que circula por toda la ciudad. Los techos, en la mayoría de los casos son de teja de barro, aunque el zinc es también un material utilizado. Las vías de acceso son puentes delgados en madera que se encuentran en pésimas condiciones de conservación, lo que representa un peligro para la población residente. (Fotos 5 y 6)

Foto 5. Asentamiento Tucunduba, viviendas palafíticas en madera, bosque de açai al fondo. (Mahecha enero 2003.)

Foto 6. Asentamiento Tucunduba, viviendas en concreto, alternan con viviendas en madera. (Mahecha enero 2003.)

Estos contrastes muestran como Tucunduba es un espacio en el cual no hay lugar a las dicotomías tradicional-moderno, marginado-integrado. En este asentamiento coexiste una población diversa en cuanto a su procedencia y nivel socioeconómico, que se manifiesta en las diferentes formas de interpretar el espacio urbano y en la tipología constructiva de la vivienda, que varía de acuerdo con las posibilidades o los deseos de sus ocupantes y que no necesariamente corresponde a características de pobreza o marginalidad.

Una práctica usual es el relleno de las vías de acceso y los lotes, con tierra o residuos de productos de consumo local, como pepas de *açai*, cáscara de castaña y aserrín de madera, para facilitar la sustitución de las viviendas sobre palafitos por construcciones en concreto con piso sobre la tierra. Esta práctica de compactación del suelo utilizada para mejorar el espacio de vivienda ha modificado su vocación natural de *várzea*[36] y generado la contaminación por lixiviados de los igarapés (Pinto 2001: 66) y ha contribuido a la modificación del paisaje, ahora dominado por palmas de *açai*[37].

La ausencia de prestación de los servicios de acueducto y alcantarillado ha ocasionado problemas de saneamiento básico, pues las aguas residuales son dispuestas directamente sobre los igarapés. Esta situación ha generado la presencia de enfermedades asociadas al agua, con mayor incidencia de diarrea, cólera y hepatitis. (Pinto 2001: 73) La energía eléctrica es obtenida mediante instalación provisoria o clandestina y en la mayoría de los casos con conexiones irregulares, que ponen en riesgo de incendio las viviendas construidas en madera. (Foto 7.)

[36] Várzea es el nombre dado a las zonas inundables en Brasil.
[37] El nombre científico de la palma de açaí es *Euterpe catinga.*

Foto 7. Tucunduba, Niña tomando agua de la tubería para llevar a su casa. (Mahecha 2003)

La deficiente calidad y cobertura en la prestación de los servicios de saneamiento, energía y acueducto, pone a los habitantes de Tucunduba en una situación de pobreza habitacional, frente al resto de la ciudad. A pesar de ello no podría hablarse de una marginación física, pues su ubicación central y la importancia para la urbanización, que ha alcanzado en la última década, los muestra como una unidad territorial integrada a la dinámica urbana. Esta situación ha generado la concentración de diferentes intereses políticos en esta zona, manifestados en la ejecución de proyectos de mejoramiento de vivienda y saneamiento básico, que buscan *recuperar* este espacio para la ciudad formal.

La mayoría de los habitantes se desempeñan en el sector informal con actividades como el transporte de mercancía, los trabajos domésticos y la venta de comida en las calles. Es común que en las viviendas se desarrollen actividades económicas como la venta de jugo de açaí y otros productos de consumo local, tiendas y carpinterías. Otra actividad frecuente

es la venta de mercancías provenientes de otros lugares cercanos como Breves, Abaetetuba, Moju, Acará y el igarapé Miri, en embarcaciones que navegan el igarapé de Tucunduba. (Pinto 2001: 79)

Al igual que en el barrio Victoria Regia, los habitantes de este asentamiento tienen diferentes estrategias para satisfacer sus necesidades básicas. Por lo tanto aquellos estudios que utilizan el ingreso como única variable para medir la pobreza, limitan la realidad que es más compleja a sólo una de sus dimensiones. La economía de sustento, que combina diferentes actividades, a través de las cuales se obtienen tanto ingresos monetarios como no monetarios, resulta ser más apropiada para definir la economía de este sector de la población.

A pesar de ser calificada como una zona de pobreza y segregación, una mirada de estos asentamientos ubicada en el contexto amazónico, revela características especiales que corresponden a una manera diferente de interpretar el entorno urbano. Las viviendas palafíticas muestran una adaptación al fenómeno de la inundación y la ubicación en la ribera del igarapé, guarda en algunos casos, relación con las actividades económicas que desarrollan los habitantes. No obstante presentar estas características, es importante reconocer que presentan dificultades que alteran negativamente la calidad de vida de la población, como la inadecuada disposición de basuras y aguas residuales, la deficiente prestación de servicios de energía y acueducto y las precarias vías de acceso, que muestran la existencia de una pobreza habitacional.

Las nuevas políticas urbanas de la ciudad de Belém, muestran un proceso de *recuperación* de esta cuenca para la ciudad formal, que ha traído como consecuencia la valorización de estas zonas y la posterior ocupación por parte de población de altos ingresos,

mudando totalmente la visión que se tienen sobre ella y el papel que cumple, ahora como nueva zona de urbanización.

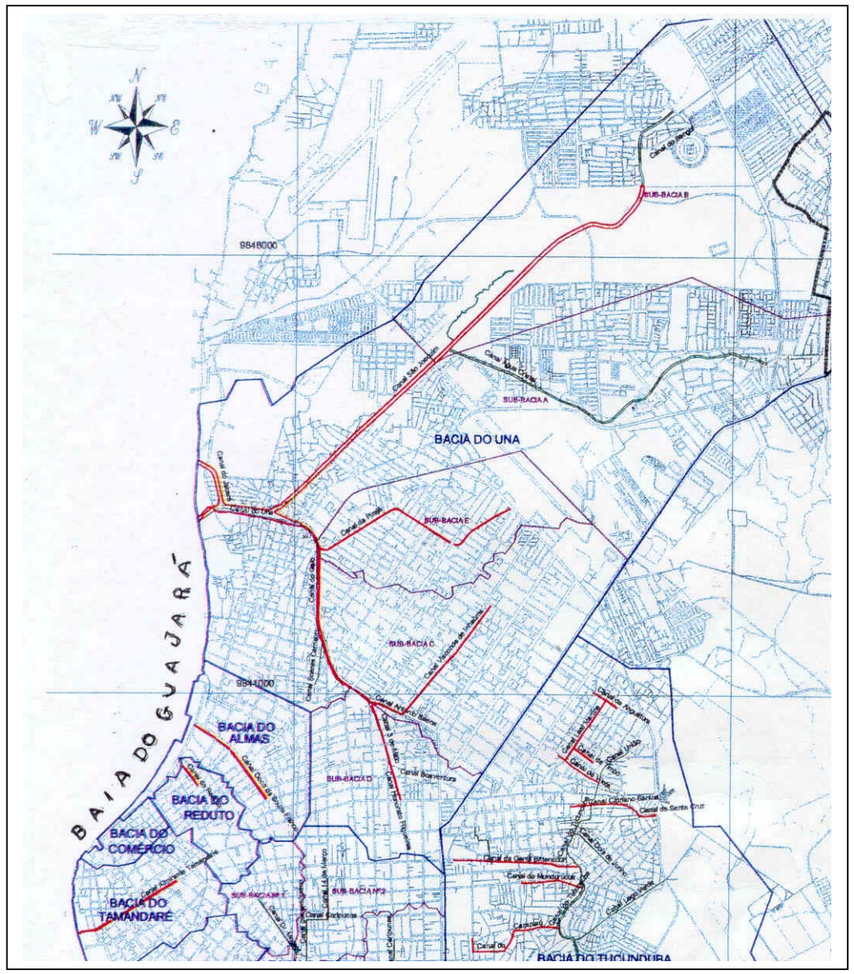
Aunque de manera informal, los habitantes se encuentran vinculados a la economía urbana, así garantizan la obtención del ingreso requerido para la subsistencia, que no necesariamente corresponde al definido por los organismos internacionales. A pesar de ser calificado como una zona de pobreza, Tucunduba es un lugar de alta heterogeneidad social, pues presenta una diversidad de estratos socioeconómicos, que se manifiesta en la tipología constructiva de las viviendas. Estas características muestran como en la ciudad las dicotomías tradicional-moderno, marginado-integrado, rico-pobre no existen, si no que este es un espacio heterogéneo, en el cual hay lugar a diferentes formas de interpretar y transformar el espacio urbano.

A la construcción de estas zonas como marginales y pobres, contribuyeron diferentes visiones tradicionales. La catalogación de las zonas inundables, como no urbanizables y acciones como la disposición de las aguas residuales de toda la ciudad. Otras características, que mostraban una tendencia contraria a la construcción del espacio urbano, también contribuyeron en ello, como la tenencia ilegal y la tipología constructiva de la vivienda, casi siempre de tipo palafítico y los bajos ingresos, obtenidos a través de trabajos inestables. Este análisis se ha fundamentado en lo que se ha definido como bueno y adecuado en los centros de poder y que hace caso omiso de las variaciones que se dan en el contexto regional y local y que reevalúan en ciertos casos la aplicación de estos conceptos.

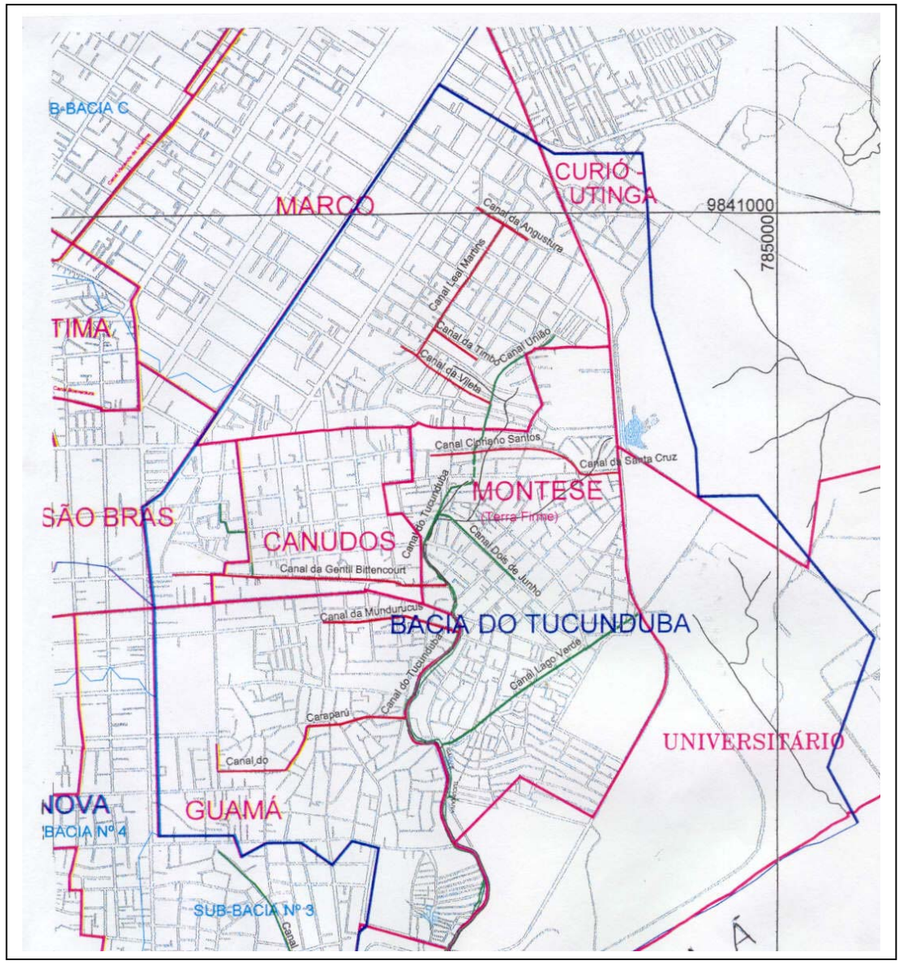
En el caso brasilero, en los asentamientos que ocupan las *baixadas* o zonas inundables, han venido realizándose proyectos de integración urbana que incluyen saneamiento, construcción de vías y soluciones de viviendas. Así mismo, el relleno de estos terrenos, ha

disminuido intensidad de la estacionalidad, por lo cual este no sería ya un parámetro para discutir la aplicación de las categorías de pobres y marginales.

En el caso peruano, al igual que el colombiano, no ha habido una política urbana orientada al mejoramiento de las condiciones de vida de los moradores y más bien ha habido apatía y confusión en las acciones emprendidas. De igual manera tanto en Leticia como en Iquitos, parece haber una mayor adaptación de la población al espacio urbano y a la estacionalidad de los ríos, como se muestra a continuación en el caso del barrio Belén zona baja.



CUENCAS HIROGRÁFICAS DEL MUNICÍPIO DE BELÉM



BARRIOS UBICADOS EN LA CUENCA DE TUCUNDUBA

LEYENDA:

- Limite de cuencas
- Limite de Sub-cuenca
- Canales cubiertos
- Canales no cubiertos

CONVENCIÓN CARTOGRÁFICA

- Cuadras
- Ejes de Calles
- Ríos e Igarapés

FUENTE: PMB/CODEEM/CINBESA/SEFIN 2001

MAPA 4. ASENTAMIENTOS UBICADOS EN LA CUENCA DE TUCUNDUBA, BELÉM DE PARÁ

BELÉN ZONA BAJA, LA CIUDAD FLOTANTE. MARGINALIDAD O ADAPTACIÓN URBANA

En la parte alta de la ciudad de Iquitos, desde el Mercado de Belén o el Malecón Turístico, puede observarse un conjunto de techos de paja que cubren una parte del río Itaya y conforman Belén zona baja, el principal asentamiento popular de la ciudad. (Mapa 5) Belén nació como un caserío de pescadores omaguas, alrededor de 1860 (Reategui 2001: 95) y en 1904 se transformó en el puerto central de la ciudad, razón por la cual jugó un papel fundamental durante el período de extracción cauchera.

En este período la composición de la población cambió, pues Belén pasó de ser un caserío de indígenas omaguas a uno más heterogéneo, que albergaba población proveniente de la Amazonia y la zona andina peruana. Durante los años setenta la extracción de petróleo originó un intenso crecimiento poblacional, situación que se agravó al finalizar esta actividad cuando buena aparte de la población que había llegado de otras regiones quedó desempleada e ingresó al mercado informal de la vivienda. En la actualidad predomina la población local, pues según los datos de CARE-Perú el 83% de los habitantes de Belén zona baja provienen de Iquitos, el 15% de las regiones de Loreto y Ucayali y sólo 2% de Lima. (CARE-Perú 2000: 2.3) (Tabla 7)

Tabla 7. Períodos de ocupación del barrio Belén zona baja, Iquitos, Amazonia peruana.

Belén zona baja	
1860	Caserío de pescadores omaguas.
1904	Esta zona se transforma en el principal puerto comercial de la ciudad a partir del momento en que inicia la bonanza cauchera.
1970	La bonanza petrolera genera un incremento de la población, que se hace más fuerte al finalizar esta actividad, pues un importante sector de la población se encontró desempleado.
2000	El crecimiento de Belén continúa, aunque en menor medida, la población se mantiene y el gobierno municipal no cuenta con instrumentos para mejorar la calidad de vida de los habitantes, ni sustentar sus propuestas de reubicación.

Belén zona de baja es un área de intensa actividad comercial, densamente poblada, cuenta con 14,286 habitantes y está conformada por cuatro asentamientos humanos llamados *30 de Agosto, 6 de Octubre, Sachachorro y Orellana.* (CARE-Perú 2000) En lo que constituye una zona inundable en los meses de enero a mayo, en época de sequía[38], se ubica uno de los principales puertos para el ingreso de productos provenientes de las zonas rurales, con calles amplias en concreto, llenas de gran variedad de productos comercializables de la chagra.

> La vida en este lugar tiene un carácter estacional, pues en los períodos de aguas bajas y aguas altas hay una clara diferencia en las actividades cotidianas y en la adecuación del espacio urbano. Las viviendas en madera construidas sobre palafitos para protegerse de la inundación guardan una distancia del piso de aproximadamente tres metros de altura, lo que da la posibilidad de hacer funcional la parte baja en época de sequía, que puede ser utilizada para la crianza de animales o en el caso de que exista construcción, puede instalarse una tienda, bodega o

[38] Época en la cual se realizó la visita de campo a este asentamiento, noviembre de 2003.

cuarto de habitación, que al iniciar la inundación será desalojado, transladándose a la parte alta de la vivienda. (Fotos 8 y 9)

Foto 8. Barrio Belén Iquitos, en aguas bajas. Viviendas palafíticas

Foto 9. Barrio Belén, aguas altas, Iquitos.

La adaptación a la estacionalidad, al igual que en el barrio Victoria Regia en Leticia, proporciona elementos para cuestionar la marginalidad en este lugar. A

> pesar de que la estación de aguas altas trae consigo cambios en las formas de transporte y recreación y no permite utilizar la parte baja de las viviendas, esto no necesariamente tiene una connotación negativa, si no que se asume como una variación en las actividades cotidianas. En la estación de aguas bajas, es posible utilizar la parte baja de las viviendas, caminar por las vías que antes se encontraban inundadas, por lo cual parece haber mayor tranquilidad y libertad para la realización de algunas actividades.

La ribera del río Itaya, en ningún caso constituye una *zona de alto riesgo por inundación,* los habitantes se han adaptado a este fenómeno, lo cual se manifiesta en la tipología constructiva de las viviendas, sobre palafitos o balsas, y en la realización de pequeños cultivos. Por el contrario, es un espacio que facilita el acceso a la pesca y a los productos que provienen de la zona rural, logrando un mejor precio, que si fuesen comprados en el mercado, ubicado en la parte alta.

Las vías de acceso son escaleras y andenes en concreto para acercarse desde la zona alta de la ciudad o escaleras y puentes delgados en madera, que conducen a las viviendas sobre palafitos. Pueden observarse además algunas obras de infraestructura como la Plazuela Venecia, andenes y vía en concreto, ubicadas en la zona inundable, que da cuenta de la forma en que se ajusta el asentamiento a las condiciones de inundación.

Al igual que Tucunduba y Victoria Regia, Belén presenta graves problemas de saneamiento básico. En la actualidad diez canales de desagüe entregan las aguas residuales al río Itaya, las cuales provienen de colectores de la zona sur de la ciudad, a estas se suman las de las viviendas del asentamiento, que son conducidas a través de pequeñas zanjas abiertas desde las casas hacia los caños naturales que desembocan en el río Itaya. Unas 8,000 personas de la zona baja de Belén utilizan estas aguas para la preparación de alimentos y

lavado de ropa. (Reátegui 2001: 100) Aunque también se identifican otras formas de abastecimiento como la recolección de agua lluvia para la preparación de alimentos y en menor medida la conexión al acueducto y la compra en la zona alta de Belén.

A pesar que el promedio de residencia en Belén zona baja es de 25 años, la mayoría de las viviendas no cuentan con título de propiedad. (CARE-Perú 2000: 2.3) La Comisión de Formalización de la Propiedad Informal, COFOPRI, inició en 1996 un proceso de formalización de los terrenos de las viviendas ilegales en la ciudad de Iquitos. Este proyecto solo pudo llevarse a cabo en las zonas de tierra firme, pues según la entidad, el *alto riesgo de inundación* fue un obstáculo para que se llevara a cabo en las zonas inundables. Para esta misma época la administración municipal realizó una propuesta de reubicación hacia los asentamientos de la carretera Iquitos-Nauta, sin embargo los habitantes prefirieron permanecer en Belén zona baja por su cercanía al centro y la zona comercial.

El mejoramiento de la calidad de vida a través de la instalación de servicios públicos, no es una alternativa viable para la administración municipal, pues además de los altos costos que representa, es contrario a la política actual de erradicación. (A. Ríos, com. pers. 2003) El municipio ha tenido una política asistencialista, proporcionando alimentos a través de tres programas, el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria, el Programa Vaso de Leche y los Comedores Populares, dirigido a niños, madres gestantes y adultos mayores.

CARE-Perú en el año 2000 realizó un estudio sobre *Seguridad de Medios de vida del hogar* para las zonas de Masusa, Belén zona baja y Sur de Iquitos. Este estudio parte de la idea de que la pobreza no está únicamente relacionada con la disponibilidad o carencia de los recursos esenciales para cubrir las necesidades básicas de los hogares, sino también con los medios materiales y no materiales para que los hogares y los individuos tengan acceso a ello. (CARE-Perú 2000: III) En el se clasificaron las necesidades básicas en ocho grupos:

seguridad alimentaria y nutricional, de la salud, de la vivienda, del medio ambiente, económica, educativa, de participación en la sociedad civil y seguridad ciudadana.

La seguridad alimentaria para los habitantes de Belén zona baja, esta determinada no sólo por el ingreso económico, si no por la tenencia de tierras cultivables, en las cuales se siembra principalmente maíz, yuca y arroz. También son importantes como complemento de los ingresos, los lazos de solidaridad establecidos con familiares residentes en la carretera Iquitos-Nauta, la ribera del río Itaya, Tamishiyacu, Tahuayo, Amazonas, Requena y Ucayali, donde se ubican la mayoría de chagras, con los cuales se comparten alimentos y se les proporciona estadía temporal. (CARE-Perú 2000: 1.19)

Según este estudio la mayoría de la población que habita esta zona trabaja en el sector informal. Las principales actividades desempeñadas son la venta de víveres, comida, curichi,[39] leña y otros productos procedentes de la zona rural. Dentro del sector informal se destaca también la actividad de cargador en el puerto y pescadores, otras actividades menos frecuentes son la agricultura y la venta de bebidas alcohólicas. Es importante resaltar que los niños entre los 6 y 14 años desempeñan un papel importante en la generación de ingresos para el hogar, ayudando a sus padres en el trabajo cotidiano. (CARE- Perú 2000: 1.14)

Al igual que en Victoria Regia y Tucunduba, en Belén hay lugar a la economía de sustento, aquella que combina diferentes actividades, de las cuales se obtienen tanto ingresos monetarios como no monetarios para complementar la economía familiar. El ingreso, a pesar de ser una importante variable, no es el único indicador para establecer la situación económica de una familia, pues existen otras estrategias como las redes de solidaridad y ayuda mutua, así como la tenencia de tierras cultivables, que hacen una importante contribución a la seguridad alimentaria.

[39] El curichi, llamado también puriche en la Amazonia colombiana, es un jugo congelado con empaque plástico.

Belén es considerada una zona de pobreza, tanto por el gobierno municipal como por los habitantes de la zona alta de la ciudad. El estudio realizado por CARE-Perú muestra como los habitantes del asentamiento encuestados asumen la categoría de pobres, al realizar una clasificación socioeconómica en seis estratos así: peor situación, mala situación, de situación económica difícil, un poco mejor, con sueldo estable y de pocos recursos, como se muestra en la Tabla 8. Según esta clasificación, la mayoría de la población de Belén zona baja, se encuentra en *situación económica difícil,* "donde el hombre no tiene trabajo fijo ni capital y la mujer vende cositas" o *son de pocos recurso*s, "una familia que no tiene trabajo asegurado, pero si recibe pagos mínimos". (CARE-Perú 2000: 1.15)

Esta clasificación muestra cómo dentro de una unidad territorial e incluso de una categoría, para este caso *pobre,* puede encontrarse una diversidad de situaciones sociales y económicas, que pueden llegar a ser imperceptibles si se utilizan las metodologías tradicionales para la medición de la pobreza. De esta manera se muestra la importancia de complementar estos estudios con otros locales, de percepción, en los cuales se les de voz a los llamados pobres, para manifestar sus necesidades, la forma en que ven su situación y mostrar la realidad percibida por otros, alejada de los indicadores económicos y sociales, tradicionalmente utilizados.

Tabla. 8. Clasificación de los hogares de Belén zona baja según sus posibilidades económicas. Criterio de los habitantes.

Tipo de hogar	Características	Proporción de hogares
Peor situación	Hogares donde ninguno tiene trabajo y la necesidad es grande.	Algunos
Mala situación	La mujer es sola para mantener el hogar, dependen del apoyo de la familia. Tienen algunos recursos pero no alcanza	Pocos
De situación económica difícil	Donde el hombre no tiene trabajo fijo ni capital, al mujer vende cositas.	Mayoría
Un poco mejor	Los que venden productos, ambos trabajan, logran sustentar su hogar, aunque no tiene formación ocupacional.	Mas de la cuarta parte
Con sueldo estable	Reciben sueldo mensual, salud y tienen la alimentación asegurada.	Algunos
De pocos recursos (Pago temporal)	No tienen trabajo asegurado, tienen ingresos mínimos, falta de pagos.	La mayoría

Fuente: CARE-Perú 2000: 1.15

Los habitantes también establecieron categorías para los hogares con problemas de salud según sus percepciones, así: *hogares con mayores dificultades de salud* y *hogares con pocas dificultades de salud,* como se ve en la Tabla 9. Esta clasificación muestra como la salud se asocia a los factores económicos. Así quienes tienen mayores problemas, resultan ser aquellos que viven en balsas o chozas mal construidas, donde la madre trabaja y el padre es alcohólico y constituyen el 80% de la población. Los hogares con pocas dificultades son aquellos donde ambos padres trabajan y tienen comodidades, con casas bien construidas y representan sólo el 20% de los hogares. Esta situación muestra como los problemáticas sociales son más complejas, pues en este caso la salud no sólo depende del nivel de ingresos, la calidad de la vivienda y la afiliación a un sistema de seguridad social, si no que son de gran importancia las relaciones familiares que proporcionan una mejor calidad de vida a los integrantes de la familia.

Tabla 9. Caracterización de los hogares de Belén zona baja según problemas o dificultades de la salud. Criterio de los habitantes.

Hogares con mayores dificultades en salud	Hogares con pocas dificultades en salud
El 80% de la población	Casa bien construida. Tienen comodidad (20% de la población)
Los que sufren de diarreas y no tienen cuidado con los niños, mucha parasitosis	Donde ambos padres trabajan
Los que viven en balsas o chozas mal construidas	Los que ya saben prevenir, preparar mejor los alimentos y tienen higiene.
Donde la mamá trabaja y el papá es alcohólico, los niños no saben de higiene y no se alimentan bien	Los que cuidan los hijos
Zona de bastante zancudo	

Fuente: CARE-Perú 2000: 1.25

Los problemas sociales más frecuentes están relacionados con la seguridad ciudadana, siendo comunes los robos en las viviendas, el raponaje, las peleas callejeras y los enfrentamientos entre pandillas juveniles. Así mismo, cerca de la mitad de la población presenta problemas de alcoholismo que se traducen en el maltrato físico a las mujeres y los niños. (CARE-Perú 2000)

Belén tiene gran importancia histórica, económica y comercial por ser el principal puerto de la ciudad. No obstante esta condición, la prestación de los servicios de saneamiento básico, como acueducto y alcantarillado son inexistentes. En la ciudad esta zona es reconocida como peligrosa y generalmente se aconseja no visitarla, pero al mismo tiempo es un lugar de intensa comercialización y de atracción para el turismo, con una ubicación privilegiada. La cercanía al sector institucional, los bajos costos de transporte, así como la facilidad para acceder a los productos traídos de la zona rural hacen de esta, una zona atractiva para la construcción de vivienda.

Por las características de la vivienda, las actividades que se realizan y la antigüedad del asentamiento, cada vez más Belén adquiere una importancia para el turismo como *la ciudad*

flotante, haciendo el llamado turismo de la pobreza, del cual los habitantes no reciben un beneficio directo. No obstante este atractivo, Belén continúa siendo vista como una zona de marginalidad urbana, en la cual se concentran *males* como la pobreza y la enfermedad.

Los habitantes de Belén se han adaptado al fenómeno de la inundación. Esto se manifiesta en la construcción de viviendas palafíticas y otras de dos pisos, en las cuales, el primer piso puede ser utilizado durante ocho meses del año, cuando aún no ha sido inundado por las aguas del río Itaya. La construcción de andenes y plazas en las zonas inundables muestran cómo la dinámica de la inundación y el *alto riesgo,* han alcanzado un carácter de normalidad y hacen parte de la cotidianidad de los habitantes de Belén. Pero no sólo la tipología de la vivienda es una manifestación de esta adaptación, las canoas como principal forma de transporte utilizada en aguas altas y las vías de acceso llevan a cuestionar la categorización de estas zonas como pobres y marginales.

No obstante estas características de adaptación a la dinámica del río, es necesario mencionar la problemática de saneamiento básico, que crea un ambiente insalubre y tiene una alta incidencia en la calidad de vida de la población. Esta problemática se ve agravada por el hecho de que en el río Itaya se disponen no sólo las aguas residuales de las viviendas de Belén, si no también de la zona sur de la ciudad. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre la existencia de una pobreza habitacional, asociada a las precarias condiciones de prestación de los servicios de saneamiento básico, acueducto y energía que se presentan.

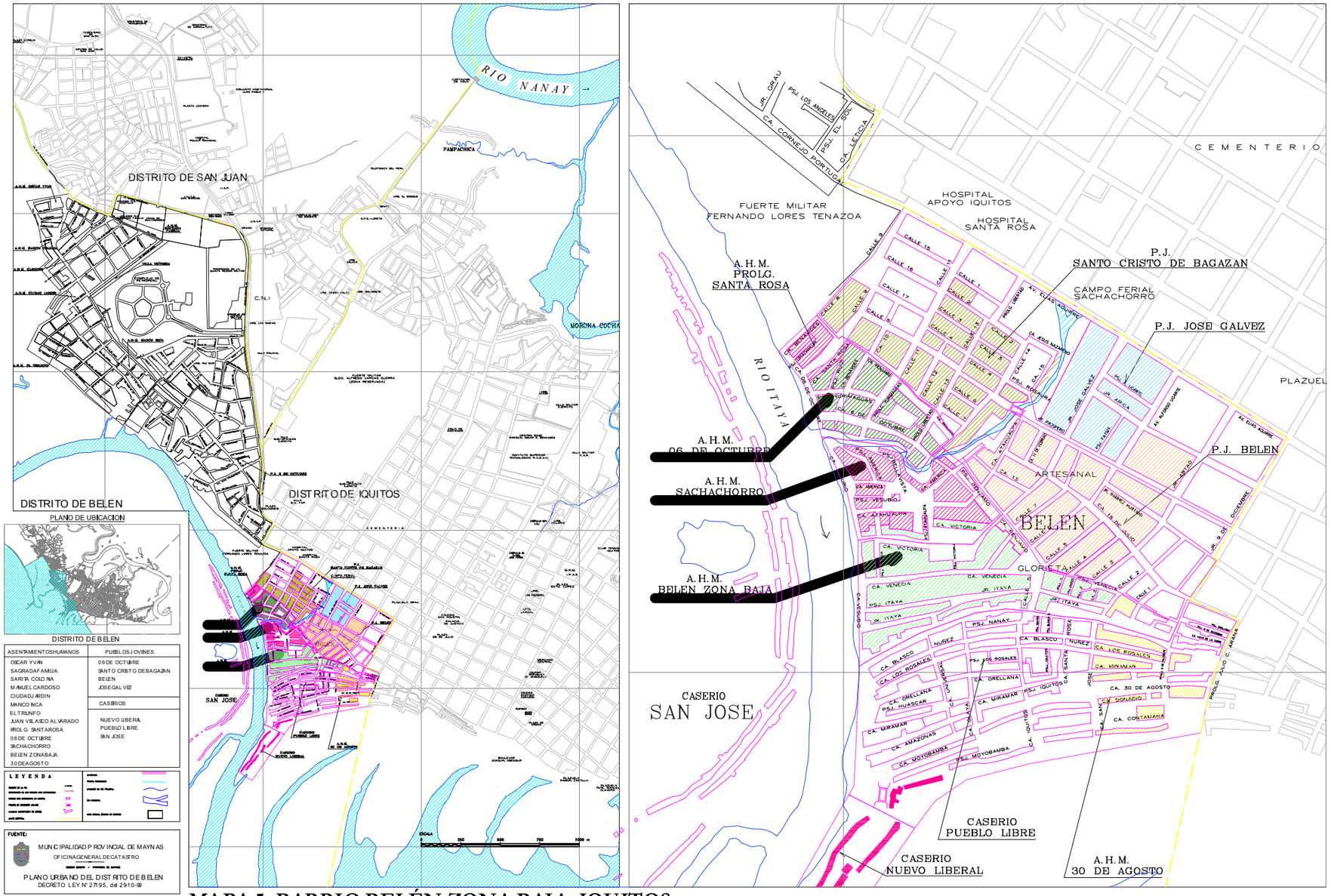
La prestación de estos servicios resulta fundamental para aquellos que residen en la zona urbana, sin embargo el gobierno municipal no considera la posibilidad de prestarlos, no sólo por los altos costos que representa, si no porque podría derivar en el crecimiento del número de viviendas. Si bien Belén vive una marginación física en este aspecto, la intensa actividad comercial, la cercanía al centro de la ciudad y el hecho de acceder a una vivienda sin

tener que pagar por ello, lo muestran totalmente integrado y de importancia para la dinámica urbana. Estas son también razones fundamentales, para que los habitantes busquen establecerse allí, sobreponiendo estas ventajas a la dificultad que representa la carencia de saneamiento básico para llevar una vida sana.

El caso de Belén zona baja en Iquitos ofrece nuevos elementos para el análisis de la pobreza y marginalidad en las ciudades amazónicas como son las características de la vivienda, la procedencia y la articulación de la población a la ciudad formal, que deben ser analizadas en el contexto de la región amazónica y de la ciudad.

La adaptación a la estacionalidad, propia de los ribereños en la Amazonia, entra en confrontación con los conceptos de alto riesgo, pobreza y marginalidad. Si bien este asentamiento presenta unas condiciones de habitabilidad difíciles, debido a la inadecuada infraestructura para el saneamiento básico, que llevan a plantear la existencia de pobreza habitacional, esta es sólo una de las dimensiones de la pobreza y la marginalidad.

El hecho de que la mayor parte de la población se ubique en la economía informal, con bajos ingresos, es coherente con el contexto económico de la ciudad, en el cual la mayoría de la población se ubica en este sector. Así mismo, la pluriactividad y su relación con la estacionalidad, el desarrollo de tierras cultivable, muestran diferentes estrategias para complementar los ingresos monetarios con ingresos no monetarios, que no son tenidos en cuenta en las mediciones convencionales de la pobreza.


RIO NANAY
PAMPACHICA
DISTRITO DE SAN JUAN
DISTRITO DE BELEN
DISTRITO DE IQUITOS
MORONA COCHA
C.N.1
CEMENTERIO
HOSPITAL APOYO IQUITOS
HOSPITAL SANTA ROSA
FUERTE MILITAR FERNANDO LORES TENAZOA
A.H.M. PROLG. SANTA ROSA
P.J. SANTO CRISTO DE BAGAZAN
CAMPO FERIAL SACHACHORRO
P.J. JOSE GALVEZ
P.J. BELEN
A.H.M. 06 DE OCTUBRE
A.H.M. SACHACHORRO
A.H.M. BELEN ZONA BAJA
A.H.M. 30 DE AGOSTO
ARTESANAL
BELEN
GLORIETA
PLAZUELA
CASERIO SAN JOSE
CASERIO PUEBLO LIBRE
CASERIO NUEVO LIBERAL
RIO ITAYA
JR. GRAU
PSJ. LOS ANGELES
PSJ. EL SOL
CA. LETICIA
CA. CORNEJO PORTUGAL
CALLE 9
CALLE 15
CALLE 16
CALLE 17
CALLE 1
CALLE 2
CALLE 3
CALLE 4
CALLE 5
CALLE 6
CALLE 7
CALLE 8
CALLE 10
CALLE 11
CALLE 12
CALLE 13
CALLE 14
AV. ELIAS AGUIRRE
PROL. GRAU
CA. SANTO TOMAS
CA. ARICA
CA. ARICA
PSJ. ARICA
PSJ. ARICA
CA. ARICA
PSJ. ARICA
CA. ARICA
PSJ. ARICA
CA

MANIFESTACIONES DE LA POBREZA Y LA MARGINALIDAD EN TRES CIUDADES AMAZÓNICAS

La forma en que se vive la estacionalidad, la infraestructura física de la vivienda y del asentamiento, así como las relaciones económicas de la población, serán el fundamento del cuestionamiento de la aplicación de la pobreza y marginalidad en los tres asentamientos inundables estudiados. (Tabla 10. Comparación de los cuatro asentamientos según las dimensiones sociocultural, económica y física)

Los tres asentamientos estudiados corresponden a unidades territoriales diferentes. Mientras que Tucunduba y Belén zona baja incluyen diferentes barrios, Victoria Regia parte baja, es una zona dentro de un barrio. No obstante esta diferencia en el tamaño, guardan ciertas similitudes que permiten establecer comparaciones con respecto a las manifestaciones de la marginalidad y pobreza urbana en las ciudades amazónicas: la ubicación en una zona inundable, condición fundamental para este estudio; las características de la infraestructura física del asentamiento y la tipología constructiva de la vivienda, así como los aspectos económicos y socioculturales.

5.1.1 La adaptación a la estacionalidad cuestiona la marginalidad y la pobreza

A pesar de que los tres asentamientos se encuentran sobre zonas inundables, la influencia de la estacionalidad en la vida cotidiana es mayor en Belén y Victoria Regia. Esto se evidencia en la adaptación de las viviendas, el desarrollo de actividades económicas, los medios de transporte. Si bien los habitantes reconocen que hay mayores dificultades en aguas altas para el transporte y la recreación de los niños, a ello se sobreponen los beneficios que trae esta ubicación, cercanía al centro y al puerto, lo cual facilita la compra de alimentos y el desarrollo de las actividades económicas, así como la realización de cultivos y el acceso a la

vivienda sin tener que pagar por ello, en la mayoría de los casos. Ambos asentamientos presentan además un trazado urbano con calles y carreras, que muestra orden y amplitud y difiere de las características de alta densidad ocupacional descritas en los estudios de marginalidad y pobreza urbana. Todas estas características muestran que en Belén y victoria Regia, la estacionalidad ha logrado un carácter de normalidad, que difiere de la visión de las instituciones y que cuestiona el concepto de zona de alto riesgo por inundación.

A pesar de que no cuentan con infraestructura física para la recreación, los habitantes de Belén zona baja y Victoria Regia han cubierto esta necesidad con el aprovechamiento de la ribera en aguas bajas para la construcción de canchas, y en aguas altas, el río es el espacio de recreación, sin importar que sobre ella se dispongan las aguas residuales.

La adaptación al fenómeno de la inundación no es tan clara en el asentamiento de Tucunduba, debido a que este *igarapé* ha sido canalizado recientemente, por la alcaldía municipal, lo cual ha derivado en un cambio en la infraestructura del asentamiento, que ahora pretende ser integrado a la ciudad formal, a través de procesos de saneamiento y la inversión en el mejoramiento de las viviendas.

Este fenómeno de adaptación en Belén y Victoria Regia cuestionan la supuesta marginalidad física en la que vive la población. En el contexto amazónico, la ubicación sobre las riberas es un patrón natural de asentamiento. Sin embargo en las zonas urbanas, esta forma de transformar y apropiarse del espacio urbano, ha sido interpretada como de riesgo y desorden, en ciudades que privilegian la ocupación de zonas altas y el concreto como el material adecuado para la construcción de la vivienda. La definición de lo que es adecuado o no, ha sido retomada de otros contextos socioculturales y ambientales, y no han sido reevaluadas para la región Amazonia.

No obstante la adaptación a la estacionalidad existen problemáticas ambientales, sociales y económicas que afectan la calidad de vida de los habitantes. La ausencia de un sistema de alcantarillado y la disposición de aguas residuales sobre las fuentes de agua, generan problemas de salud y contribuyen a la contaminación de las fuentes de agua.

5.1.2 Pobreza habitacional o marginalidad física

La precaria calidad y cobertura en la prestación de los servicios de energía, acueducto, alcantarillado y servicios de recolección de basuras, lleva a reflexionar sobre la existencia de una pobreza habitacional. Esta situación se contrapone a la total integración a la dinámica urbana que presentan los tres asentamientos, que se manifiesta en la cercanía a la zona centro y en la importancia comercial que tienen, principalmente el barrio Belén. Su ubicación de cara al río, muestra una tendencia contraria a las de las ciudades, una forma diferente de interpretar el espacio urbano, que reconoce la importancia de estas zonas inundables para el desarrollo de la vida urbana. La adaptación a la estacionalidad se manifiesta en la tipología constructiva de las viviendas, que si bien los ha llevado a ser reconocidos como marginales, muestra una interpretación diferente del espacio, de acuerdo con las características de la zona que ocupan.

5.1.3 La economía del ingreso se cuestiona en las ciudades amazónicas

En los tres asentamientos predomina la población que se desempeña en el sector informal. Para los casos de Iquitos y Leticia esta situación es coherente con la economía de la ciudad, en la cual predomina la población que trabaja en este sector. Sin embargo, es importante anotar, que los habitantes de estos asentamientos se dedican a aquellas actividades que requieren, dentro de la informalidad, los más bajos niveles de escolaridad y que además

presentan bajos ingresos, por debajo del salario mínimo vigente de cada país. Debido a esta situación los habitantes de estos asentamientos han desarrollado estrategias para complementar los ingresos monetarios como son las ya mencionadas redes de solidaridad y la tenencia de tierras cultivables en el barrio. En los asentamientos de Belén zona baja y Victoria Regia, es más frecuente la tenencia de tierras cultivables, debido a que hay una menor densidad ocupacional, las viviendas cuentan con un mayor espacio disponible y la estacionalidad crea condiciones favorables para realizar esta actividad.

La realización de diferentes actividades económicas para complementar los ingresos familiares es común en estos asentamientos. Si bien este aspecto no sale a relucir en las encuestas, las entrevistas y el trabajo de campo realizado en el barrio Victoria Regia, reflejan la pluriactividad como una constante, que se encuentra relacionada con aspectos como la estacionalidad y las bonanzas económicas, que abren la posibilidad de realizar otras actividades durante ciertos períodos de tiempo.

La realización de actividades productivas por parte de los menores de edad es también frecuente. Por lo general trabajan medio tiempo con aquellos jefes de familia que se dedican a la producción y venta de alimentos o son vendedores ambulantes, pero de manera paralela asisten a la escuela regularmente.

Estas diferentes formas de complementar los ingresos familiares, han dado lugar a lo que se ha llamado economía de sustento, que cuestiona los ingresos monetarios como la única variable para medir la pobreza e integra al análisis otras variables como la pluriactividad, la obtención de ingresos no monetarios a través de la tenencia de tierras cultivables y los lazos de solidaridad, así como la vinculación de diferentes miembros de la familia a las actividades productivas.

La propiedad de la vivienda para el barrio Victoria Regia, corresponde a un asunto de percepción y está asociado a la compra del terreno o a la ocupación de hecho. Estos "propietarios" no pueden legalizar su condición, debido a que su vivienda se encuentra ubicada en lo que se ha denominado zonas de alto riesgo por inundación y de protección ambiental. A pesar de que no se cuenta con datos, esta característica de la tenencia de la vivienda puede ser extendida para Belén zona baja, que presenta características similares al barrio Victoria Regia. En los asentamientos de Tucunduba por el contrario, ha habido procesos de legalización de la tierra, de reubicación debido a la intervención estatal, que han cambiado la dinámica socioeconómica, lo cual difiere de los otros asentamientos que no han tenido esta influencia gubernamental.

Así pues, el empleo estable, los altos ingresos y la tenencia de bienes, no son los únicos parámetros de evaluación de la pobreza y la marginalidad. Estos varían de acuerdo con el contexto regional y deben ser evaluados de acuerdo con las características económicas y socioculturales que se encuentren y no con los parámetros definidos en los centros de poder.

5.1.4 La pobreza y la marginalidad son relativas

Las observaciones realizadas, conducen a pensar que tanto la pobreza como la marginalidad son relativas, pero no en el sentido en que ésta ha sido definida, de acuerdo con el acceso a una casta básica de alimentos. La pobreza es relativa, al contexto ambiental, sociocultural y económico y a la forma en que sea asumida por quiénes la viven, lo cual, a su vez, es relativo al género y la edad. Por tal razón, resulta importante dar participación a aquellos que han sido denominados pobres, en la identificación de las carencias y dificultades, para complementar las metodologías tradicionales de medición.

Los análisis económicos deben ser leídos en el contexto regional, en la medida en que definen las posibilidades de la población de realizar actividades en el sector formal, de acceder a altos niveles de escolaridad o de complementar los bajos ingresos con otras fuentes monetarias, que reducen la intensidad de las carencias económicas.

La tabla 10, ofrece una comparación de los tres asentamientos según las dimensiones sociocultural, económica y física.

Tabla 10 Comparación de los tres asentamientos según las dimensiones sociocultural, económica y física

Dimensión		Tucunduba, Belém de Pará, Amazonia brasilera	Belén zona baja, Iquitos, Amazonia peruana	Victoria Regia, Leticia, Amazonia colombiana
Dimensión sociocultural	Procedencia de la población	No se tienen datos respecto a la procedencia.	En su mayoría nacida en Iquitos (83%), no se registra presencia de población indígena.	Nacida principalmente en Leticia, 13% de la población es indígena.
	Distribución por edades	No se tienen datos respecto a la distribución por edades.	Población jóven aunque no se cuenta con datos.	Concentrada en los rangos de 0-15 años.
	Población estimada	150,000 habitantes	14,200 habitantes	700 habitantes
	Tiempo residencia	No se tienen datos	25 años en promedio	Promedio 16 años con una alta variabilidad, desde 1 hasta 46 años
Dimensión económica	Actividad principal	Predomina la población que se desempeña en el sector informal.	Predomina la población que se desempeña en el sector informal.	Predomina la población que se desempeña en el sector informal.
	Escolaridad	No se tienen datos	Bajos niveles que en pocos casos superan el nivel de secundaria	Bajos niveles que en pocos casos superan el nivel de secundaria
	Ingresos monetarios	Bajos niveles que en la mayoría de los casos no sobrepasan el salario mínimo.	Bajos niveles que en la mayoría de los casos no sobrepasan el salario mínimo.	Bajos niveles que en la mayoría de los casos no sobrepasan el salario mínimo.
	Ingresos no monetarios	No se documentan	Presencia de tierras cultivables y animales para la crianza, redes de solidaridad.	Presencia de tierras cultivables y animales para la crianza, redes de solidaridad.
	Actividades complementarias	Muy frecuente el desarrollo de actividades económicas en las viviendas.	Pluriactividad, muy frecuente el desarrollo de actividades económicas en las viviendas.	Pluriactividad, muy frecuente el desarrollo de actividades económicas en las viviendas.
Dimensión Física	Unidad Territorial	Cuenca que incluye 14 *igarapés* y 7 barrios. Zona de intenso dinamismo comercial.	Conformado por 4 asentamientos humanos, sobre el río Itaya. Zona de intenso dinamismo comercial.	Corresponde a la zona baja del barrio Victoria Regia, sobre el río Amazonas. Zona de intenso dinamismo comercial.
	Infraestructura de la vivienda	Viviendas en concreto, autoconstruidas, alternan con viviendas palafíticas en madera, son de dimensiones variables.	Viviendas en concreto, autoconstruidas, alternan con viviendas palafíticas en madera, son de dimensiones variables.	Viviendas palafíticas autoconstruidas, principalmente en madera de dimensiones variables.
	Tenencia de la vivienda	En la mayoría de los casos e ha iniciado el proceso de legalización.	La mayoría dicen ser propietarios a pesar de que no cuentan con documentos legales que los certifiquen.	La mayoría dicen ser propietarios a pesar de que no cuentan con documentos legales que los certifiquen.
	Infraestructura servicios	Conexiones deficientes a los servicios de acueducto y energía eléctrica y sin conexión al alcantarillado.	Conexiones deficientes a los servicios de acueducto y energía eléctrica y sin conexión al alcantarillado.	Conexiones deficientes a los servicios de acueducto y energía eléctrica y sin conexión al alcantarillado.
	Vías de acceso	Alternan vías en concreto con puentes en madera.	Puentes en madera.	Puentes en madera.

5.2 REFLEXIONES FINALES

Las ciudades de Belém, Iquitos y Leticia, se encuentran cruzadas por caños, ríos, quebradas e igarapés, que a pesar de ser vistos como un obstáculo para la expansión urbana y haber sido convertidos en los lugares de vertimento de las aguas residuales, han jugado un importante papel en la configuración del espacio urbano. Recientemente estas zonas se han convertido en una preocupación fundamental para la planeación urbana, debido al creciente interés ambiental y a la escasez de zonas urbanizables en estas ciudades, por tales razones han sido incorporadas como prioridades en los planes de desarrollo y en algunos casos se han ejecutado proyectos de reubicación y saneamiento, como en el caso de Belém de Pará, en el cual las cuencas han venido siendo saneadas y ocupadas por población de altos ingresos.

El modelo de ciudad española seguido por los planeadores urbanos, hizo que estas ciudades se negaran a su naturaleza amazónica: la selva el río y la población indígena. Las zonas inundables, fueron entonces marginadas dentro de estas ciudades y ocupadas por población de bajos ingresos, que a su vez fueron convertidos en población marginal en los discursos y acciones de planeación urbana. Sin embargo, las características de esta población, como su adaptación a la estacionalidad, las viviendas palafíticas, su integración a la dinámica económica y social, cuestionan la supuesta marginalidad y pobreza en la que viven.

Si la marginalidad urbana funciona bajo la fórmula centro-periferia, ubicando a los marginados en las zonas periféricas, dicha fórmula no se cumple para los asentamientos analizados, que se ubican en la zona centro, de gran dinamismo comercial. Sin embargo, esta ubicación central no ha garantizado la prestación de los servicios de saneamiento básico y recolección de basuras, ni el mejoramiento de los servicios de acueducto y energía, por lo cual se plantea la existencia de una pobreza habitacional.

La pobreza y marginalidad son relativas al tamaño de las ciudades, a sus características ambientales, socioculturales y económicas. En Belém de Pará la pobreza y la marginalidad pueden llegar a ser más fuertes que en Iquitos y en Leticia, debido al tamaño de la ciudad, la exigencia en cuanto a costos de la alimentación, transporte, vivienda, educación. En Iquitos y Leticia esta exigencia disminuye, debido a que el tamaño de estas ciudades es menor, hay una estrecha relación con la zona rural, los costos y el tiempo de desplazamiento es menor, hay un predominio de la economía de subsistencia y el pequeño comercio y mayor facilidad para acceder a otros recursos como la pesca y la madera.

La pobreza al interior de cada ciudad, e incluso en cada asentamiento o barrio es heterogénea. Los indicadores utilizados tradicionalmente para medirla no alcanzan a captar esta heterogeneidad, pues se limitan fundamentalmente a la posesión de bienes, al acceso a servicios y al nivel de ingresos. En los barrios analizados la tenencia de tierras cultivables, de animales para la crianza, la existencia de redes de solidaridad y la tenencia de la vivienda, pueden llegar a disminuir los efectos y la intensidad de la marginalidad y la pobreza. Incluso al interior de estos, es posible encontrar población no pobre o que solo sufre pobreza habitacional, pero no por ingreso. Los mismos habitantes plantean diferentes niveles de pobreza, son más pobres aquellos que tienen empleos inestables y que además tienen problemas familiares o de alcoholismo, o son más pobres los asentamientos que no tienen buenas vías de acceso o tierra disponible para ser cultivada. Finalmente la pobreza y la marginalidad son asuntos relacionados con la percepción y estas varías según el género, la edad, la procedencia entre otras variables. Para un hombre, por ejemplo, puede tener más valor el hecho de no tener que pagar un alquiler, mientras que para una mujer puede ser más valioso tener lugares para la recreación de los hijos.

La pobreza y la marginalidad pueden ser totales o manifestarse en sólo una de sus dimensiones, física, económica o política. De tal manera que una persona o un grupo de personas puede sufrir pobreza habitacional, pero no necesariamente encontrarse marginadas social o políticamente. Sin embargo es importante anotar que aquellas personas que se encuentran marginadas económicamente, desempleados o con empleos inestables y bajos ingresos, tienen una tendencia a sufrir marginación social y política, pues presentan bajos niveles de escolaridad, razón por la cual su capacidad para participar e incidir en la toma de decisiones es menor.

Un individuo puede sufrir marginación y pobreza física, relacionada con la calidad de la vivienda y del asentamiento en el cual esta se encuentra, pero no necesariamente social, económica o política. De hecho, los asentamientos analizados, a pesar de estar ubicados en la zona central, de intensa actividad comercial, se encuentran marginados de la adecuada prestación de servicios de acueducto, energía y saneamiento básico. Sin embargo, algunas familias cuentan con viviendas amplias y bien construidas, mientras que en otros casos se encuentran una o más familias en viviendas de dimensiones mínimas y en mal estado. A pesar de que la mayoría de los habitantes se encuentren integrados a la economía de la ciudad a través del sector informal, caracterizado por los bajos ingresos, esta situación es variable, pues algunos cuentan con altos ingresos dentro del sector informal y otros con empleos estables en el sector formal.

En la evaluación de la pobreza y la marginalidad es necesario incluir variables que se acerquen al contexto en el cual se realiza el análisis. En este estudio se han analizado aspectos relacionados con el contexto amazónico, como los ingresos no monetarios, entre los cuales se tiene la tenencia de tierras cultivables, la crianza de animales y las redes de solidaridad y apoyo que se establecen a través de las redes de parentesco. No obstante la

existencia de estos ingresos, estos son ocasionales y complementarios y en ningún caso sustituyen los ingresos monetarios, de gran importancia para acceder a los servicios y bienes necesarios para tener una calidad de vida aceptable en la ciudad. Otros valores intangibles como la seguridad, la tranquilidad, tampoco son usados, aún cuando son valorados por los habitantes de estos asentamientos. Es necesario entonces desarrollar otros indicadores que relacionen la pobreza con variables que aún no son incluidas, como la seguridad ciudadana y la alimentaria, la participación en política y otras de percepción, con el fin de generar propuestas alternativas para mejorar la calidad de vida de quienes ocupan estos asentamientos.

La población que habita los llamados asentamientos marginales, no necesariamente transitoria, esto se evidencia principalmente, en el tiempo promedio de residencia, en las redes familiares establecidas, en la adaptación a la estacionalidad y en la construcción parcial o total de las viviendas en concreto. Estas características denotan una intención de permanecer en el lugar y el poco interés que los habitantes tienen en ser reubicados.

La adaptación a la estacionalidad, no permite plantear una pobreza estacional, es decir coyuntural, de acuerdo con las condiciones ambientales, que impone el pulso de inundación del río. La inundación ocurre periódicamente y esto es reconocido por los habitantes, que varían las actividades cotidianas, de acuerdo con la estación en la cual se encuentren. Sin embargo, algunos sentimientos como la tranquilidad y la seguridad, se ven afectados de manera temporal, en aguas altas, en las cuales se presenta un mayor número de accidentes, dificultades para el acceso y en general se presenta una mayor limitación para realizar actividades cotidianas, por lo cual se puede plantear una marginalidad estacional.

En algunos casos, la marginalidad tiene un carácter funcional. Si bien, su ubicación no les permite acceder a servicios como el mejoramiento de viviendas, de las vías de acceso y

a los servicios de saneamiento básico, les da la posibilidad de tener otros servicios, como los de acueducto y energía eléctrica, la tenencia de vivienda sin tener que pagar por ello, la cercanía a la zona central y con acceso a tierras cultivables y a la pesca. El carácter funcional está dado además por las relaciones que establecen con las instituciones, de acuerdo con la estacionalidad y la forma como se manipula el discurso de la pobreza y la marginalidad. Mientras que en aguas altas se asume esta condición, pues reporta beneficios, derivados de las políticas asistencialistas del gobierno municipal, como el acceso a bienes materiales y el arreglo de las vías de acceso. En el contexto de la reubicación, los habitantes reconocen que viven bien y que estas no son zonas de alto riesgo. De ahí que la marginalidad y la pobreza, sean discursos útiles para quienes resultan ser beneficiarios, como para quienes son los *afectados* y sea posible plantear su carácter funcional.

CONCLUSIONES

En este estudio se ha mostrado como la definición de pobreza y marginalidad, se ha fundamentado en los discursos elaborados en los centros de poder, que desconocen las realidades locales que son complejas y diversas. De igual manera su medición, se ha basado en la definición de aquello que se considera básico y adecuado, sin tener en cuenta que las necesidades varían para cada país y dentro de estos para cada región.

Las zonas inundables en las ciudades amazónicas, han sido catalogadas como de alto riesgo por inundación y los asentamientos ubicados en ellas se han llamado pobres y marginales. Esto se debe fundamentalmente a que su trazado urbano, muestra una tendencia contraria al de las ciudades, de cara al río y de espalda a la ciudad. Esta catalogación resulta contradictoria, pues estas zonas cumplen un importante papel en la economía urbana, al ser las de mayor dinamismo comercial, lugares de embarque y desembarque de pasajeros, mercancías y productos provenientes de la zona rural.

La aplicación de estas categorías se cuestiona además, por las singularidades que presentan estos asentamientos, como la ubicación, la tipología constructiva de la vivienda, la forma en que se asume la estacionalidad, la dinámica económica, las percepciones de los habitantes, así como por las características ambientales, socioculturales y económicas de la ciudad.

A pesar de que las zonas inundables han sido llamadas de alto riesgo por inundación, la forma cómo se vive la estacionalidad, muestra que esta ha adquirido un carácter de

normalidad. En aguas altas y bajas, varía la forma de transformar y vivir el espacio, lo cual se manifiesta en la tipología constructiva de las viviendas, en las vías de acceso, en las actividades económicas, las formas de recreación y otras actividades cotidianas. Esta particular situación, replantea la categorización de estas zonas como pobres, marginales y de alto riesgo. La inundación ocurre anualmente, de acuerdo con la dinámica del río y no siempre está relacionada con cambios en los niveles de ingreso o con la escasez de alimentos, pues en pocos casos, constituye una limitación para desarrollar las actividades cotidianas, de ahí que no sea posible plantear la existencia de una pobreza estacional. No obstante esta normalidad, sentimientos como la seguridad y la tranquilidad se ven afectados, pues hay mayor exposición a riesgos de manera transitoria.

Los bajos ingresos obtenidos a través de ingresos inestables, han sido definidos como una de las principales características de la población que se encuentra en condiciones de pobreza y marginalidad. A pesar de que son de gran importancia para lograr un buen nivel de vida en las ciudades, pues mejoran el acceso a bienes materiales y mejores servicios de educación y salud, no son la única forma de satisfacer las necesidades básicas.

En los asentamientos estudiados los ingresos monetarios se complementan con ingresos no monetarios, obtenidos a través de la crianza de animales, la tenencia de tierras cultivables y las redes de solidaridad y ayuda mutua que se establecen con familiares y otros parientes, que hacen una importante contribución a la seguridad alimentaria. Así mismo, se realizan diferentes actividades de acuerdo con coyunturas económicas, que pueden estar relacionadas con bonanzas o con la estacionalidad, que impulsa actividades como la pesca o el desarrollo de cultivos. Estas son las características de lo que se ha llamado economía de sustento, es decir, la realización de diferentes actividades para sobrevivir, que se contrapone a

la idea de que en las ciudades, el ingreso es la única fuente a través de la cual se pueden satisfacer las necesidades de los individuos.

La construcción de la vivienda sobre palafitos, casi siempre en madera, ha determinado también que estos asentamientos sean catalogados como marginales, pues lo que se ha considerado adecuado, es la construcción de viviendas en concreto, sobre zonas altas, no inundables. En las ciudades amazónicas, la madera es un bien al cual se accede con relativa facilidad y que resulta adecuado para las condiciones climáticas de la región. Antes que ser vistos como desorden, estos asentamientos muestran cómo en estas ciudades se presentan otros patrones de interpretación y modificación del espacio urbano, que relativizan lo que se ha considerado bueno y adecuado.

Al hacer visibles estas diferencias en la forma de interpretar el espacio urbano y de integrase a la economía de la ciudad, no se quieren ocultar las problemáticas ambientales, derivadas de la ausencia de prestación de los servicios de saneamiento básico. Estas podrían justificar la aplicación de los conceptos de pobreza habitacional y de una marginación física, en la medida en que sus habitantes no pueden acceder a estos servicios y garantizar unas buenas condiciones de salud para la población, ni la tenencia legal de la vivienda. Sin embargo, esta pobreza habitacional, se cuestiona por la ubicación privilegiada, cerca a la zona central y a la ribera del río, lo cual facilita el acceso a tierras cultivables y a la pesca. Estas características lo muestran como una manifestación de la cultura local, en una ciudad que muestra una tendencia a marginar lo amazónico.

Las ciudades amazónicas son por naturaleza multiculturales, pues en ellas confluyen diversas etnias indígenas, culturas no modernas y modernas, con diferente origen y costumbres y articuladas en un mismo escenario complejo y diverso. Esta heterogeneidad ha dado lugar a diferentes formas de percibir lo que es adecuado y necesario, así como a diversas

maneras de interpretar y modificar el espacio urbano. Por tanto, la pobreza en cada ciudad, e incluso en cada asentamiento o barrio es heterogénea. Los indicadores utilizados tradicionalmente para medirla no alcanzan a captar esta diversidad, pues se limitan fundamentalmente a la posesión de bienes, al acceso a servicios y al nivel de ingresos definido en los centros de poder. De ahí la importancia de vincular a estos análisis convencionales otros de participación, que den voz a quienes son considerados pobres, con el fin de manifestar sus percepciones, necesidades y deseos. Así mismo, la diversidad cultural de la Amazonia, justifica la integración de otras variables relacionadas con las características de la población, como pertenencia a una etnia indígena, nacionalidad y procedencia, que permiten reflexionar acerca de las diferentes formas de interpretar y modificar el espacio urbano.

La pobreza y marginalidad son relativas al tamaño de las ciudades, a sus características ambientales, socioculturales y económicas. En las grandes ciudades como Belém, estas pueden llegar a ser más fuertes e intensas que en las pequeñas, como Leticia e Iquitos, pues la exigencia en cuanto a costos de la alimentación, transporte, vivienda, educación, son también mayores. En las ciudades pequeñas, la relación con la zona rural es más estrecha, hay un predominio de la economía de subsistencia y el pequeño comercio y mayor facilidad para acceder a otros recursos que proporciona el medio como la madera y la pesca.

Si bien en este estudio se ha cuestionado la condición de marginales o pobres de los asentamientos ubicados en zonas inundables, también ha sido posible establecer que estas categorías adquieren un carácter funcional, en cuanto son útiles para obtener algún beneficio. Los discursos creados por las instituciones, son asimilados por la población en la medida en que contribuyen a la consecución de bienes materiales. Al mismo tiempo son asumidos por las instituciones, en la medida en que son útiles para reivindicarse como benefactores de los llamados pobres y marginales. En este sentido la marginalidad y la pobreza resultan útiles

para los diferentes actores que hacen parte de este juego discursivo, esto es para quienes viven la supuesta marginalidad y para aquellos que terminan siendo *benefactores* al reconocer esta condición.

Estas reflexiones cuestionan no sólo la existencia de marginalidad y pobreza, si no el sentido de cada uno de estos conceptos, que varía de acuerdo con el contexto y con la percepción de la población. En las ciudades amazónicas es posible realizar estudios de unidades territoriales menores, como los barrios, para acercarse a una comprensión acertada de la realidad, haciendo caso omiso de las creencias generales o de los discursos institucionales. Lo que es necesario, lo bueno y lo adecuado varía para los diferentes contextos y en el caso de la Amazonia debido a la diversidad de la población, los criterios para el establecimiento de estas categorías son más ricos y complejos.

Las etiquetas puestas a los asentamientos en zonas inundables como marginales, subnormales, piratas o de invasión, están relacionadas con características físicas y de posesión de bienes, como la ubicación de las viviendas, la tenencia de la tierra, los materiales de construcción y la infraestructura física entendida como vías de acceso y redes de servicios públicos. Otras dimensiones relacionadas con la población, el empleo, la procedencia e incluso lo que los habitantes piensan de sí mismos, pueden aportar elementos fundamentales en el análisis de las causas de su formación, que orienten sobre una solución más clara y adecuada o estrategias de gestión para el mejoramiento de la calidad de vida en estos asentamientos.

Los análisis contextuales y locales permiten mostrar que no existen categorías absolutas. Tanto la pobreza como la marginalidad son relativas al género, la edad, la ocupación, la procedencia, el tiempo de residencia en el barrio, la existencia de redes de

parentesco y solidaridad, la forma como se asume la estacionalidad y cómo los llamados pobres perciben su situación.

Si bien no es posible establecer características generales para identificar la pobreza y la marginalidad en las ciudades amazónicas, es posible identificar los determinantes que reevalúan estas categorías para los diferentes contextos. Estos determinantes son el tamaño de la ciudad; el tipo de economía, baja o alta industrialización; las fuentes de trabajo y las condiciones socioculturales, que hacen que las necesidades cambien y que el poder sea determinando por diferentes cosas, no necesariamente el ingreso y los bienes materiales. Así pues, en la definición de la pobreza y la marginalidad es necesario reconocer el contexto sociocultural, ambiental y económico en el cual se encuentra la población, así como las percepciones de quienes la viven.

En la práctica cotidiana no existen las dicotomías tradicional-moderno, rural-urbano y marginado-integrado. Por el contrario, la ciudad es un espacio constituido heterogéneamente, en el cual se articulan una diversidad de actores y situaciones que hacen la dinámica urbana más compleja. En ella se presentan grandes contrastes, que varían entre la opulencia y la pobreza, entre el desarrollo económico basado en la tecnología y la alta industrialización y la economía de subsistencia, entre la formalidad y la informalidad. Estas realidades contrastantes coexisten y se desarrollan en un mismo espacio que es heterogéneo, unas y otras son necesarias para sustentar los procesos económicos y sociales. Podemos aún encontrar que la realidad es el resultado de una combinación de texturas y matices, donde no hay lugar a estas dicotomías.

Las ciudades amazónicas son lugares de gran diversidad cultural, en los cuales es posible demostrar que estas dicotomías no existen. En ellas se reúne población indígena de diferentes etnias, mestizos, colonos, que generan diversas formas de interpretación y

transformación del espacio urbano. Esta diversidad alberga una gran riqueza y complejidad, que ha dado lugar al crecimiento espontáneo y no planificado, tanto de la ciudad formal como de la informal.

Si bien el polo moderno se ha caracterizado por el predominio de lo urbano sobre lo rural, en estas ciudades no es posible establecer esta dicotomía, pues en ellas lo urbano y lo rural son un continuo. Esto se explica por la cercanía de ambas zonas y por la vinculación de un importante sector de la población a la economía rural, con la venta de productos provenientes de la chagra y la tenencia de tierras cultivables en la zona rural.

La ciudad formal presenta una alta heterogeneidad socioespacial, en la cual alternan viviendas en concreto de estrato cuatro y cinco, con viviendas en madera de estratos uno y dos. Los asentamientos informales casi siempre ubicados en zonas inundables, caracterizados por las viviendas palafíticas, alternan a pocos metros con barrios ubicados en zonas altas de los estratos más altos. Esta diversidad cultural no sólo se refleja en las múltiples formas de interpretación del espacio urbano, si no en las diferentes maneras de incorporarse a la economía de la ciudad.

La realidad de las ciudades, que es compleja y diversa, no logra ser reflejada en los diferentes indicadores utilizados para la evaluación de la pobreza y la marginalidad. Estos sólo son aproximaciones que privilegian uno u otro aspecto. Por tanto, lo más indicado a la hora de realizar estos análisis, sería realizar una combinación de metodologías que logren aproximarse a esta complejidad. Por ejemplo, involucrando a la población, sin dejar sólo en manos de evaluadores externos la definición de estas categorías.

BIBLIOGRAFÍA

Abelém, Aurilea. 1988. *Urbanização e remoção: ¿por que e para quem?* Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Núcleo de Alto s Estudos Amazônicos, Universidade Federal do Pará. Belém.

Acevedo, Rosa e Chaves, Ernani. 1996. "Imagens de Belém, Paradoxo da Modernidade e Cultura na Amazônia." Paper do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, NAEA, No. 56. Universidad Federal do Pará. Belém.

Alcaldía de Leticia. 1998. Plan de desarrollo económico y sustentable 1998-2000-. Yo Amo a Leticia, Decreto No. 011 de 1998.

_____. 2000. Plan de desarrollo económico y social 2000-2003, "Para volver a creer"

_____. 2002. *Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Leticia.*

Ataide, Luis Gonzaga. 2004. Histórico da cidade do Tabatinga. Texto inédito.

Becker, Bertha. 1992. "Desfazendo mitos: Amazônia uma selva urbanizada." En: Desenvolvimento Sustentável nos Trópicos Úmidos. Série Cooperação Amazônica. Tomo II, Número 13. Associação de Universidades Amazônicas. Luis E. Aragón (Organizador).

Bevier, George. 1934. *Estudio de las condiciones sanitarias de Leticia*. Intendencia del Amazonas. Imprenta Nacional, Bogotá.

Boltvinik, Julio. 1991. "Necesidades básicas y pobreza: Conceptos y métodos de medición." *Revista Camacol,* No. 46, 1991.

Borja, Jordi & Castells Manuel. 1997. *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información.* United Nations for Humans Settlements (Habitat) Taurus, Madrid.

Bustelo, Eduardo. 1999. Reflexiones sobre la política social amoral y la utopía sostenible. En Corredor, Consuelo (ed.) *Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición,* Centro de Investigación y Educación Popular, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá., págs. 139-155

Care Perú-Loreto. 2000. Seguridad de los medios de vida del hogar. Resultados de Diagnóstico en las zonas de Masusa, Belén y Sur de Iquitos. Iquitos, Abril. Documento inédito.

Castillo, Carlos y Mejía, Pedro Alberto. 1978. *Leticia, Plan de Ordenamiento Urbano.* Presidencia de la Republica, Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías, DAINCO. Bogotá D.E.

Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (Hábitat). 1996. *Un mundo en proceso de urbanización. Informe Mundial sobre los asentamientos humanos.* Tomo 1. TM Editores, Inurbe, Fondo Nacional del Ahorro.

Clichevsky, Nora. 2000. "Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación." *Serie Medio Ambiente y Desarrollo.* CEPAL. Santiago de Chile.

Congreso de la República de Colombia.. 1997. (24 de julio de 1997) "Ley 388 de 1997 Diario Oficial No. 43.091, de 24 de julio de 1997." Capítulo III, Planes de Ordenamiento Territorial. Secretaría del Senado. Visitado febrero 4/ 2005 en: http://www.secretariasenado.gov.co/leyes/.

Côrrea, Roberto Lobato. 1989. "O espaço urbano." *Ática* (Série Principios) São Paulo

Corredor, Consuelo. 1999. El problema de la pobreza: una reflexión conceptual. En Corredor, Consuelo (ed.) *Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición,* Centro de Investigación y Educación Popular, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá., págs. 39-68

Cortés, Fernando. 2002. "Consideraciones sobre la marginalidad, marginación pobreza y desigualdad en la distribución del ingreso." *Papeles de Población*, No. 31. El Colegio de México.

Chambers, Robert. 1995. "Poverty and livelihoods: whose reality counts?" *Environment and Urbanization,* Volumen 7, No.1, Abril 1995.

Da Silva, José Freire. (Coordenador) 1977. Red Urbana Amazônica. Subsidios para uma política de desenvolvimento regional e urbano. Equipe Fipam/73. Cadernos NAEA 3. Universidade Federal do Pará. Núcleo de Altos Estudos Amazônicos. Belém.

Dwyer, John Denis. 1984. *Población y vivienda en el tercer mundo.* Perspectivas sobre el problema de asentamientos espontáneos. Fondo de Cultura Económica, México.

Escobar, Arturo. 1996. *La invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del desarrollo.* Grupo Editorial Norma. Paginas 51-113

_____. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea.* Cerec, Instituto Colombiano de Antropología. Antropología del desarrollo. Páginas. 9-99.

Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social, FONCODES. 2004. Perú. http://www.foncodes.gob.pe/iquitos/

Franky, Carlos Eduardo. 2004. Territorio y territorialidad indígena, un estudio de caso entre los tanimuca y el bajo Apaporis (amazonas, colombia). Universidad Nacional de Colombia sede Leticia. Maestría en Estudios Amazónicos. Capítulo 3. La Gente Humana. Págs 171 – 231

Gutiérrez, Franz; Acosta, Luis Eduardo y Salazar, Carlos Ariel. 2003. *Perfiles Urbanos de la Amazonia Colombiana: Un enfoque para el Desarrollo Sostenible.* Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI. Editora Guadalupe Ltda. Bogotá.

Haan, Arjan de. 1999. "Exclusión social en la política y la investigación: operacionalización del concepto." En Corredor, Consuelo (ed.) *Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición,* Centro de Investigación y Educación Popular, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá., págs. 18-38

Limachi, Luis y Vigo, Manuel. 1995. Estudio de pobreza urbana en Iquitos. Informe de Investigación. Instituto de Investigaciones de la Amazonia Peruana, IIAP; Programa de Investigación para el Ordenamiento Ambiental. Iquitos, Junio.

Instituto de Estudios Ambientales, IDEAM. 2004. Visitada en noviembre de 2004 en http://www.ideam.gov.co/indicadores/socio5.htm.

Instituto Brasilero de Geografía y Estadística. 2004. (febrero 23, última versión). Censo demográfico 2000. Visitado febrero 23 de 2004. http://www.ibge.gob.br/

Lewis, Oscar. 2003. "The culture of poverty" En: M. Seligson & J. Passé-Smith (ed). *Development and Underdevelopment. The Political Economy of Global Inequality.* Estados Unidos de América. Lynne Rienner Publishers, Inc., pp. 249-257

Lima, José Julio. 2003. Projeto Tucunduba reassentamentoe drenagem urbana em Belém, Pará. Ponencia presentada en el XVII Congresso Brasileiro de Arquitetos. Mesa Redonda: Experiências e metodologias aplicadas em projetos de urbanização de favelas. Rio de Janeiro, abril de 2003.

Llinas Silva, María Vivian. 1994. *Marginación Urbana: Voces y consideraciones de una forma de vida.* Universidad Nacional de Colombia, Facultad de derecho. Bogotá.

Mercado Villar, Olga; De la Puente Lafoy, Patricio y Uribe Echevarría, Francisco. 1968. *La Marginalidad Urbana: Origen, proceso y modo.* Volumen I. Resultados de una encuesta en poblaciones marginales del Gran Santiago. Santiago de Chile, DESAL

Ministerio de Salud. 2004. (mayo 16, ultima versión) Indicadores socioeconómicos. Red Interagencial de Informaciones para la salud. Visitado mayo 16 de 2005 en http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/idb2004/b05rm.csv

Misión Social del Departamento Nacional de Planeación. Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales, SISBEN. Ficha de Clasificación Socioeconómica.

Moreno, Santiago (Director del proyecto). 1995. *Programa de Mejoramiento Integral de vivienda y entorno.* Viceministerio de Vivienda, desarrollo urbano y agua potable. Instituto Nacional para la Reforma Urbana-INURBE, Red de Solidaridad Social-Universidad Nacional de Colombia, Programa de Arquitectura Tropical, Facultad de Artes.

Municipio de Leticia. 2002. Plan Básico de Ordenamiento Territorial. Componente Urbano.

Muñoz, Manuel. 1999. Los indicadores de pobreza utilizados en Colombia: una crítica. En Corredor, Consuelo (ed.) *Pobreza y Desigualdad. Reflexiones conceptuales y de medición,* Centro de Investigación y Educación Popular, Colciencias, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá., págs. 139-155

Oliven, Ruben George. 1980. *Urbanizaçâo e Mudança Social no Brasil.* Editorial Petrópolis 136p.

Pinto, Maria Amélia da Silva. 2001. Planejamento e gestão urbana no Município de Belém (1997-2000): práticas e representações sobre a política de saneamento

ambiental a partir da experiência de intervenção na bacia do Tucunduba. Dissertação apresentada ao Curso Internacional de Mestrado em Planejamento do Desenvolvimento do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos da Universidade Federal do Pará.

Pinheiro, Andrea & Rocha, Maria E. 2001. Os Projetos Habitacionais, visão preliminar para a seleção de estudos de caso - Texto 3 - Workshop Habitat-Belém 12/2001. Projeto Observatório de Políticas Urbanas e Gestão Municipal. Rede Nacional de Avaliação e Disseminação de Experiências Alternativas em Habitação Popular.

Ponce de León, Esmeralda. 1987. *Los marginados de la ciudad. La educación en la comunidad.* Serie Pedagogía para la primera infancia. México D.F. Editorial Trillas.

Prefeitura Municipal de Belém. Secretaria Municipal de Coordenação Geral do Planejamento e Gestão – Segep. 2001. Plano Estratégico Municipal para Assentamentos Subnormais, Parte II: Diagnóstico Institucional. Município de Belém – Pará. Outubro

Prefeitura Municipal de Belém. 2002. *Belém, a capital brasileira da participação popular*. Município de Belém – Pará. Janeiro.

Quijano, Anibal. 2004 (noviembre 25, ultima versión) "Marginalidad e Informalidad en debate" *Memoria No.131 Revista mensual de política y cultura.* Visitado noviembre 25 de 2004 en http://www.memoria.com.mx/131/quijano.htm

Reategui, Hernán. 2001. "Distrito Belén, Capital Belén." *Kanatari, Semanario de actualidades. Maynas y sus distritos.* Edición extra No. 900. Iquitos, 16 de diciembre de 2001. p.95-103

República de Colombia. 1974. "Decreto 2811 del 18 de diciembre de 1974 Código Nacional de Recursos Naturales Renovables y de Protección al Medio Ambiente." Ministerio del Medio Ambiente. Capitulo II del dominio de las aguas y sus cauces. Visitado febrero/05/2005 en http://web.minambiente.gov.co/biogeo/menu/legislacion/legisnacional/d2811_74.htm

Riaño, Elizabeth y Puentes, Elkin. 1996. Aspectos socioeconómicos y habitacionales de la población ubicada en la zona de alto riesgo en la ribera del río Amazonas, municipio de Leticia. Red de Solidaridad Social. Documento Inédito.

Rodríguez, Adriana y González, Gloria. 2000. *Caquetá, dinámica de un proceso.* Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi. Bogotá.

Secretaría de Planeación Municipal, Alcaldía Mayor de Leticia. 1997. Plan de Desarrollo Urbano

Secretaría de Salud de Tabatinga. 2004. Sistema de información de atención básica. Datos no publicados

Sen, Amartya. 2000. *Desarrollo y Libertad.* Editorial Planeta Colombiana S.A. Bogotá, D.C.

Serre, Agnés. 1998. "Belém do Para Histoire d´un site Evolution d´une ville brésilienne d´Amazonie." Paper do Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, NAEA, No. 105. Universidad Federal do Pará. Belém do Pará.

Tafur, Luis. 2001. "Distritito Iquitos, capital Iquitos." *Kanatari, Semanario de actualidades. Maynas y sus distritos.* Edición extra No. 900. Iquitos, 16 de diciembre de 2001. p.131-152

Trinidade Jr., Saint-Clair. 1993. Produção do espaço e diversidade do uso do solo em área de baixada saneada-Belém (PA). Belém.

_____. 1997. *Produçao do espaço e uso do solo urbano em Belém.* Universidade Federal do Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazônicos. Belém-Pará.

_____. 1999a "Belém: forma metropolitana e cotidianidade na Amazônia brasilera." *Humanitas* Volumen 15, No. 2. Universidad Federal do Pará, Centro de Filosofia e Ciencias Humanas. Belém.

_____. 2001 "O urbano en Amazônia." *Serie Debates na Amazônia* No. 2. IV Encontro da Rede Brasil/ Polo Pará. Impacto dos Acordos Multilaterais sobre a Amazônia e a intervençao da sociedade civil. Belém.

_____. 1999 Assentamentos urbanos e reestruturaçao metropolitana: o caso de Belém. Belém.

_____. 1998. A Cidade Dispersa: Os Novos Espaços de Assentamentos em Belém e a Reestruturação Metropolitana. Tese apresentada à Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo para a obtenção do título de Doutor em Geografia. São Paulo.

Universidad Nacional de Colombia. 1989. Plan de Desarrollo y Ordenamiento Urbano del municipio de Leticia. Contrato 020 de 1988, suscrito entre la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarias-DAINCO.

Vekemans, Roger; Giusti, Jorge y Silva, Ismael. 1970. *Marginalidad, Promoción Popular e Integración Latinoamericana.* Centro de investigación y acción social *Desarrollo Social*

para América Latina, DESAL. Santiago de Chile. Ediciones Troquel. Buenos Aires.

Vicentini, Yara. 1994. Cidade e Historia na Amazônia. Tesis de doctorado presentada a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de São Paulo.

Vinuesa, Julio & Vidal, M. Jesús. 1991. *Los procesos de Urbanización*. Colección Espacios y Sociedades No. 13. Editorial Síntesis.

Wratten, Ellen. 1995. "Conceptualizing urban poverty". *Environment and Urbanization,* Volumen 7, No.1, Abril 1995.

ANEXOS

ANEXO 1

EXPLICATIVO CENSO, BARRIO VICTORIA REGIA PARTE BAJA

1. OBJETIVOS

- Identificar las características socioeconómicas de los barrios ubicados en zonas inundables de la Amazonia colombiana (Leticia),
- Obtener datos que puedan ser útiles par cuestionar los conceptos de pobreza y marginalidad urbana en la región amazónica.

Este formato de encuesta se ha realizado con base en la experiencia del trabajo de campo en el barrio Victoria Regia, parte baja. Para su diseño se han revisado las encuestas utilizadas en diferentes estudios de pobreza en la Amazonia como son el Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales, SISBEN; el censo del barrio La Unión realizado por el Grupo de Estudios Ambientales Urbanos y el Diagnóstico Seguridad y Medios de vida del hogar realizado por CARE Perú-Loreto en las zonas de Belén, Masusa y Sur de Iquitos. También fueron útiles los formatos de censo de relaciones de parentesco elaborados por el profesor Juan Alvaro Echeverri y los elaborados por Hugo Camacho para el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

2. EXPLICACIÓN DE LA ENCUESTA

2.1 Aclaración de conceptos

2.1.1 *Vivienda*: Estructura física claramente diferenciable que constituye el lugar de residencia de una o varias familias. Una vivienda puede tener una o mas cuartos o unidades habitacionales.

2.1.2 *Cuarto o Unidad habitacional*: cuarto destinado para dormir y que puede ser ocupado por una o más familias o unidades domésticas.

2.1.3 *Familia o Unidad doméstica*: corresponde a una pareja con sus hijos, una madre con sus hijos o un padre con sus hijos.

2.2 Componentes de la Encuesta

El formato de encuesta tiene dos páginas, la primera tiene información por una de sus caras y la segunda tiene información por las dos caras. La primera página corresponde a los datos de la vivienda y se diligencia una por vivienda; la siguiente página contiene información por sus dos caras, contiene el formato para recolección de datos de las familias o unidades domésticas que ocupan esta vivienda y de los cuartos o unidades habitacionales que estas familias ocupan. Esta última página se diligenciará en formato diferente para cada una de las familias que ocupan la vivienda.

La encuesta está dividida en cuatro secciones: (I) Componente de vivienda, (II) Datos de los miembros de la familia, (III) Relaciones de parentesco, (IV) Datos socioeconómicos de la familia. Estas secciones a su vez contienen otros grupos de preguntas como se explica a continuación.

2.2.1 Identificación de la vivienda

En esta pregunta se diligencian los datos básicos para la ubicación de la vivienda en la zona de estudio.

2.2.1.1 No. de la ficha: en orden consecutivo

2.2.1.2 Sector: El barrio está dividido en tres sectores, para la realización de la encuesta se asumirá esta diferenciación con el fin de mirar las similaridades y diferencias entre los sectores.

2.2.1.3 Dirección de la vivienda: la que han asignado los habitantes o la oficina de planeación municipal.

2.2.1.4 Fecha de realización de la encuesta

2.2.2 Componente de vivienda

Esta sección esta dividida en partes, el interés es identificar la capacidad adquisitiva de los habitantes de la vivienda, y obtener datos para la elaboración de indicadores que se relacionan con la pobreza como la densidad habitacional y ocupacional. En este componente se realizan preguntas relacionadas con:

2.2.2.1 *Características de la vivienda*. Se busca identificar las características generales: tipo de vivienda, ubicación, materiales de construcción

2.2.2.2 *Tenencia de la vivienda y el terreno*, se busca identificar la legalidad en la tenencia de la vivienda y el terreno, así como la forma de obtención de estos y el responsable de la vivienda sea el propietario, arrendatario o persona encargada de su cuidado.

2.2.2.3 *Legalidad en la tenencia de la vivienda y del terreno que esta ocupa.*

2.2.2.4 *Calidad del hábitat*, a través de las preguntas realizadas, número de familias y cuartos para dormir, se quiere establecer la densidad habitacional y ocupacional

de la vivienda, así como el cubrimiento en la prestación de los servicios de energía eléctrica, acueducto, alcantarillado y la disponibilidad de servicio sanitario.

2.2.3 Datos de los miembros de la familia

Cada vivienda puede estar compuesta por varias familias o unidades domésticas y para cada uno de sus miembros es importante definir las siguientes variables:

- Apellidos y nombres de los miembros de la familia que habitan la vivienda
- Parentesco con el jefe del hogar
- Sexo
- Fecha y lugar de nacimiento
- Etnia a la que pertenece
- Procedencia: lugar donde vivía antes de vivir en el barrio
- Tiempo de residencia en el barrio
- Escolaridad,
- Ocupación, teniendo en cuenta que las personas que habitan el barrio pueden tener una o mas actividades se dispone de tres campos para diligenciar, definiéndolas en orden de importancia en Actividad principal, Actividad secundaria y Otra actividad
- Afiliación al sistema de salud
- Ingresos mensual de cada uno de los miembros de la unidad doméstica.
- Mujeres en embarazo y mujeres cabeza de hogar

2.2.4 Relaciones de parentesco

En esta sección se pretende identificar si existen grandes familias en el barrio, preguntando por otros familiares del matrimonio que residan en otras viviendas del barrio o en otros lugares de la ciudad.

2.2.5 Datos socioeconómicos de la familia

En esta sección se recolectan datos relacionados con la unidad habitacional que ocupa la familia

- *Tenencia de la unidad habitacional*
- *Calidad del hábitat*, contiene preguntas como *No. de unidades habitacionales o cuartos* que ocupa la familia, t*enencia de cuarto para cocinar y tipo de* combustible usado para cocinar.
- *Posesión de bienes* como nevera, televisor, moto y equipo de sonido
- *Seguridad alimentaria*, incluye pregunta como *posesión de tierras cultivables* en el barrio o en otro lugar y sus dimensiones y *posesión de animales domésticos*

2.2.6 Notas aclaratorias

Es importante tener en cuenta que la encuesta se realizará en aguas ascendentes durante el mes de diciembre, lo que puede condicionar algunas de las respuestas, pues en el barrio la estacionalidad: aguas bajas y altas, marca claras diferencias en la forma en que se vive lo cotidiano.

ANEXO 2

FORMATO CENSO BARRIO VICTORIA REGIA PARTE BAJA, 2004

CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA

Barrio Victoria Regia parte baja, Leticia, Amazonas

La Información solicitada en este CENSO es confidencial y para uso OFICIAL exclusivamente en proyecto de investigación académica

No. Ficha: _____ Sector: _____; Vivienda N°_____ ; Dirección de la vivienda: _____; Fecha: Día (___) Mes (____) del 2004.

I- COMPONENTE DE VIVIENDA

| **Características de la vivienda** | | |

COMPONENTE DE LA FAMILIA
II. DATOS DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA

20	21			22	23		24	25	26	27						28	29	30									31			32	33
					Sexo					Etnia								Escolaridad									Ocupación				
Número de registro	Nombre	Primer Apellido	Segundo Apellido	Parentesco respecto al Jefe de la vivienda	Masculino	Femenino	Año de Nacimiento	Lugar de Nacimiento	Nacionalidad	Mestizo	Colono	Tikuna	Uitoto	Otros	¿Cuál?	Procedencia ¿Dónde vivía antes de vivir en el barrio?	Tiempo de residencia en el barrio (en años)	Sin educación formal	Primaria Incompleta	Primaria Completo	Secund. Incompleta	Secund. Completa	Técnica	Universitaria	Posgrado	Actividad Principal	Actividad Secundaria	Otra Actividad	Ingreso promedio mensual	Mujeres en embarazo

III. DATOS DE FAMILIARES, PARIENTES O AMIGOS CON LOS CUALES TENGA CONTACTOS PERMANENTE, PERO QUE VIVAN EN DIFERENTE VIVIENDA

34	Parentesco con el hombre			35	36	37	38	Parentesco con la mujer			39	40	41
No.	Nombre	Primer Apellido	Segundo Apellido	Parentesco	Lugar de Residencia	Tipo de relación	No.	Nombres	Primer Apellido	Segundo Apellido	Parentesco	Lugar de Residencia	Tipo de relació

CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA BARRIO VICTORIA REGIA PARTE BAJA, LETICIA, AMAZONAS

No. Ficha: _____; Vivienda N°_____ ; Familia: No. _____de No. _____ ; Fecha: Día (___) Mes (____) del 2004.

IV- DATOS SOCIOECONÓMICOS DE LA FAMILIA

| | | Tenencia de la u. habitacional | | | | | Calidad del hábitat | | | | | | | | | | Posesión de bienes | | | | | | | Seguridad Alimentaria | | | | | | | | | |

CÓDIGOS

Parentesco con relación al jefe de la vivienda	
1. Jefe	9. Abuelos
2. Conyuge	10. Suegros
3. Hijos	11. Tíos
4. Yerno	12. Sobrino
5. Nuera	13. Cuñados
6. Nietos	14. Primo
7. Padres	15. Otros parientes
8. Hermanos	

Etnia
1. Ocaina
2. Yucuna
3. Tanimuca
4. Matapí

Nacionalidad
1. Colombiano
2. Peruano
3. Brasilero
4. Otra

Actividad económica		
1. Agricultor	15. Mototaxista	29. Militar
2. Ama de Casa	16. Construcción	30. Policía
3. Estudiante	17. Celador	31. Artesano
4. Pescador	18. Albañil	32. Administrador finca
5. Curaca	19. Vaquero	33. Otros oficios
6. Docente	20. Secretaria	35. Jubilado
7. Carpintero	21. Aux.Enfermeria	36. Maderero
8. Cocinera	22. Tesorero comunidad	37. Tendero
9. Aserrador	23. Promotor de Salud	38. Prop. Bodega de pescado
10. Oficios Varios	24. Independiente	39. Vendedor Ambulante
11. Concejal	25. Curandero	40. Comercio Informal
12. Comerciante	26. Guía Turístico	41. Vendedor en el puerto
13. Madre Comunitaria	27. Empleada	42. Empleado en el sector público
14. Mecánico	28. Discapacitado	

Tipo de Relación
1. Intercambio de alimentos
2. Estadía temporal en la vivienda
3. Otro

Ingreso Promedio	
1	0 -100,000
2	101,000 - 200,000
3	201,000 - 358,000
4	359,000 - 500,000
5	501,000 - 700,000
6	701,000 - 1,050,000
7	1,051,000 - 2,100,000
8	2,101,000 - 3,500,000
9	más de 3,501,000

ANEXO 3

INFORMACIÓN ESTADÍSTICA. BARRIO VICTORIA REGIA, AÑO 2004

Los datos presentados en este anexo, corresponden a la información levantada en el censo realizado en diciembre del año 2004. Alguna de la información levantada no se ha presentado, debido a que se encontraron inconsistencias en su recolección.

A. TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA DE LA VIVIENDA

El material predominante de las viviendas es tanto en la paredes, como en los pisos la madera. (Tablas 1 y 2) En general el estado de la vivienda es catalogad

Tabla 1. Distribución de las viviendas según material de construcción de las paredes, Victoria Regia, año 2004.

Paredes	
Tabla	91%
Ladrillo	3%
Mixta	6%

Tabla 2. Distribución de las viviendas según material de construcción de los pisos, Victoria Regia, año 2004.

Piso	
Tabla	94%
Tierra	1%
Cemento	5%

B. CARACTERÍSTICAS DE INFRAESTRUCTURA FÍSICA DE LA VIVIENDA

A pesar de ser catalogado como un asentamiento ilegal, en el barrio Victoria Regia se prestan los servicios de energía eléctrica, acueducto y teléfono, aunque los dos primeros con una baja calidad. (Tablas 3, 4 y 5) Los servicios de saneamiento básico como son la conexión al alcantarillado y a la recolección de basuras son deficientes cuando no inexistentes. (Tablas 6 y 7)

Tabla 3. Distribución de las viviendas según tipo de conexión a la red de energía eléctrica, Victoria Regia, año 2004.

Tipo de conexión a la energía eléctrica	
Conexión domiciliaria	78%
Toma de otra vivienda	3%
No tiene	19%

Tabla 4. Distribución de las viviendas según tipo de conexión a la red telefónica, Victoria Regia, año 2004.

Teléfono	
Si	29%
No	71%

Tabla 5. Distribución de las viviendas según fuente de abastecimiento de agua, Victoria Regia, año 2004.

Principal fuente de abastecimiento de agua	
Acueducto	87%
Lluvia	6%
Río	1%
Compra a un vecino	4%
Otro	2%

Tabla 6. Distribución de las viviendas según tipo de disposición de las aguas residuales, Victoria Regia, año 2004.

Disposición de aguas residuales	
Conexión al alcantarillado	16%
Cae directamente al río	43%
Desague	37%
Otro	5%

Tabla 7. Distribución de las viviendas según tipo de servicio sanitario, Victoria Regia, año 2004.

Tipo de Servicio Sanitario	Uso exclusivo	Compartido
Baño con conexión al alcantarillado	4%	0
Tasa	52%	4%
Letrina	27%	6%

C. PROPIEDAD Y TENENCIA DE LA VIVIENDA

A pesar de que los resultados del censo realizado muestran que el 89% de los jefes de la vivienda la perciben como propia, y el 49% de estos afirman que pagan el impuesto predial, esta situación no es verificable y se reconoce que en la mayoría de los casos la tenencia es ilegal. El 45% de aquellos que dijeron tener vivienda propia afirman haber comprado el terreno, el 28% afirman que fue obsequiado y sólo el 26% reconocen que se realizó una ocupación de hecho. (Tabla 8 y 9)

Tabla 8. Distribución de las viviendas según tipo de tenencia, Victoria Regia, año 2004.

Tenencia de la vivienda	
Propia	89%
Paga arriendo	8%
La usa con permiso del dueño	3%

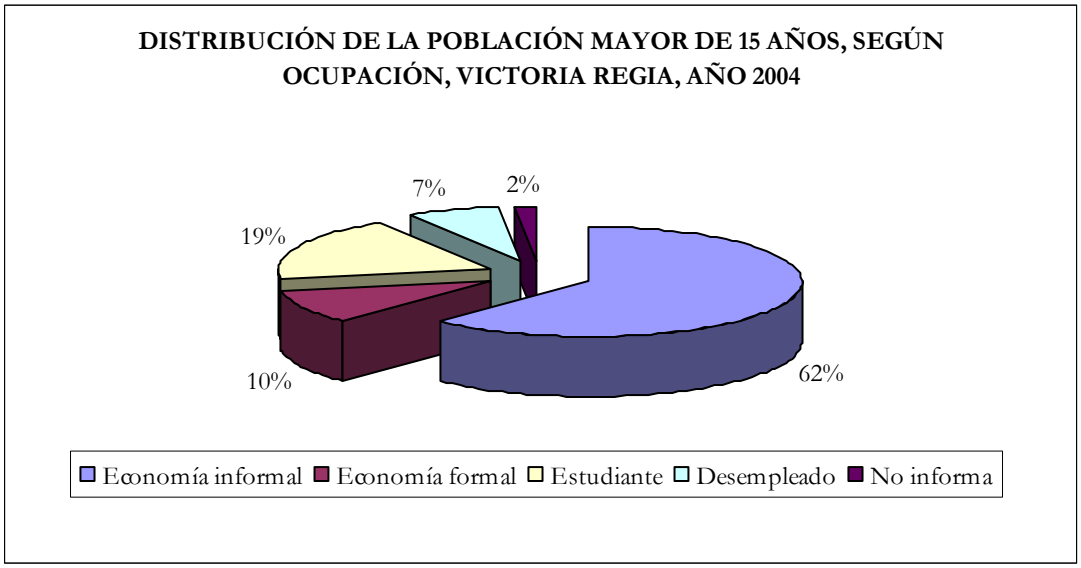
Tabla 9. Distribución de los terrenos según tipo de tenencia, Victoria Regia, año 2004.

Obtención del terreno	
Compra	45%
Ocupación de hecho	26%
Obsequiado	28%
Otro	1%

D. ECONOMÍA

En el barrio Victoria Regia el 72% de la población mayor de 15 años se encuentra realizando alguna actividad económica, ya sea en el sector formal o el informal, el 19% se dedican de manera exclusiva a estudiar y sólo el 7% se reconocen como desempleados. (Gráfico 1)

Gráfico 1



La economía informal es el sector más importante dentro del barrio, en él se ubica el 86% de la población que no tienen una actividad económica estable y su ocupación varía de acuerdo con la oferta de empleo o la estacionalidad. Se destacan en este sector actividades como el comercio informal, 7,5%, que reúne a los vendedores ambulantes de frutas y verduras, vendedores en el puerto y otros comerciantes. Otras actividades frecuentes en el sector informal para los hombres, son el trabajo en construcciones (8%), cargadores en el puerto o en las bodegas de pescado y oficios como agricultor, pescador y albañil. En el caso de las mujeres la actividad más frecuente es la de ama de casa, en la cual se ubica el 35% del total de la población femenina ocupada mayor de 15 años, se destaca también el oficio de empleada del servicio (9%) y la agricultura, entre otros oficios. (Gráfico 2)

En la economía formal se desempeña el 14% de la población mayor de 15 años ocupada, casi siempre dentro del sector estatal, destacándose actividades como celadores, profesores, policías, militares, secretarias y madres comunitarias. (Gráfico 3)

Gráfico 2

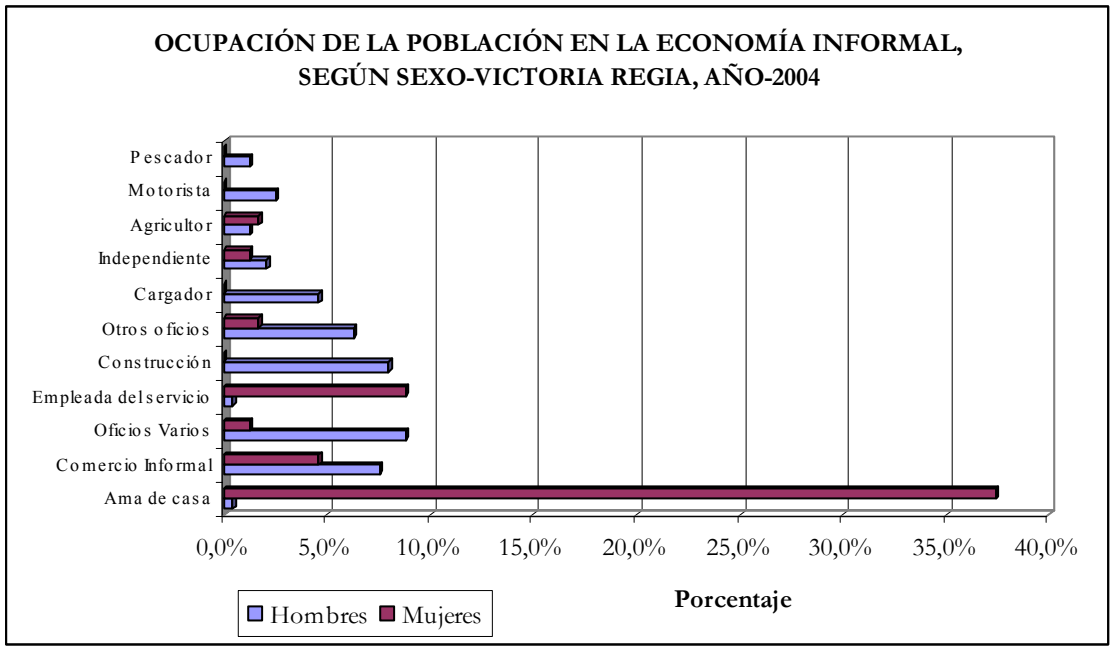
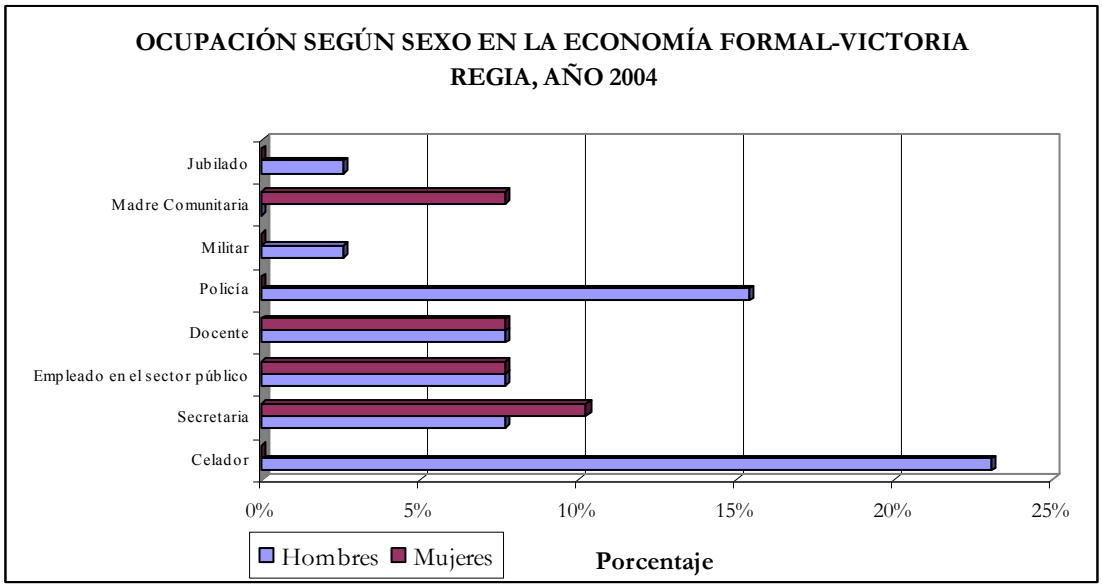


Gráfico 3



Estos diferentes tipos de ocupación, en los mercados informal y formal, refieren una variabilidad en los niveles de ingreso de los individuos. Los datos muestran que aquellos habitantes que se desarrollan actividades dentro de la economía informal ganan menos que aquellos que se ubican en la economía formal. El 51% de la población que se desempeña en la economía formal tiene ingresos ubicados en los rangos entre 0 y $358,000, mientras que en este mismo rango se ubican el 90% de los ingresos de la población que se desempeña en la economía informal. Esta relación se invierte al analizar los ingresos ubicados en el rango comprendido entre $359,000 y $2,100,000, en el cual se ubican el 49% de los ingresos de la población que se desempeña en la economía formal y el 8% de los trabajadores en el sector informal. (Gráfico 4 y Tabla 10)

Gráfico 4

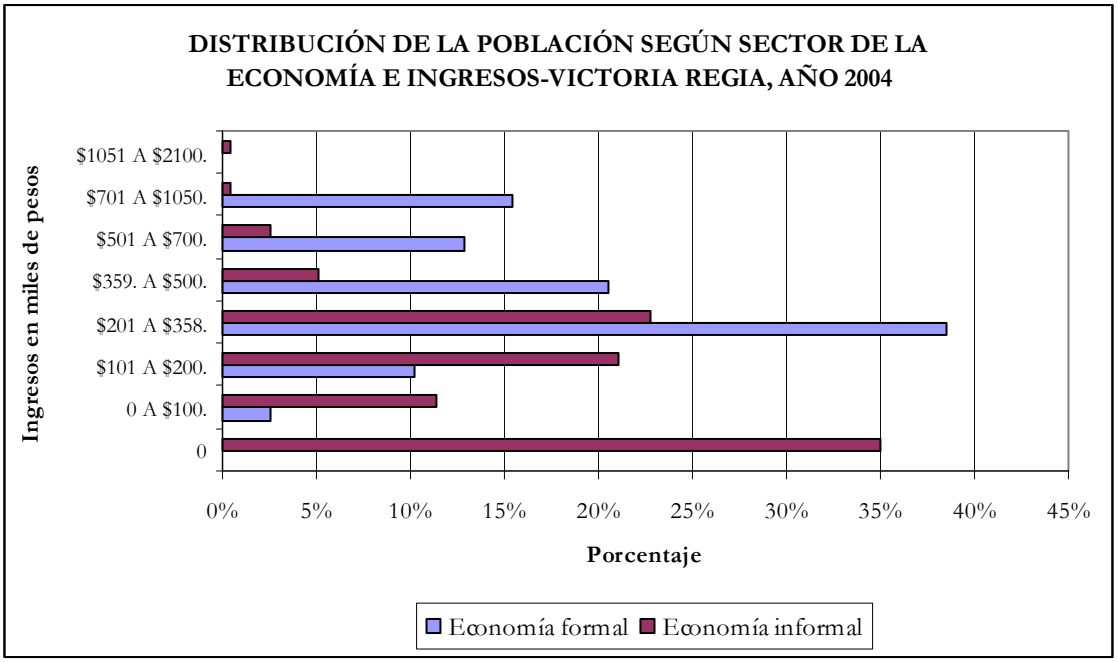
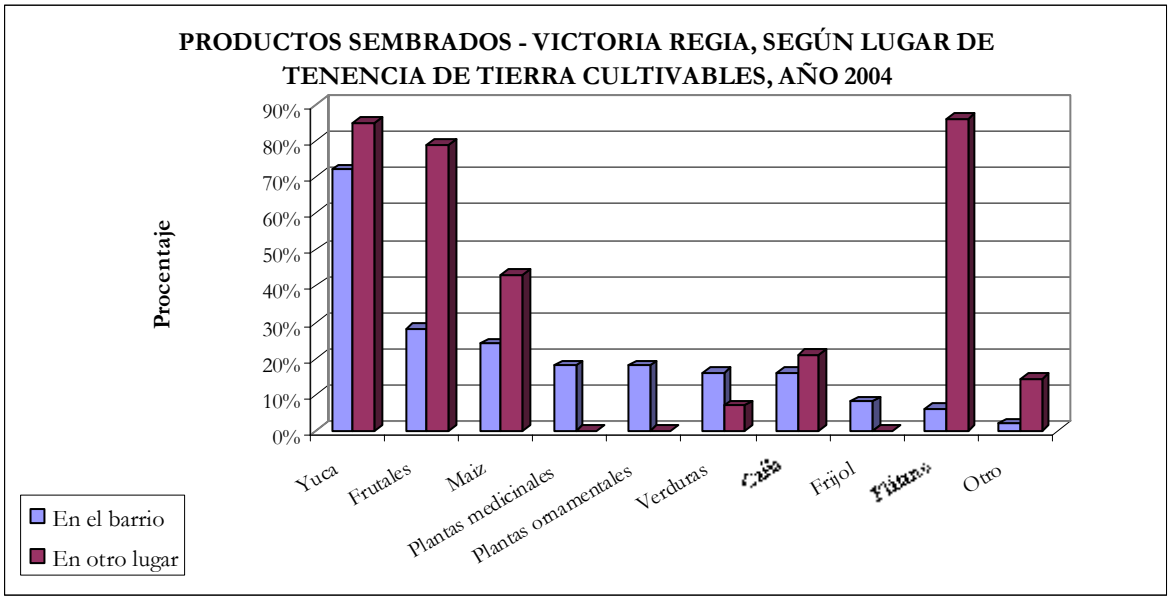


Tabla 10. Distribución de la población ocupada según sector de la economía e ingreso, Victoria Regia, año 2004)

Ingreso	Formal	Informal
0	0	35%
0 A $100.	3%	11%
$101 A $200.	10%	21%
$201 A $358.	38%	23%
$359. A $500.	21%	5%
$501 A $700.	13%	3%
$701 A $1050.	15%	0,4%
$1051 A $2100.	1%	0,4%

La ubicación de la vivienda en la ribera del río Amazonas genera condiciones favorables para la siembra. En diciembre del año 2004, el 33% del total de las 150 familias encuestadas, tenían tierras cultivables en el barrio, cuyos productos más frecuentes eran la yuca, los frutales y el maíz. (Gráfico 5) En aguas bajas además de los cultivos, algunas familias suelen tener animales para la crianza. En el momento de la encuesta, el 11% de las familias encuestadas tenían pollos, patos y cerdos, para la comercialización en pequeña escala o como complemento de la canasta familiar.

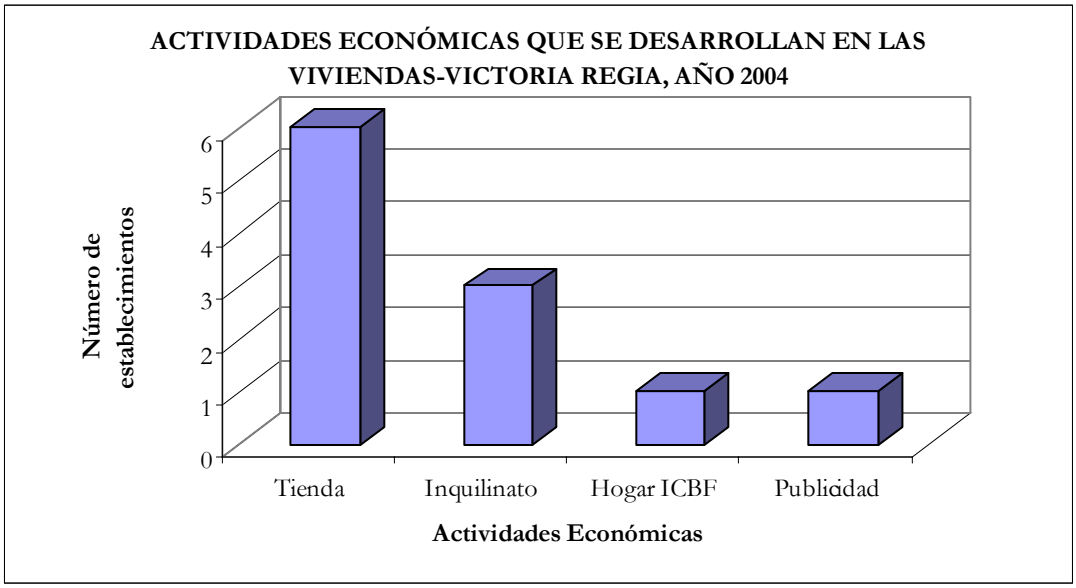
Gráfico 5



La tenencia de tierras cultivables en otro lugar y el desarrollo de actividades económicas en las viviendas, es otra forma de complementar los ingresos familiares. Para diciembre del año 2004, el 9% de las familias contaban con tierras cultivables en lugares como las comunidades de Atacuari, Calderón, Isla de Ronda, el Tacana, los kilómetros 3, 4, 6 y 11 y otros lugares más cercanos a la ciudad como la Isla de la Fantasía y la Comara

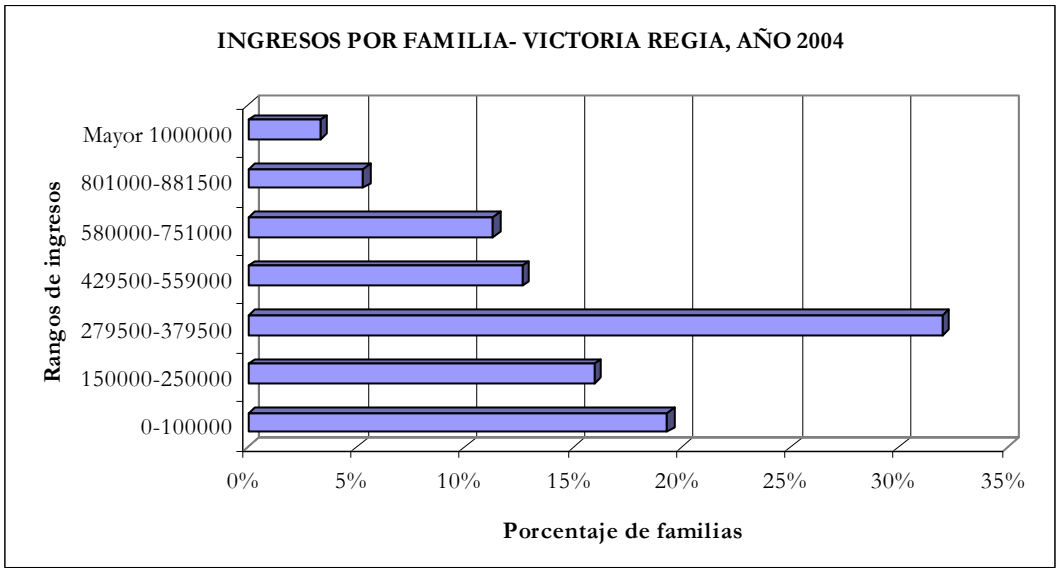
en Tabatinga (Brasil). Mientras que en el 11% de las viviendas del barrio se desarrollaban actividades económicas como tiendas, inquilinatos y guarderías del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, además de tenor uso como habitación de una o varias familias. (Gráfico 6)

Gráfico 6



Los ingresos familiares, en la mayoría de los casos, superan por poco el salario mínimo vigente para el año 2004. La mayor parte de los ingresos familiares se concentran en los rangos ubicados entre 0 y $ 379,500, en el cual se encuentran el 67% de las familias, los ingresos entre $429,500 y 751,000 se encuentra el 24% de las familias y los mayores de $751,000 corresponden sólo al 8% del total de familias encuestadas. Para este estudio las fuentes no monetarias de ingresos no se han valorado en el ingreso familiar pero se tienen en cuenta como un importante factor para la seguridad alimentaria. (Gráfico 7)

Gráfico 7



E. LA ESCOLARIDAD Y SU RELACIÓN CON EL INGRESO Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

El análisis de la escolaridad resulta fundamental para conocer la capacidad que tiene la población para mejorar su situación económica, laboral y los niveles de participación. En el barrio Victoria Regia el 34% de la población se dedica de manera exclusiva a estudiar y se encuentra concentrada en los rangos de 6 a 14 años y de 15 a 44 años, con porcentajes de 59% y 33% respectivamente. Para el primer rango el 56% de la población, se encuentra cursando estudios de primaria y el 41% estudios de secundaria. Mientras que para el rango entre 15 y 44 años la población se concentra en estudios de secundaria y solo 4% han logrado acceder a formación de nivel técnico y universitario. (Gráfico 8) La equidad de género en cuanto al acceso a la educación se mantiene para todos los niveles de escolaridad, y sólo se presentan una variación mayor en la población sin acceso a la educación formal en el cual las mujeres representan el 4% del total de la población, mientras que los hombres sólo el 1%. (Gráfico 9)

Gráfico 8

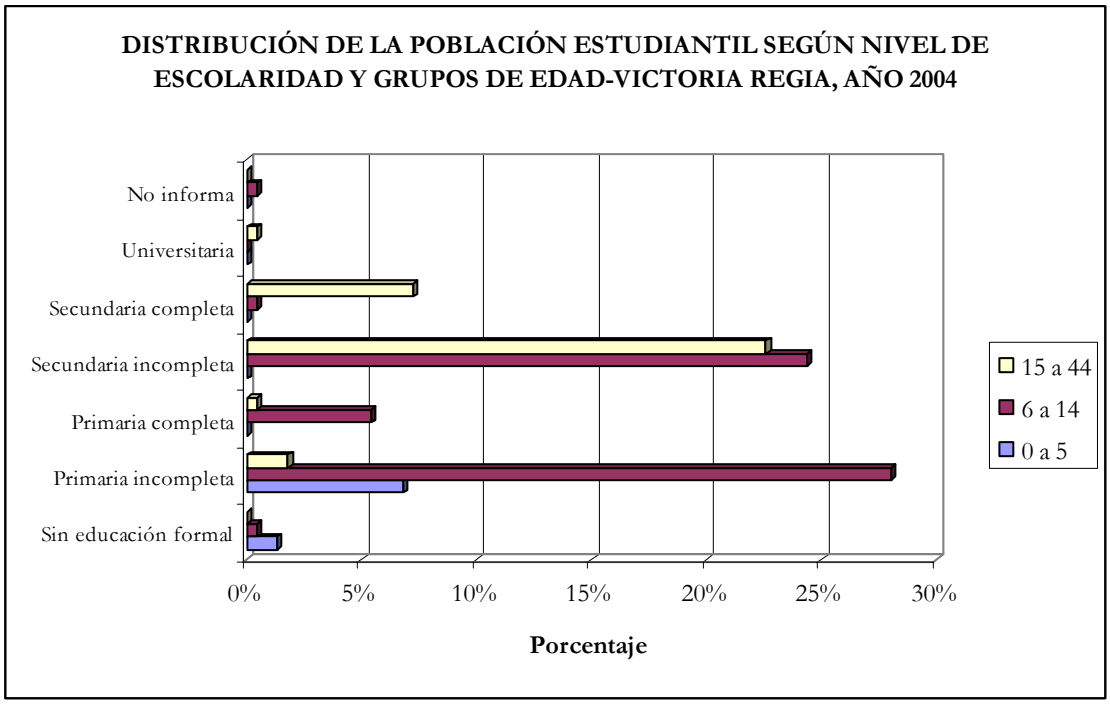
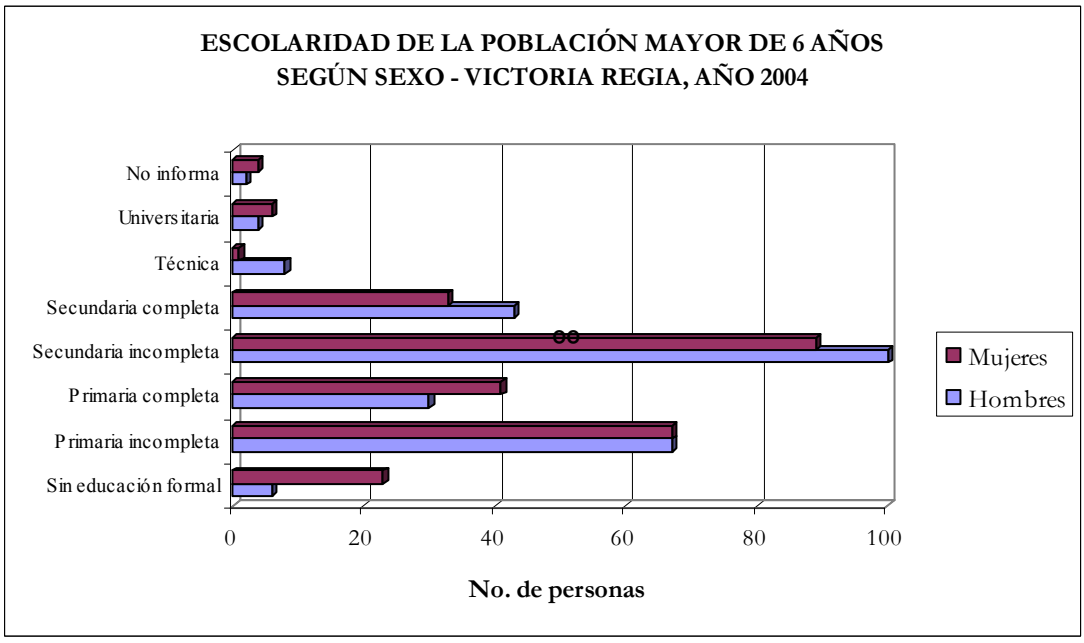
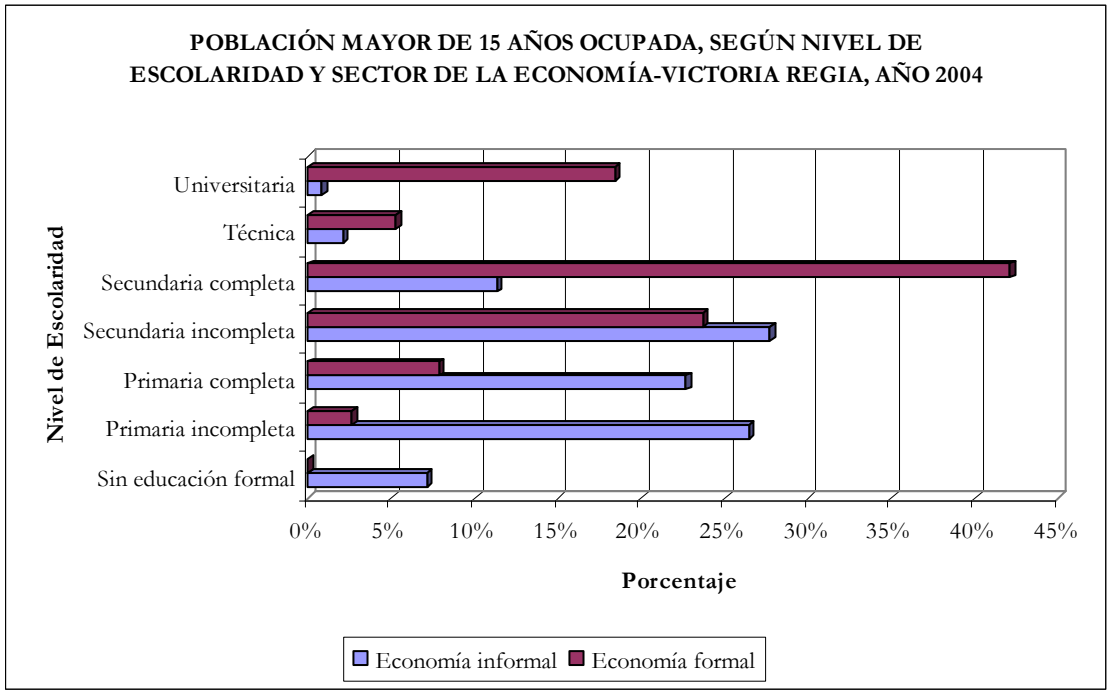


Gráfico 9



En este estudio se ha encontrado que existe relación entre el nivel de escolaridad alcanzado por la población y el desarrollo de actividades económicas en los sectores formal e informal de la economía. El Gráfico 10 muestra como la población mayor de 15 años que no ha tenido acceso a la educación formal o tiene una escolaridad baja, se desempeña en el sector informal, mientras que la población que hace parte del sector formal presenta un nivel de escolaridad más alto, alcanzando porcentajes mayores en los niveles de secundaria completa, técnica y universitaria con respecto al de la población que se desempeña en el sector informal que se concentra en los niveles de primaria y secundaria incompleta.

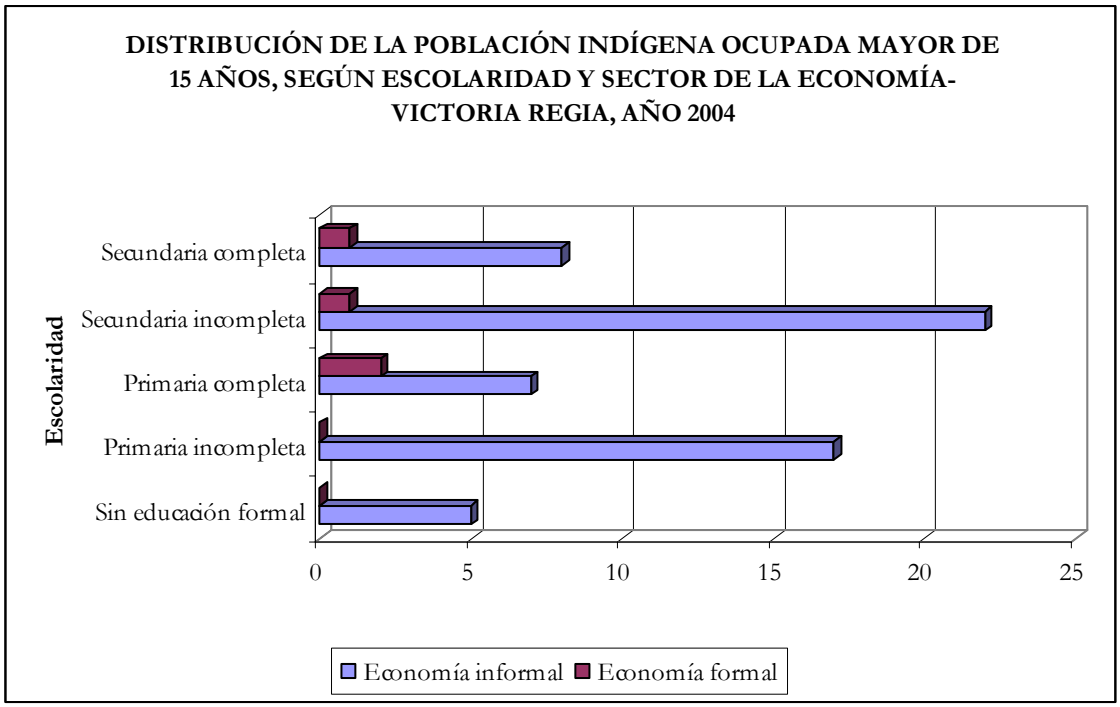
Gráfico 10.



La población indígena mayor de 15 años ocupada se desempeña principalmente en el sector informal (92%) y solo el 6% en la economía formal. En general presentan bajos

niveles de escolaridad, el 41% ha logrado finalizar la básica primaria y el 50% finalizado los estudios secundarios. (Gráfico 11.)

Gráfico 11



F. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

La dimensión sociocultural se ha considerado de gran importancia en el análisis de la marginalidad y la pobreza urbana. En ella se estudian características como escolaridad, procedencia y tiempo de residencia, entre otras variables. Para el caso de Leticia, una ciudad fronteriza con una diversa composición de la población, resulta de particular importancia integrar al análisis variables como etnia, nacionalidad y realizar un acercamiento a las redes de parentesco, que permiten establecer nuevos parámetros para caracterizar estos asentamientos.

La población mestiza, que corresponde al 84% del total de los encuestados, prevalece sobre la que se reconoce como indígena, que constituye el 13%, destacándose en esta última las etnias cocama, ticuna, entre otras como uitoto, ocaina, yukuna, bora y macuna. (Tabla 11) La población indígena cuenta con experiencia urbana previa, 66% provienen[40] de Leticia urbana, principalmente del barrio Victoria Regia, el 22% de la zona rural de Leticia, destacándose las comunidades de Isla de Ronda, La Playa y el Kilómetro 11. El 11% restante proviene de otras comunidades del departamento del Amazonas como son Puerto Nariño, Mocagua, Nazareth, Macedonia y Mirití. De igual manera la mayor parte de la población indígena tiene como lugar de nacimiento Leticia urbana (56%), destacándose las etnias cocama y ticuna, le siguen en menor frecuencia los nacidos en el departamento del Amazonas (27%) y en la zona rural de la ciudad de Leticia (13%) destacándose los cocama.

Tabla 11. Distribución de la población indígena según etnia y lugar de nacimiento Victoria Regia, año 2004

Lugar de Nacimiento	Cocama	Ticuna	Ocaina	Bora	Yucuna	Uitoto	Macuna	Total
Leticia urbana	35%	13%	4%	1%	3%	0%	0%	**56%**
Leticia rural	12%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	**13%**
Amazonas	0%	20%	0%	0%	3%	3%	1%	**27%**
Otros departamentos	0%	1%	1%	0%	0%	1%	0%	**4%**
Total	**47%**	**36%**	**5%**	**1%**	**5%**	**4%**	**1%**	**100%**

[40] La proveniencia en este estudio se ha entendido como el último lugar de residencia.

La mayor parte de la población mestiza, 83%, tuvo su residencia anterior en Leticia urbana, destacándose los barrios Victoria Regia parte baja, del cual proviene el 70% de la población, Colombia (9%), Porvenir (7%) y Águila (7%). Otras procedencias menos frecuentes son la zona rural de Leticia (4%), en la cual se destacan las comunidades de la Isla de Ronda, Los Lagos, La Playa y los kilómetros 6, 11 y 12; las comunidades del departamento del Amazonas como Mocagua, Mirití, Atacuari, Puerto Nariño, Zaragoza y Chorrera, de las cuales proviene el 4% de la población mestiza; de otros departamentos del país el 4% y finalmente de los países de Brasil y Perú el 3%.